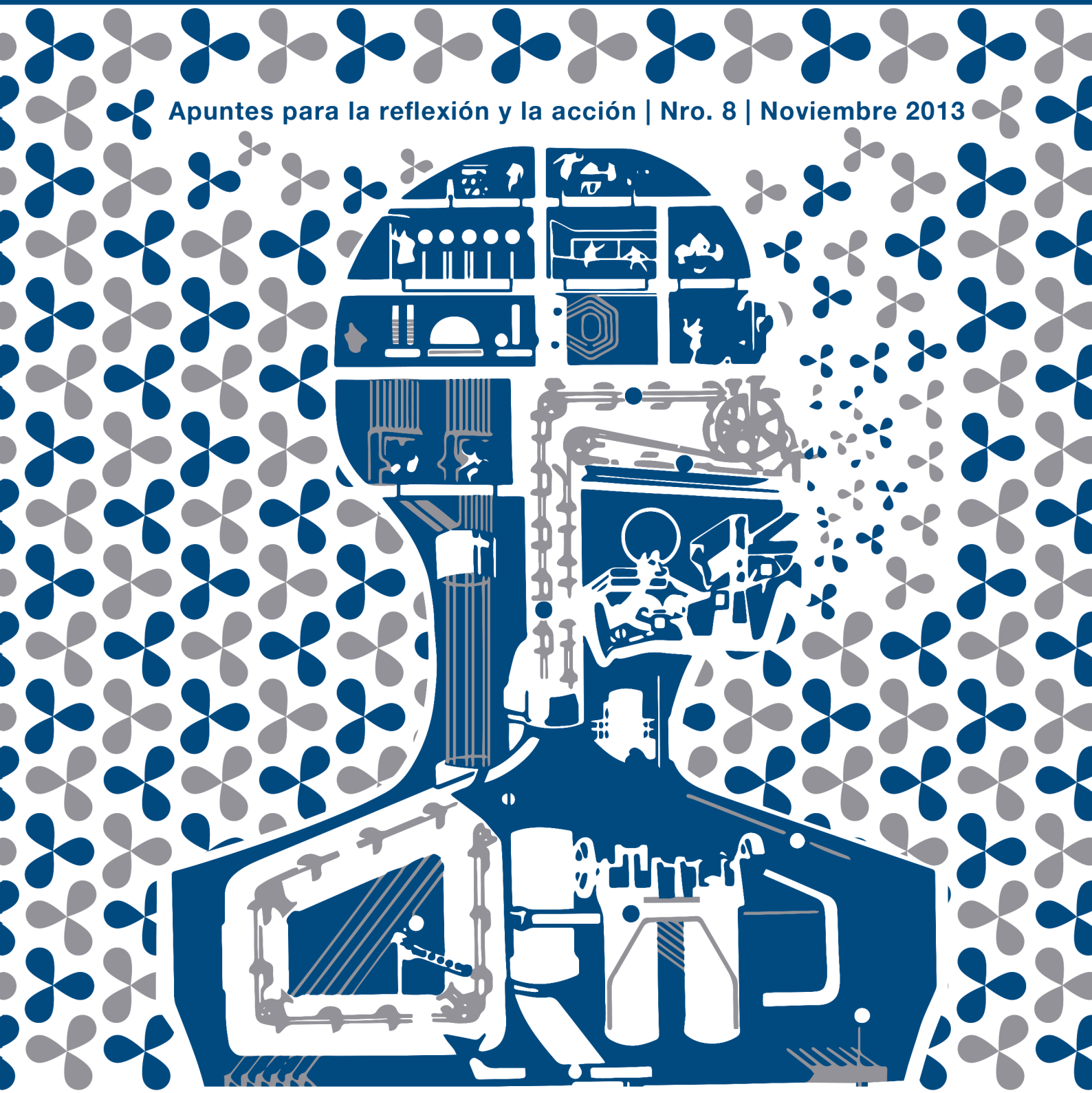
cuadernos de NEGACIÓN.

Apuntes para la reflexión y la acción | Nro. 8 | Noviembre 2013



CRÍTICA DE LA RAZÓN CAPITALISTA

Si sentís que estos materiales deben ser difundidos… ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! Fueron realizados para circular por donde se considere más conveniente.

Por obvias razones económicas no podemos realizar una gran tirada de esta publicación como lo deseamos, por ello alentamos a la distribución de los Cuadernos copiándolos y haciéndolos correr como mejor se pueda.

Agradecemos profundamente a quienes vienen colaborando con la difusión de los números de Cuadernos de Negación y los invitamos a ponerse en contacto.

¡Adelante compañeros!

cuadernosdenegacion@hotmail.com
cuadernosdenegacion.blogspot.com

Las ilustraciones de tapa y del interior de este nro. fueron realizadas por Fritz Kahn (1888–1968) o en su defecto por otros ilustradores pero que se han inspirado en él. "Un genio olvidado" según la prensa internacional, de quien por estas mismas fechas se estarán reeditando sus láminas donde intenta encontrar una analogía entre el cuerpo humano y la maquinaria industrial. Su obra más famosa es *El hombre como un palacio industrial*. ¡Toda una declaración de principios de nuestra época!

CONTENIDO

EN ESTOS TIEMPOS 2
TECNOLOGÍA Y GANANCIA 3
LA REALIDAD DE LO VIRTUAL. 6
CRÍTICA DE LA RAZÓN CAPITALISTA 11
EL PROGRESO DEL CAPITAL 16
EL CONDICIONAMIENTO TECNOLÓGICO 23
LA CRÍTICA AL CAPITAL SUPONE LA CRÍTICA A LA CIENCIA. 26
CIENCIA Y ENFERMEDAD 32
CRÍTICA DE LA CRÍTICA 35
¡ROMPER CON LA MENTALIDAD CAPITALISTA!. . . . 38

NÚMEROS ANTERIORES

NRO. 1: TRABAJO COMUNIDAD POLÍTICA GUERRA.

NRO. 2: CLASES SOCIALES, O LA MALDITA COSTUMBRE DE LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE.

NRO. 3: CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA.

NRO. 4: SOBRE LA NECESIDAD DE DESTRUCCIÓN DEL ESTADO.

NRO. 5: CONTRA LA DEMOCRACIA, SUS DERECHOS Y DEBERES.

NRO. 6: ¡ABAJO EL REINO DE LOS CIELOS!.

NRO. 7: RECORRIDO POR EL TERRITORIO CAPITALISTA: El espacio ha sido reducido a cosa por el Capital, y como toda cosa en relación al Capital, encierra y oculta relaciones sociales. Podemos llamar a todo esto urbanismo, aunque se trata simplemente del territorio que ha subsumido el Capital.

ADVERTENCIA

En todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos de otros grupos o personas, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos o las organizaciones de las que formaron parte. Constituiría una fantasía el pretender afirmar en un momento dado todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa.

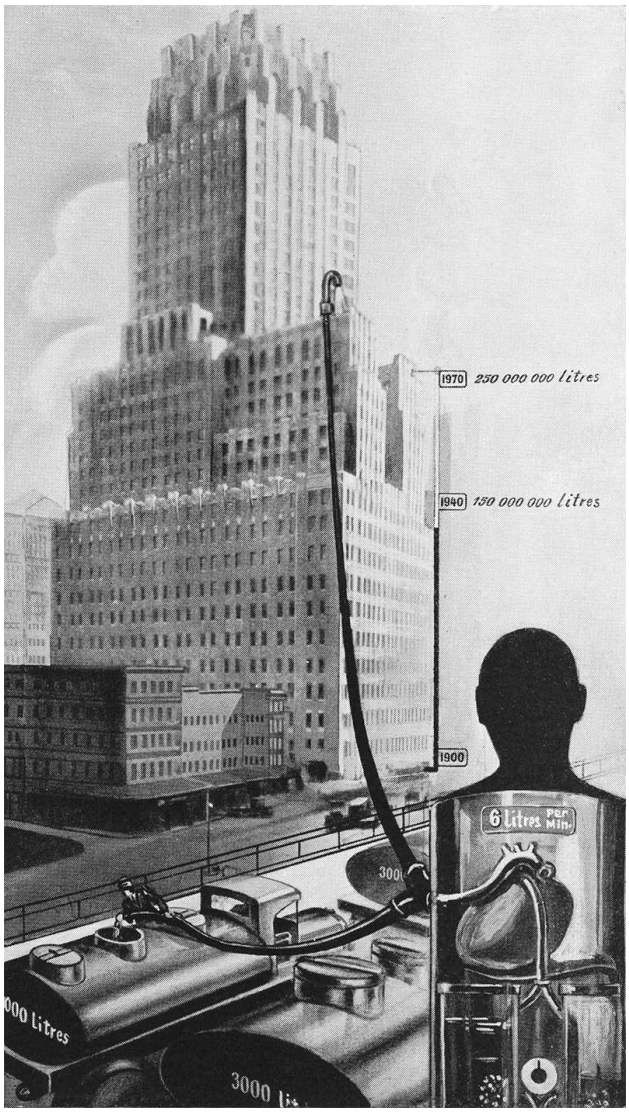
Tampoco se intenta dar un respaldo de autoridad a las citas publicando quién las ha firmado, simplemente se trata de compartir materiales y de abrir una posibilidad a la propia búsqueda de textos o autores, por parte del lector, que pueden acompañar la reflexión general de estos Cuadernos.

EN ESTOS TIEMPOS...

«El hombre se parece más a su tiempo que a su padre».

(Proverbio árabe)

En relación a épocas pasadas, en estos últimos tiempos, el compromiso de proletarios implicados y comprometidos con la causa revolucionaria se ha reducido y es patente. Lo evidencian los lamentos de los militantes comprometidos e incluso los lamentos de aquellos que engrosan las filas de la falta de compromiso (que desde aquella comodidad repiten que no hay compromiso: la profecía auto-cumplida). Sin embargo, se suceden protestas, luchas, acampadas, saqueos, asambleas, indignación, etc., etc… Y es que **mientras exista el Capital habrá protestas, luchas e indignación. La cuestión decisiva es qué sucede en estas expresiones, hacía donde se dirigen**. Y que la protesta, la queja, cedan terreno a la revuelta, a una ofensiva más contundente.



Muchas veces, la mayoría de los indignados[1] lanzados a la calle coinciden con el deseo de ese "1%" que es el blanco de las protestas: progreso y reactivación económica. **Aunque se decida asamblearíamente mantener las condiciones existentes, aunque para decirlo haya que enfrentar a la policía, la cuestión de fondo continúa intacta**, creando y aceptando la imagen de estar haciendo todo lo contrario, levantando la bandera de la burguesía como si fuese la propia, encuadrados en el ciudadanismo para mantener el mundo en orden, el orden del Capital. La lucha por satisfacer nuestras necesidades y deseos se entremezcla con necesitar lo que el capitalismo nos ofrece, para mantener cierto nivel de consumo identificado con el bienestar y ligado directamente con el proceso de industrialización de la vida. Una vida donde vamos aprendiendo a necesitar cada mercancía que el mercado ofrece para apaciguar, paradójicamente, el dolor que el mercado ejerce sobre nosotros.

En estos términos, decir «viva el movimiento» es idéntico a quienes años atrás vociferaban «viva la lucha de clases», cuando las luchas estaban más relacionadas al ámbito laboral que hoy y quienes lo decían se sentían impulsados por esa absurda creencia de que las clases se definen en la fábrica. En un mundo en perpetuo "movimiento" que lleva la lucha de clases como motor; la ruptura, el freno, se encuentra no en más de lo mismo sino en la muerte de la lucha de clases, sólo realizable por una revolución social que destruya las clases sociales.

Mezclados con estas formas de apología a lo existente, que además colaboran con la burguesía al señalarle los desajustes en el funcionamiento del sistema, nos encontramos proletarios lanzados por necesidades que de ser satisfechas deberían llegar al problema central: el Capital. Y, a veces, esa línea divisoria es difícil de percibir, incluso es tan paradójica la realidad y tan fuerte la ideología dominante que un explotado puede convivir con las dos concepciones antes descritas, sin generar demasiadas contradicciones concientes y, sin embargo, el problema sigue allí. Y es que **el orden dominante de algún modo admite no ser ningún paraíso pero se justifica presentándose como el único posible**. Así es que nos conformarnos con enmendar los detalles, denunciar las injusticias "extremas", para perfeccionarlo si es necesario. En definitiva, para participar en las luchas ciudadanizándonos junto a ellas, aceptando el mal menor.

Estas protestas masivas que vienen sucediendo en los últimos años están atrapadas en una profunda ambivalencia: a la vez que son protestas contra el mercado y el comercio, se expresan, justamente, en términos comerciales. Se intuye que la vida en el planeta no debe ser regida por el cálculo egoísta, pero la razón dominante impulsa a codificar esa necesidad humana de abolir el mercado en términos, justamente, comerciales. Continúa conviviendo la conciencia de la necesidad de un mundo cualitativamente diferente con la idea, contradictoria, de que este mundo es el único posible. ¿El resultado? Luchar por reformas con la intención incorrecta de hacer perdurar ambos mundos. Y la dinámica capitalista acaba por incluir el primero en el segundo. Así la revolución social no es más que una combinación de sílabas sonoras y cada uno accede a su derecho de un consumo instantáneo de activismo.

«(…) en vez de ir a la raíz común de todos los problemas, el Capital, se llama a un frenético activismo, siempre sobre causas diferentes, contra tal gobierno, contra el liberalismo o el neoliberalismo, contra tal ajuste de cinturones o contra tal supresión de subsidio…, haciendo que cada lucha quede sin un mañana cuando el gobierno de turno cambia o el plan tal

1 Y con "indignados" no hacemos referencia solamente al movimiento que fue designado bajo ese nombre, sino a todas las manifestaciones que no superan la indignación, el ciudadanismo.

es cambiado por tal otro. El activismo fomenta esa ideología a la moda que contiene la apología de lo local, de la autonomía regional, del particularismo y el individualismo así como del alternativismo y el gestionismo. **El desgaste activista es parte de la dominación de clase que ejerce la socialdemocracia sobre el proletariado, porque el mismo lo deja sin perspectiva revolucionaria**. De ahí, que toda reivindicación de dirección revolucionaria, de teoría de la revolución, de lucha por el internacionalismo y perspectiva revolucionaria unificada sea vista como teoricista o purista. La ideología del activismo en permanencia (parcialización, localismo, gestionismo, alternativismo…), que no conduce a ninguna parte, se encuentra en las antípodas de las necesidades y la lucha proletaria que requiere afirmación clasista, unificación de objetivos y perspectivas de centralización de los esfuerzos y luchas, dirección revolucionaria». (Grupo Comunista Internacionalista, revista Comunismo nro. 62, *Revolución*)

En este sentido, es que las asambleas o coordinaciones pueden llegar a tener cada vez mayores semejanzas con un foro de la web o el muro del Facebook:[2] cada uno puede decir lo que le plazca, porque al volver a casa, tanto como al apagar la computadora, el compromiso se acaba, la vida cotidiana continúa en su normalidad. Si bien frente a la cobardía del opinólogo de la web, podría parecer preferible el pequeño compromiso esporádico de algún activista o asistente a manifestaciones… así de mediocre es la noción de compromiso establecida por la sociedad.

En las últimas manifestaciones mundiales Internet es señalada como protagonista por los medios masivos de información, quienes parecen indicar que de no existir la irónica categoría de "redes sociales" no habría protestas, ni propuestas, incluso ni manifestaciones violentas.[3] Los manifestantes de nuestro tiempo defienden con uñas y dientes sus "redes sociales". Suelen emanar un tufillo a optimismo tecnológico que ni sospecha, o rechaza de plano, que **las nuevas tecnologías responden a una necesidad del mismo capitalismo, al cual pueden llegar a señalar como responsable de otras catástrofes, pero no de la catástrofe del progreso**.

2 Usaremos varias veces a Facebook como ejemplo del impacto de las nuevas tecnologías en la vida social de al menos las regiones donde puede leerse nuestra publicación. En los últimos tiempos se alerta que su número de usuarios crece aunque su actividad online decae, lo que nos hace pensar que inminentemente será reemplazada por otra pseudo-novedad. Como decíamos en el nro. anterior, al hablar de estos temas debemos referirnos a las penúltimas novedades, nunca podremos hablar de las últimas debido a la velocidad de su generación e implantación. Sin embargo, la noción general de lo expresado puede seguir aplicándose hasta que no haya una salto profundo en estas nuevas tecnologías.

3 «En el caso iraní las personas que twitteaban sobre las protestas se encontraban casi todas en Occidente. "Es hora de poner en su sitio el rol de Twitter en los acontecimientos en Irán", escribió Golnaz Esfandiari el verano pasado, en Foreign Policy. "Digámoslo claramente: no hubo ninguna revolución Twitter en Irán." Bloggers importantes como Andrew Sullivan, que defendieron un papel destacado de las redes sociales en las manifestaciones en Irán, continuaba Esfandiari, malinterpretaron completamente la situación. "Los periodistas occidentales que no podían hablar –¿o quizás ni siquiera se preocuparon por ello?– con las personas sobre el terreno simplemente se dedicaron a pasearse por las entradas de twitter en inglés con la etiqueta #iranelection". "A pesar de todo", añadía, "a nadie parecía sorprenderle que personas que intentaban coordinar protestas en Irán escribieran en otro idioma en vez del farsi"». (Malcolm Gladwell, citado en revista Cul de sac nro.2)

TECNOLOGÍA Y GANANCIA

> «Criticar la tecnología, por ejemplo, significa componer el cuadro general, mirarla no como un simple conjunto de máquinas, sino antes como una relación social, como sistema; significa comprender que un instrumento tecnológico refleja la sociedad que lo ha producido y que su introducción modifica las relaciones entre los individuos. Criticar la tecnología significa rechazar la subordinación de cada actividad humana a los tiempos de la ganancia. De otro modo nos engañaríamos sobre su alcance, sobre su supuesta neutralidad, sobre la reversibilidad de sus consecuencias».
>
> (Anónimo, *Ai ferri corti*. Romper con esta realidad, sus defensores y sus falsos críticos)

Antes de continuar, debemos comprender por qué surgen esos avances tecnológicos de los cuales hablamos, aquellos que además despiertan tanto optimismo, incluso entre quienes rechazan o se encuentran incómodos con el orden dominante. **La investigación y desarrollo para los avances tecnológicos nunca tuvo como finalidad el satisfacer nuestras necesidades y deseos, sino más bien mantener, ampliar y reproducir el orden dominante**. Sino, cómo es posible el tiempo y dinero que el Capital invierte en la destrucción del planeta en general y de la especie humana en particular. Sino, cómo es posible que cada vez trabajamos más. Sino, cómo es posible explicar que en este mundo tan "racional, avanzado y sofisticado" el 50% de la comida producida va a parar a la basura debido al desperdicio en su producción y circulación.[4] Este último dato es revelado por organismos oficiales y difundido por los mass-media, sin que se diga lo evidente: que la comida, entonces, no se produce para alimentarnos sino para engordar al Capital.

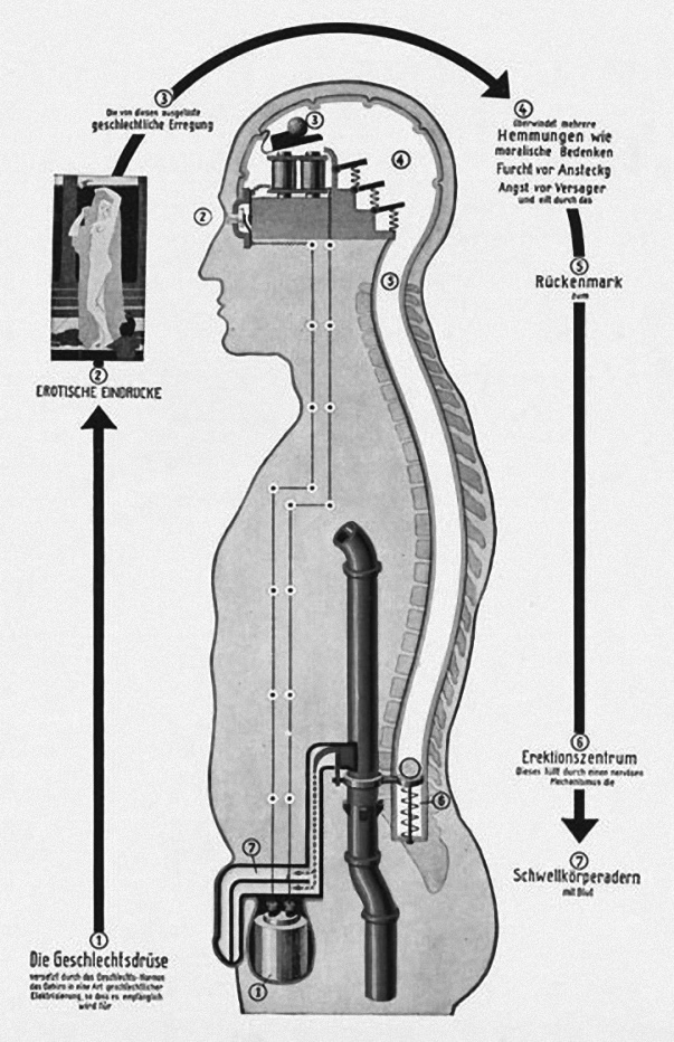
Este tremendo ejemplo con la comida, que ya no asombra a nadie, se corresponde con otras ramas de la producción. Lo cual deja en evidencia la función de la burguesía mundial y sirve a su vez para dejar de rogar que se muestre más humanitaria sea repartiendo esa comida o donando cierto porcentaje de sus transacciones, porque, como percibimos, esa no es su naturaleza ¡sino todo lo contrario!

Presentamos a continuación fragmentos del texto *¡Decrecentistas, un esfuerzo más…!* aparecido en el libro *Crédito a*

4 De la totalidad de la población humana (7000 millones de personas) casi 1200 millones sufren de desnutrición grave, otros 1000 millones sufren "serios problemas de seguridad alimentaria" (lo que en la práctica generalmente implica también casos graves de desnutrición y muerte) y, por otra parte, son 1000 millones también quienes sufren graves problemas de obesidad. Es decir, que más de la mitad de la humanidad sufre trastornos de alimentación en un mundo que produce alimento de sobra. A su vez, las cifras oficiales para el acceso al agua son similares: 1000 millones de personas que no tienen acceso directo y más de 2000 millones que sufren de diversas enfermedades por tener acceso sólo al agua contaminada cuando es devuelta luego de ser utilizada por los procesos del sistema urbano-agro-industrial y minero.

muerte de Anselm Jappe (Pepitas de calabaza, 2011), donde el autor deja en evidencia por qué el núcleo de la propuesta decrecentista[5] es errónea y para ello debe explicar por qué el capitalismo siempre impulsa a "crecer". Es decir, que la sustitución de la fuerza de trabajo humano por el empleo de la tecnología reduce el valor de la mercancía, lo que obliga al capitalismo a aumentar la producción permanentemente para poder subsistir.

«**La sustitución del trabajo humano por el empleo de la tecnología reduce el "valor" representado en cada mercancía, lo que empuja al capitalismo a aumentar permanentemente la producción**. En este mecanismo, nos encontramos con la doble naturaleza de nuestra «vieja enemiga», la mercancía: el valor (de cambio) y el valor de uso, producidos respectivamente por la faceta abstracta del trabajo y por su faceta concreta. Estas dos facetas no coexisten pacíficamente, sino que entran en una violenta contradicción. Tomemos (como hace el propio Marx) el ejemplo de un sastre antes de la revolución industrial. Para hacer una camisa, y para la producción de los materiales que emplea, acaso se necesitaba una hora. El "valor" de su camisa era, pues, de una hora. Una vez introducidas las máquinas para producir el tejido y para coser, será posible hacer diez en una hora, en lugar de sólo una. El propietario de estas máquinas, que hacen funcionar simples obreros, va a poner en el mercado las camisas así producidas a un precio mucho más bajo del que pueda permitirse el sastre. En efecto, en el momento en que una máquina permite confeccionar diez camisas en una hora, cada camisa no representa más que la décima parte de una hora de trabajo, es decir: seis minutos. Su valor, y finalmente su expresión monetaria, bajan enormemente. El propietario de capital pone todo su empeño en que el obrero produzca lo más posible en la hora de trabajo por la que se le paga. Si le hace trabajar con una máquina, como en el ejemplo aquí propuesto, el obrero fabrica muchas más camisas y, en consecuencia, crea una ganancia mayor para su patrón. El capitalismo entero ha sido una invención continua de nuevas tecnologías cuyo fin era economizar fuerza de trabajo; es decir, de producir más mercancías con menos fuerza de trabajo. Pero en un régimen en el que el valor procede del valor del trabajo, es decir, del «gasto de una cantidad determinada de músculo, nervio y cerebro» (Marx), esto supone un problema: el valor de cada mercancía baja, y así bajan también, finalmente, la plusvalía y el beneficio que se puede obtener de la mercancía en cuestión. Es una contradicción central que acompaña al capitalismo desde el comienzo y que nunca ha podido resolver. El capitalismo no es una sociedad organizada, sino que se basa en la competencia permanente, en la que cada agente económico actúa solo por cuenta propia. Cada propietario de capital que introduce una nueva máquina consigue una ganancia mayor que sus competidores, obteniendo más mercancías de sus obreros. Es, pues, inevitable que todo nuevo invento que economice trabajo sea efectivamente aplicado. El propietario que lo hace consigue, en un primer momento, una ganancia extra. Pronto, sin embargo, los otros capitalistas lo imitan y llega a establecerse un nuevo nivel de productividad, más alto. La ganancia extra desaparece entonces hasta la próxima invención. Esto quiere decir que, si una camisa ya no "contiene" una hora de trabajo, sino solamente seis minutos, la ganancia que procura dicha camisa disminuirá igualmente. Supongamos una tasa de plustrabajo y, en consecuencia, de ganancia del 10% (en este ejemplo hacemos abstracción de la diferencia entre plusvalía y ganancia). Una camisa, para la producción de la cual se necesita una hora, contiene, pues seis minutos de plustrabajo y una ganancia equivalente en términos monetarios; pero si sólo son necesarios seis minutos para producir la camisa, ésta no contiene más que 36 segundos de plustrabajo, la fuente de la ganancia. **El capitalista que introduce una tecnología que reemplaza trabajo vivo obtiene, en lo inmediato, una ganancia para sí mismo, pero contribuye involuntariamente a bajar la tasa general de ganancia**. La misma lógica capitalista que empuja a la utilización de tecnologías acaba, pues, por serrar la rama sobre la que está sentado el sistema entero.



Si no hubiese otros factores en juego, el modo de producción capitalista no habría durado mucho tiempo. Sin embargo,

5 «Los partidarios del decrecimiento proponen una disminución del consumo y la producción controlada y racional, permitiendo respetar el clima, los ecosistemas y los propios seres humanos. Esta transición se realizaría mediante la aplicación de principios más adecuados a una situación de recursos limitados: escala reducida, relocalización, eficiencia, cooperación, autoproducción (e intercambio), durabilidad y sobriedad. En definitiva, y tomando asimismo como base la simplicidad voluntaria, buscan reconsiderar los conceptos de poder adquisitivo y nivel de vida. De no actuar razonadamente, opinan generalmente que se llegaría a una situación de decrecimiento forzado debido a esa falta de recursos». (Wikipedia) Si bien esta proposición esta sistematizada en la corriente decrecentista es una proposición que ronda por varios ámbitos con mayor o menor precisión.

existen mecanismos de compensación. El más importante entre ellos es el aumento continuo de producción. Si, en el ejemplo propuesto, cada camisa particular no contiene más que una décima parte de la ganancia obtenida anteriormente con la camisa confeccionada por el sastre, basta con producir no ya diez camisas en lugar de una, sino doce, para que la disminución de la ganancia no sólo se vea compensada, sino incluso sobrecompensada. Toda la historia del capitalismo ha contemplado un aumento continuo de la producción de mercancías, de manera que **la disminución de la ganancia contenida en cada mercancía particular se ha visto más que compensada por el aumento global de la masa de mercancías.**[6] Así, doce camisas que contengan una dosis mínima de ganancia rinden finalmente más que una camisa con mucha ganancia. **Esto explica igualmente la eterna búsqueda de sectores siempre nuevos de valorización**. El caso más llamativo es el de la industria del automóvil: un producto que, al principio, era de lujo se convirtió en un producto de uso corriente después de la Segunda Guerra Mundial, abriendo un campo enorme de nuevas ganancias. Sin embargo, todo esto apenas lograba contrarrestar la tendencia endémica de la producción no sólo a la disminución de la tasa de ganancia (sólo bajo esta forma reducida fue discutido el problema por los marxistas tradicionales), sino tambíen de la masa de valor en cuanto tal. Es en esta lógica donde se encuentra la causa profunda de la crisis ecológica. El discurso ecologista a menudo explica ésta como la consecuencia de una actitud humana errónea con respecto a la naturaleza, una especie de avidez o de rapacidad del ser humano en cuanto tal. O bien se presenta la ecología como un problema que se puede resolver en el interior del capitalismo, con el "capitalismo verde". Se habla entonces de la creación de puestos de trabajo en el sector ecológico, de una industria más limpia, de energías renovables, de filtros, de créditos al carbón… En realidad, **raramente se indica que la crisis ecológica misma está ligada a la propia lógica del capitalismo**. Y es siempre por la razón que acabamos de señalar: si diez camisas producidas por la industria contienen solamente la misma ganancia que una camisa artesanal, entonces hay que producir (al menos) diez. Las diez camisas industriales representan mucho más material, pero todas juntas no tienen más valor que una camisa artesanal; en efecto, en ambos casos hace falta una hora para producirlas. En un régimen capitalista, es necesario producir y enseguida vender diez camisas; y, en consecuencia, consumir diez veces más recursos para obtener finalmente la misma cantidad de valor, o lo que es lo mismo, de dinero.[7]

Desde hace doscientos años, el capitalismo evita su fin corriendo siempre un poco más rápido que su tendencia a derrumbarse, gracias a un aumento continuo de la producción. Pero si el valor no aumenta, por el contrario, es el consumo de recursos, la contaminación y la destrucción. El capitalismo es como un brujo que se viera forzado a arrojar todo el mundo concreto al caldero de la mercantilización para evitar que todo se pare. La crisis ecológica no puede encontrar su solución en el marco del sistema capitalista, que tiene necesidad de crecer permanentemente, de consumir cada vez más materiales, sólo para compensar la disminución de su masa de valor… Por eso, las proposiciones de un "desarrollo sostenible" o de un "capitalismo verde" no pueden conseguir resultado alguno, pues presuponen que la bestia capitalista puede ser domesticada; es decir, que el capitalismo tiene la opción de detener su crecimiento y permanecer estable, limitando así los daños que provoca. Pero esta esperanza es vana: **mientras continúe la sustitución de la fuerza de trabajo por tecnologías, en tanto el valor de un producto resida en el trabajo que representa, seguirá existiendo la necesidad de desarrollar la producción en términos materiales y, en consecuencia, de utilizar más recursos y de contaminar a mayor escala**. Se puede querer otra forma de sociedad, pero no un tipo de capitalismo diferente del "capitalismo realmente existente"».

6 Agregamos además que la tendencia de la tasa de ganancia a disminuir se intenta compensar histórica y principalmente aumentando la tasa de explotación. Esto se logra intensificando y aumentando la jornada laboral de los proletarios. Esta necesidad permanente de los gestores del Capital en torno a su dinámica de pujas con los trabajadores en el ámbito de la producción, también se puede comprender en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo, del consumo de los medios de subsistencia por parte del proletariado. Cuando la comida, la vestimenta y todas las mercancías que necesitamos consumir para volver a levantarnos día tras día poseen cada vez menos trabajo incorporado en sí, y su precio se mantiene o no disminuye en la misma relación, entonces el salario representa cada vez menos valor, y por eso afirmamos que el Capital aumenta la tasa de explotación.

Es necesario comprender que ese proceso de aumento permanente de la tasa de explotación tiene una consecuencia directísima con la pauperización de la vida y la notoria disminución cualitativa de cualquier objeto o herramienta que utilizamos o consumimos. Si hasta detrás de cada destornillador chino cuya punta se rompe al aflojar su primer tornillo, se encuentra escondida toda una serie de determinaciones sociales en cuyo centro se encuentran el valor y la ganancia.

Varios de estos temas serán desarrollados en mayor detalle en el próximo nro. de esta publicación acerca de la crítica de la economía. (Nota Cuadernos de Negación)

7 Esto es muy importante para comprender por qué motivo nos ofrecen uno y otro artefacto nuevo cada día. Lo que se crítica y se reduce a "consumismo" no es más que la consecuencia de esta dinámica fundamental para mantener con vida al capitalismo. A su vez, este modo de producción que prioriza la cantidad por sobre la calidad acelera la necesidad de reemplazar ciertas mercancías de mala calidad por otra de igual o peor calidad lo que llevará nuevamente a lo mismo, lo cual es un negocio redondo.

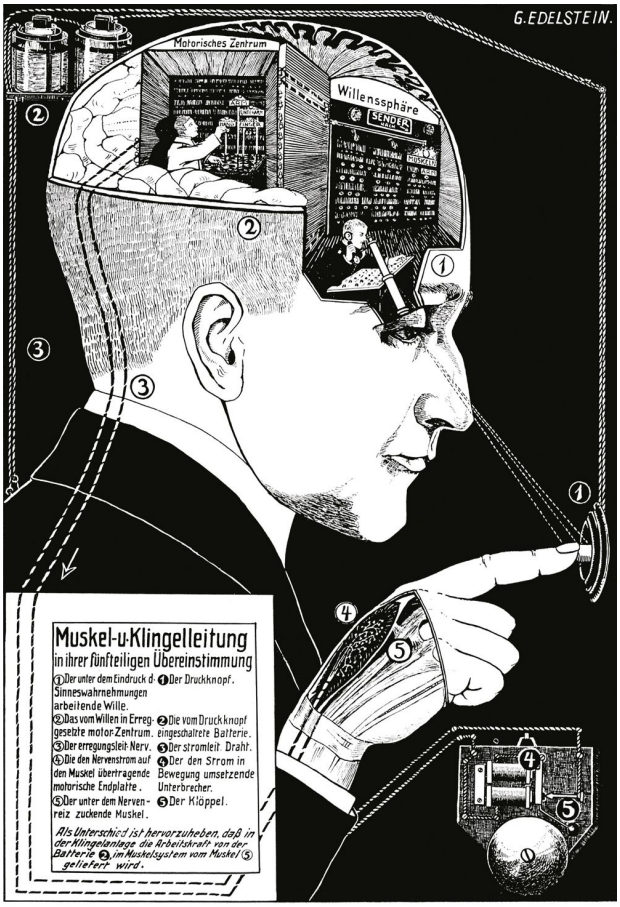
Debido al documental *Comprar, tirar, comprar* ha sido medianamente conocido que en 1924 las empresas Philips, Osram y Lamparas Z acordaron reducir la vida útil de sus lámparas incandescentes de 2500 a 1000 horas con multas para quienes no acataran la resolución. Este es un ejemplo claro de la obsolescencia programada en la producción capitalista.

Como sea, es necesario para el Capital cambiar lo viejo por lo nuevo, para ello la publicidad cacarea sobre la superioridad de lo nuevo sobre lo viejo, y para quien no sea convencido, las mercancías deberán ser reemplazadas debido a su desgaste físico (debido a la pésima calidad) o por la imposibilidad de su reparación. (Nota Cuadernos de Negación)

LA REALIDAD DE LO VIRTUAL

> «Cuanto más invivible deviene el mundo, más reconocible deviene su principio. El concepto de espectáculo es todavía más inteligible hoy que hace veinte años. Y, por lo tanto, no es sólo entre aquellos que se encuentran rechazados en la periferia de la sociedad, sino también entre aquellos que se encuentran en su centro, que podrá formularse más explícitamente que en 1968 el programa revolucionario: instaurar la comunicación social».
>
> (Os Cangaceiros, *La domesticación informática*)

Cantidad de veces las acusaciones sobre las causas de nuestra desgraciada apatía se dirigen hacia "Internet", y sin demasiadas definiciones concretas es culpada del distanciamiento humano, de la exacerbación de la imagen, etc., etc. Pero debemos volver a remarcar que las novedades tecnológicas son desarrolladas por necesidades capitalistas y están en estrecha relación con su "mentalidad", es decir, con la "mentalidad" dominante. Internet amplía e intensifica lo ya existente, creando un círculo vicioso de retroalimentación. **El capitalismo desarrolla Internet y, a su vez, es condicionado por el uso de esta nueva tecnología**.



Tomemos de ejemplo cómo el Capital utiliza y a su vez moldea el aislamiento moderno que sufre gran cantidad de personas, cómo se saca provecho de ello y, a la vez, se refuerza para poder seguir ofreciéndole su mercancía: si toda la tecnología de la comunicación –que atraviesa computadoras, teléfonos y demás dispositivos– rompe el aislamiento, tal como se dice, y nos comunica cada vez más y mejor ¿no es sospechoso que cada día nos ofrezcan más y más nuevas mercancías que son para comunicarse más y mejor? ¿A quién se le podría vender todo aquello sino a unos individuos aislados que precisan apalear su soledad y su angustia con la imagen de la comunicación? La alienación capitalista que reemplazaba el "ser" por el "tener" se ha degradado aún más, cayendo del "tener" al "parecer", y qué mejor forma de "parecer", de aparentar, que a través de una pantalla.

Sabemos que el capitalismo es una relación social, y en esta relación social las conversaciones fuera del muro del Facebook no son necesariamente más interesantes que los intercambios plasmados en la pantalla. Internet no ha llegado para arruinar las buenas-viejas capacidades sociales que teníamos. Tampoco existe algo así como "Internet" por un lado y "vida real" por otro, **pese a los clichés de la crítica: Internet es también la vida real**. Existe en un sistema de producción y reproducción material dado, no es externo a él, de hecho responde a unas necesidades bien precisas. Aclarado esto, podemos proseguir con nuestro tema…

«No es la tecnología en sí la que dicta la necesidad de una aceleración vacía; se puede muy bien desenchufar las máquinas o hacerlas funcionar más lentamente. En realidad, es el vacío del tiempo-espacio capitalista, separado de la vida y sin lazos culturales, el que impone a la tecnología una estructura determinada y la transforma en un mecanismo autónomo de la sociedad, imposible de ser desconectado». (Robert Kurz, *La expropiación del tiempo*)

Esta es una publicación relativamente breve y, sin embargo, en estos tiempos de lectura online puede ser percibida de una larga extensión y por ello puede presentarse difícil predisponerse a leerla. Más allá de nuestra capacidad para una escritura agradable o no y la indiferencia masiva hacia la crítica radical, existe también la percepción de que posee una larga extensión incluso para quienes se puedan sentir atraídos a leerla. En lo referente a la "crítica social" nuestra época se muestra más afín a las imágenes y a las consignas cortas que se difunden como plaga en Facebook y otros espacios de la web, breves oraciones de pocas palabras que pueden querer decir vagamente algo así como su contrario, y que no permiten profundizar sobre el tema que pretenden abordar. La mayoría de mensajes presentados en los nuevos soportes tecnológicos priorizan la rapidez y la superficialidad frente a la posibilidad de poder compartir ideas complejas y precisas. En este sentido, un cartel o una pintada con una consigna breve podrían ser metido en el mismo saco, sin embargo, una pintada anticlerical en una iglesia posee más fuerza que en el vacío espacio de la web.

Así es como una breve, abstracta y descontextualizada frase estéticamente "combativa" lanzada a la red puede venir como anillo al dedo y ser "compartida" tanto por un enamorado que siente que debe "luchar por su amor", como por un trepador que siente que debe "luchar por un puesto más alto en la empresa", o por alguien que se considera una persona combativa así sea maoísta, ecologista o peronista.

Mientras tanto, esa reducción de conceptos se alterna con una sobrecarga de estímulos poco y mal digeridos que vuelven impotente a su espectador: imágenes sin censura de alguna masacre o animales diseccionados, supuestas búsquedas de respuestas en decenas de libros descargados que no serán leídos y artículos de Wikipedia que saltan de un enlace a otro sin finalizar la lectura de ninguno. **El impacto del horror**

sin reflexión abruma y paraliza, aún en la apariencia del "movimiento". Y más aún, en la esperanza de que una toma de conciencia más o menos generalizada sea suficiente para transformar la realidad, una adhesión "cerebral" a tal o cual causa.

«La saturación de la audiencia ante multitud de "verdades incómodas" que a nadie incomodan ya, quizá responda a una "sobreconciencia" que, a fuerza de estimulación, ha devenido impotente. La sobreexposición a una ingente cantidad de datos tiene lugar en el momento en que cualquier marco de referencia sobre el que discriminar la información queda de inmediato impugnado y lanzado al estercolero de las ideas superadas; de donde cualquier imbécil, un día, las rescatará para ponerlas en venta una vez vaciadas de contenido –en su idioma: una vez actualizadas. (…) Así, muchas personas que desean una transformación de las condiciones actuales de vida, han creído que, utilizando para otros fines los medios tecnológicos, la denominada revolución informacional podrá ser orientada a fines más altos. Pero el problema de fondo es, en realidad, que muy pocos creen ya en esos altos fines, porque es precisamente el sistema tecnológico en su conjunto –y no la utilización de ésta o aquella herramienta separada– el que ha socavado las bases materiales necesarias para una vida relativamente autónoma y una conciencia que tienda a la libertad de juicio». (revista Cul de sac nro.2, *Materiales de derribo*)

El consumidor de internet, en la ilusión de la participación, gusta de considerarse "usuario", éste es, según la RAE, «quien usa ordinariamente algo, quien tiene derecho de usar de una cosa ajena con cierta limitación». Una definición, de todos modos, lo bastante precisa para describir a quienes son consumidores de ciertas tecnologías aunque se consideren "usuarios", lo que les hace pensar en la neutralidad de las nuevas y viejas tecnologías, en la posibilidad de manejarlas según su moral, cosa que un chato consumidor no podría hacer… vemos que un usuario tampoco.

La promesa de interactividad es uno de los puntos fuertes en la promoción de Internet. Análoga a la idea de participación en la promoción de la política, éstas no son mentiras totales sino verdades a medias. Se puede participar, incluso hasta "crear", pero bajo las reglas predeterminadas por la estructura social que invita a esa participación. Es decir, se puede hacer y producir en función de los objetivos preestablecidos que se han decidido sin nosotros. Descaradamente se nos invita a colaborar en el propio proceso de opresión.

En estos tiempos, el consumidor promedio de Internet es básicamente un consumidor de "redes sociales" y, en ese ámbito, así como puede conseguir tener centenares de amigos puede sumarse a infinidad de causas. Pero fuera del soporte virtual se dará cuenta que es imposible mantener una relación de amistad con centenares de personas, así como es imposible sumarse a una gran cantidad de causas tan dispares, ya que no le alcanzarían las horas del día ni su psiquis podría aguantar. Tanto la amistad como la iniciativa en ciertas causas precisan de lazos fuertes y profundos, en cambio, las plataformas de las redes sociales se construyen alrededor de lazos débiles.[8]

Para la lucha que nosotros sentimos necesaria en la actualidad se precisa –vamos a decirlo sin rodeos– de compromiso, dedicación, constancia, esfuerzo y renunciar a cierta normalidad. «Es el tipo de compromiso que puede acarrear rechazo social y dificultades laborales. Muchos abandonan. Crear un grupo de Facebook a favor o contra algo, por trivial que sea, es por lo contrario muy fácil. Y todavía es más fácil desplazar el cursor hasta el botón correspondiente para dar nuestro apoyo, siempre desde la comodidad y la seguridad de nuestros hogares o puestos de trabajo. No debería de extrañar que los grupos de iniciativas políticas en Facebook cuenten con tantos seguidores. ¿Cómo se consigue que tanta gente dé su apoyo a una campaña? No pidiéndoles demasiado. Esa es la única manera en que puedes conseguir que alguien a quien realmente no conoces haga algo a favor tuyo. Pero no implica ningún riesgo económico ni personal; no significa tener que pasar un verano siendo perseguido por hombres armados montados en camionetas. No requiere que te enfrentes a normas y prácticas socialmente bien establecidas. De hecho, es el tipo de compromiso que lo único que te proporcionará será reconocimiento social y encomio. […] En otras palabras, **el activismo de Facebook logra el éxito no motivando a la gente a que haga un sacrificio real sino motivándole a hacer las cosas que la gente hace cuando no está lo suficientemente motivada para llevar a cabo un sacrificio real**». (Revista Cul de sac nro.2, *Fausto al teclado*)

Lo que intentamos subrayar es que si puede existir algo como la "cibermilitancia", ésta no viene a corromper una militancia real, sino que viene a aparecer cuando esa militancia está en declive o desaparecida.

La falta de perspectiva internacionalista hace patente esta realidad. El proletariado no es más internacionalista gracias a Internet y sus innumerables foros mundiales, sitios web de contrainformación, etc. Décadas y décadas atrás, protestas mundiales como las de apoyo a Sacco y Vanzetti, o por los sucesos de Chicago, la misma 1ª Internacional, el asumir en innumerables regiones como propios el desarrollo revolucionario en Rusia o España, demuestran como el proletariado se comunicaba, viajaba, se solidarizaba y coordinaba sin las actuales tecnologías. No podemos sencillamente culpar a estas tecnologías de la falta de internacionalismo, pero tampoco poner expectativas en que nuevos medios de comunicación posibiliten, faciliten o incluso resuelvan esta necesidad histórica del proletariado. Incluso el exceso de "información", su democratización en la web donde parece que todo debería importar por igual, los miles de comentarios, opiniones, charlatanerías; colaboran en paralizar, en correr los ejes de discusión, y además deja el paso libre a la confusión, a la tergiversación de los hechos, a las falsas informaciones.

8 Sobre este tema recomendamos el artículo *La revolución no será twiteada* de Malcolm Gladwell. Si bien no acordamos con las posiciones generales del autor, ofrece interesantes argumentos sobre este tema, como por ejemplo: «Facebook desplaza nuestras energías de las organizaciones que promueven la actividad estratégica y disciplinada hacia aquellas que promueven la flexibilidad y la adaptabilidad. Facilita que los activistas puedan expresarse, pero dificulta que esa misma expresión tenga un impacto. Los instrumentos de las "redes sociales" están notablemente preparados para hacer que el orden social existente sea más eficiente. No son un enemigo natural del status quo. Claro que si eres de la opinión de que todo lo que el mundo necesita son reformas y paños calientes, esto no debería causarte ninguna preocupación»

UNA NUEVA MERCANCÍA: LA INTIMIDAD

Fragmentos de *Consecuencias de un mal uso de la electricidad. Sobre la fase experimental del capitalismo de espíritu*, José Manuel Rojo. Publicado en Salamandra 11-12 (Grupo Surrealista de Madrid)

«Las mercancías que las nuevas tecnologías están poniendo en movimiento son, básica y precisamente, los pensamientos, los sentimientos, las ilusiones y los sueños, las obsesiones y deseos, los secretos y confesiones de los hombres y mujeres. Y para esta inmensa subasta de las conciencias es absolutamente necesario que los propios interesados se pongan también en movimiento, que acepten transformar en materia prima lo que antes pertenecía exclusivamente a su vida privada, esa que, se decía, ninguna tiranía podría arrebatar, que incluso en el campo de concentración permitiría al recluso sentirse todavía libre. De esta forma, nada debe quedar fuera del imperio de la economía. (…) No se trata solamente de que todas las actividades sean formas distintas de trabajo, de la aniquilación del ocio y hasta de la pereza, que por fuerza ha de rendir objetivizándose en entretenimientos lucrativos. Hay algo más: todo, absolutamente todo, ha llegado a ser materia prima, todo es potencialmente una mercancía que entra en el juego de la oferta y la demanda, porque en ese reino ya no hay espacio vital para las sombras. (…)

El espectáculo tampoco tiene marcha atrás, y lo que la pantalla *libera* se queda entre nosotros para siempre, modificando nuestro comportamiento como los agentes químicos corrompen el organismo, incrustándose en el código genético de la sociedad a la que obligan a mutar como una contaminación radioactiva que se ha hecho ya hereditaria. Y al igual que no fue casual la coincidencia entre aquellos programas de la "cámara oculta" que se popularizaron en los años 70, y la instalación de cámaras de video en bancos y organismos públicos, podemos suponer también que *Gran Hermano* no se contenta con acotar las regiones de la intimidad para su posterior rentabilización, sino que prepara también la invasión y conquista definitiva de lo que queda todavía de espacio público indemne y, más adelante, del propio espacio privado o doméstico. Medios técnicos no faltan. Tan sólo se trata de preparar el terreno. (…) La ingenuidad llegaba al patetismo en algunos de nosotros cuando, al pasar ante un comercio con una cámara de vigilancia conectada a una televisión encendida, nos deteníamos y nos *exponíamos* a su campo de visión para vernos atrapados en la pantalla, lo que no nos provocaba asco o miedo sino un loco regocijo. La neotelevisión resucita aquella felicidad demente y la extiende por todos los hogares, y así se tantean las señales de resistencia, de escándalo o de cansancio (…). Se comprende que el capitalismo amable actual y sus empresarios alternativos no deseen hacer ya el trabajo sucio: en adelante, serán los mismos trabajadores los que, *como en un concurso de televisión*, se eliminen unos a otros, decidiendo quien se va y quien no cuando al Capital se le antoje anunciar que hay "crisis". Tal vez voten también los clientes de la empresa, los familiares de los trabajadores o, por qué no, sus vecinos. Lo veremos muy pronto. Por ahora, ya nos estamos acostumbrando a la idea, que evidentemente entretiene y divierte».

Luego de puntualizar esta realidad, puede leerse entre líneas una arenga a abandonar el uso de Facebook, Twitter, etc…[9] lo cual puede llegar a ser saludable, pero la suma de unos individuos "sobreconcientizados" no da los resultados esperados ni en Facebook ni en la calle. Peor aún, no se han visto en la historia cambios de conciencia generalizada originados por la mera repetición de propaganda (virtual o en papel) lanzada indiferentemente.

El compromiso va en declive, el aislamiento es igual o peor que antes, las relaciones humanas siguen en descomposición y el reapropiamiento teórico es pobre por no hablar de su realización. Lamentablemente, tan sólo estamos dejando en evidencia con qué tenemos que lidiar, estas particularidades relacionadas con las "redes sociales" no se modificarán mientras no vaya cambiando la situación que las contiene. Y mientras continúe el conformismo y la apatía, este optimismo tecnológico se desplazará de un artefacto a otro. En la compulsión tecnológica cada novedad es deseada por su calidad de novedad, y lo viejo es desechado al basurero de la historia capitalista, sea del año pasado o unas cuantas décadas atrás. A su vez, cada novedad tecnológica suele venir acompañada de un discurso de liberación, de bienestar. Y el caso de internet, por su supuesta mayor accesibilidad y facilidad de uso, es más esperanzador de lo que pudo haber sido, en su momento, el comienzo de la imprenta o de la radio. Suponiendo que "todo el mundo" (lo cual es mentira) puede expresarse, comunicarse, crear sitios web, elegir la información que va a consumir, etc., etc. Debemos preguntarnos a qué costo se realiza esto y no olvidar que no se trata de un elemento aislado del resto de la sociedad capitalista. Debemos destapar aquello que se calla celosamente, y aquello que inevitablemente pone en duda que a este tipo de tecnologías podríamos mantenerlas fuera del sistema capitalista:

Sin división internacional del trabajo no hay computadoras ni Internet tal como las conocemos. Hacer abstracción de la materialidad de los soportes físicos de Internet es evitar reconocer la obtención de las materias necesarias, su producción, distribución y sus inevitables desechos. El ciberespacio para

9 Linkedin y ResearchGate ejemplifican cómo la misma dinámica criticada a Facebook es replicada en ambientes que creen ser más elitistas. Linkedin es una red de profesionales, ResearchGate es una red social de investigadores. Esta última es promocionada como una herramienta para dinamizar las relaciones entre quienes producen conocimiento científico, pero a la larga es un espacio que exacerba la competitividad. La misma red ofrece una especie de ranking que mide el impacto de cada usuario-investigador. Esto no es nuevo, ya que en la ciencia calidad es equivalente a la productividad científica (por ejemplo: artículos publicados). Lo importante es publicar, realizar y divulgar; el conocimiento mismo es secundario.

muchos tecnófilos cumple la función de paraíso religioso, el cual no es más que la proyección de una imagen de la tierra depurada de sus contradicciones. Nuevamente, un "lugar" sin espacio físico al que se pueden lanzar las fantasías más descabelladas.

Se supone que el disfrute y la empatía, así como incluso razones egoístas, animan a la gente a compartir, a crear una especie de "comunidad" de usuarios, donde cada individuo toma de la red mucho más de lo que podría dar. Cuestión que puede ser reflexionada para conocer sus matices. Sin embargo, en el disparate total se ha llegado a hacer referencia de aquello como "anarco-comunismo" (!?): «la economía del don y el sector comercial no pueden desarrollarse más que asociándose en el seno del ciberespacio. El libre intercambio de información entre los usuarios se apoya sobre la producción capitalista de ordenadores, de programas y de telecomunicaciones. En el seno de la economía mixta numérica, el anarco-comunismo vive también en simbiosis con el Estado. En la economía mixta de la Net, el anarco-comunismo se hace una realidad cotidiana». (Richard Barbrook, *L'économie du don high tech*). A lo cual Mandosio[10] responde: «Una vez más, la mano invisible está ahí para hacer que coincidan mágicamente los intereses egoístas y la prosperidad pública, y como prima la resolución de todas las contradicciones de nuestro mundo tristemente material: el capitalismo y la economía del don se estimulan mutuamente, el "anarco-comunismo" y el Estado trabajan en concierto… Es formidable, y es tanto más bonito porque no se trata, como en el cristianismo o las utopías clásicas, de una visión del porvenir, sino de un discurso que pretende describir una realidad ya existente; este país de cucaña existe, basta con conectarse para vivir ahí eternamente del amor y del agua fresca. Los "anarco-comunistas" que propagan esta ideología hacen a los promotores estatales e industriales de Internet un gran servicio, pues es precisamente al presentar Internet como ese nuevo "país de las maravillas" donde todo es gratuito[11] que se crea en las personas la necesidad de equiparse del material informático necesario para conectarse, confiando en que una vez se hayan enganchado, ya no se les dejará en paz».

La *rapidez* y *simplicidad* de las nuevas tecnologías de la comunicación es en realidad un largo entramado lento y complejo de especialistas e intermediarios, explotación y muerte, que queda oculto tras el teléfono, la computadora o la nueva sofisticada chuchería. Al fin y al cabo, como toda mercancía, oculta su modo de producción y el modo en que se pone en circulación, aunque a diferencia de otras mercancías estas suponen una dependencia superior de cantidad de intermediarios, especialistas y más sofisticados especialistas.

Junto a estos graves problemas sociales, que al ciudadano promedio y cautivo de estos productos no le interesan demasiado, podemos nombrar brevemente que esta multitud de soportes prometen la capacidad de realizar una cantidad de diversas tareas, mientras nuevamente ocultan que, en general, poseen un único uso posible: la reproducción del sistema que las hizo posibles. Cuestión que al ciudadano promedio tampoco le quita el sueño, como quizás tampoco le quita el sueño el impacto "individual" –el cual es natural e inmediatamente un problema social.

Paradójicamente, o no, hemos encontrado en la web un artículo titulado *¿Google nos está volviendo estúpidos?* donde su autor Nicholas Carr, pese a reconocer que el trabajo de investigación que antes le tomaba días inmerso en bibliotecas ahora puede hacerlo en cuestión de minutos mediante un par de búsquedas en Google, confiesa: «sumirme en un libro o artículo largo solía ser una cosa fácil, (…) alguna vez fui buzo y me sumergía en océanos de palabras. Hoy en día sobrevuelo a ras sus aguas como en una moto acuática».

Es que **los medios no son canales neutrales por donde fluye información**, sino que configuran el proceso de pensamiento. No es fácil mantener la concentración entre anuncios publicitarios, más de una pestaña abierta y un enlace que lleva a otro sitio y a otro y no permite finalizar el texto (a diferencia de, por ejemplo, una nota a pie de página que permite seguir el ritmo propio del texto). Cuando la mirada se mueve rápidamente de la esquina superior izquierda a la esquina inferior derecha de un artículo en la web –lo cual es llamado lectura diagonal– es imposible disponerse a leer tranquilamente. Cuando se puede encontrar inmediatamente información a través de motores de búsqueda tipo Google, la tendencia es a olvidar la información obtenida. En "la vida real" las conversaciones son interrumpidas continuamente por los teléfonos que suponen comunicarnos obstruyendo la comunicación.

Lo que el Capital toca lo vuelve una cosa sujeta al valor imponiéndole sus leyes de producción. Carr señala que para Google «la información es una especie de materia prima, un recurso utilitarista que puede explotarse y procesarse con eficacia industrial, que a mayor número de fragmentos de información a los que podamos acceder y a la mayor rapidez con la que podamos extraer su esencia, más productivos seremos en tanto pensadores». La cantidad por sobre la calidad, la competencia y la necesidad de transformar cada actividad humana en una actividad sujeta al Capital son los intereses de esta compañía como de las otras. Aunque se presente como un modelo de trabajo feliz y creativo, "el modelo Google" en el fondo no es más que una gris y nociva "antigua" fábrica.

El conocimiento, la inteligencia, la creatividad o el razonamiento no deberían ser el producto de un proceso mecánico, una serie de tareas separadas que puedan ser medidas y optimizadas según los criterios de valorización del Capital.

Estos mercaderes de datos –que es a lo que han reducido nuestra comunicación, conocimientos, etc.– han asumido la afirmación que machaca con que la "actividad cerebral" está aislada de la del resto del cuerpo. Lo cual de alguna manera va asimilando el concepto "actividad cerebral" a una actividad mecánica. Así, la noción dominante de inteligencia es en relación a su cuantificación, además de una forma de individualización donde el coeficiente indicado por el test es un dato más de aquel humano con número de identificación, donde no se considera la "inteligencia" grupal a menos que sirva para algún trabajo en concreto y donde, por sobre, todo quienes vayan a ser clasificados sigan el criterio del clasificador.

10 *El condicionamiento neotecnológico* (ver más adelante).

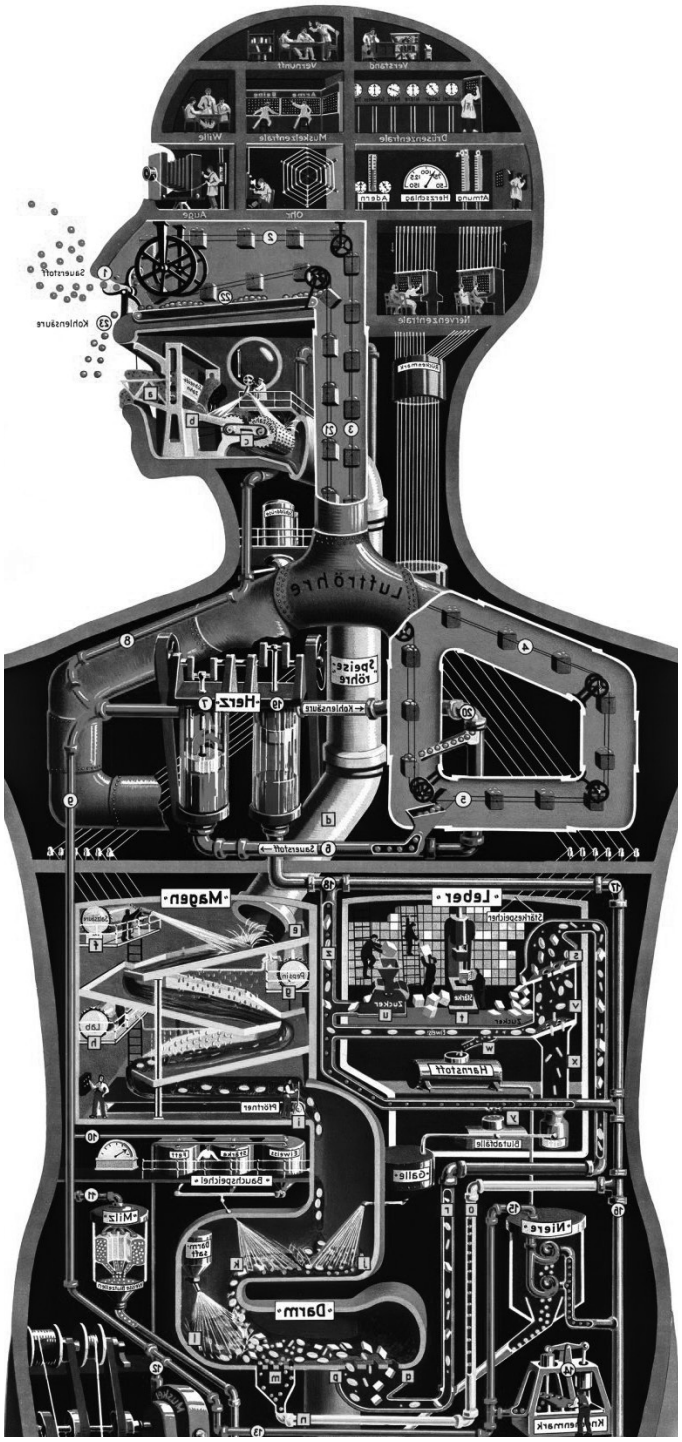
11 Pero en el capitalismo todo se paga, los sitios supuestamente gratuitos son financiados por compañías que imponen su publicidad, o por consultoras que recaudan los datos de cada usuario para crear perfiles que luego venden a las empresas que se ahorran de encuestas, estudios de mercado y testeos. (Nota Cuadernos de Negación)

En esa misma línea, nuestra época considera que el cerebro humano es similar a una computadora ¡y cómo no! éste ya está quedando obsoleto, por lo tanto, precisamos de ortopedias: un disco duro con mayor capacidad y un procesador más veloz, inteligencia artificial imprescindible para seguir este ritmo de vida, lo cual quizás sea cierto pero ¿por qué debemos seguir ese "ritmo de vida"? ¿por qué utilizar herramientas que atrofian la parte del cuerpo humano que pretenden amplificar? ¿por qué delegar nuestra memoria a un objeto? La "memoria" de un disco rígido no memoriza, en ella simplemente almacenamos y ordenamos datos, pero no tiene voluntad pese a que "calcule". En la estación de tren o en el banco nos pueden decir que "se cayó el sistema" como si nadie tuviese responsabilidad, pero toda delegación –incluso la tecnológica– es nuestra propia responsabilidad.

«Si han bastado algunas décadas para que los ordenadores y otros robots dejen de aparecer como inquietantes autómatas y se conviertan en los acompañantes ordinarios de la vida cotidiana, es porque previamente las relaciones sociales han sido al mismo tiempo sistemáticamente desintegradas. ¿Por qué se prefiere hacer cursos, comprar billetes de tren o consultar la cuenta bancaria por Internet sin salir de casa? Porque ir a un supermercado, a una estación o a un banco es una experiencia que no tiene nada de agradable, y porque la persona que se tiene en frente en un supermercado, una estación o un banco ya no es más que un autómata humanoide. Se llega entonces a preferir la frialdad de la relación con una máquina a la frialdad de las relaciones humanas. Y, a falta de amigos humanos en una sociedad donde los individuos están cada vez más separados y donde el otro no es percibido sino como una entidad amenazante, los ordenadores –habiéndose convertido en más convivenciales que en el pasado– devienen "amigos" de substitución. (…) El caso de Internet es análogo al del teléfono portátil o de los animales de compañía electrónicos. Se trata siempre de satisfacer un elemental deseo de relaciones efectivas y de comunicación poniendo a distancia a los otros seres humanos –con los que se está, ciertamente, en relación permanente, pero siempre indirecta, vía teléfono o Internet– o suprimiéndoles». (Jean-Marc Mandosio, *El condicionamiento neotecnológico*)

¿Entonces qué? ¿Luego de estas críticas nos hacemos tecnófobos o primitivistas? Si se piensa una salida individual a este problema, donde bastaría la identificación ideológica con tal o cual corriente, es que se ha comprendido más bien poco de este entramado atravesado por las relaciones capitalistas y que posiciona al Estado, necesariamente, como el gobierno mundial de la burguesía. No basta con renunciar a las supuestas comodidades de este mundo, no basta con irse de la ciudad, no basta con emplear un lenguaje extremista y adherir al lado que se considera correcto. Jamás recomendaríamos "salidas" individuales para problemas sociales. **La percepción individual de un problema no vuelve al problema una cuestión individual**. Y el percibir las consecuencias de la tecnología (contaminación, degradación de las relaciones humanas, etc.) disociada de sus bases capitalistas –llamémosle– "mentales" como materiales, constituiría otro grave error.

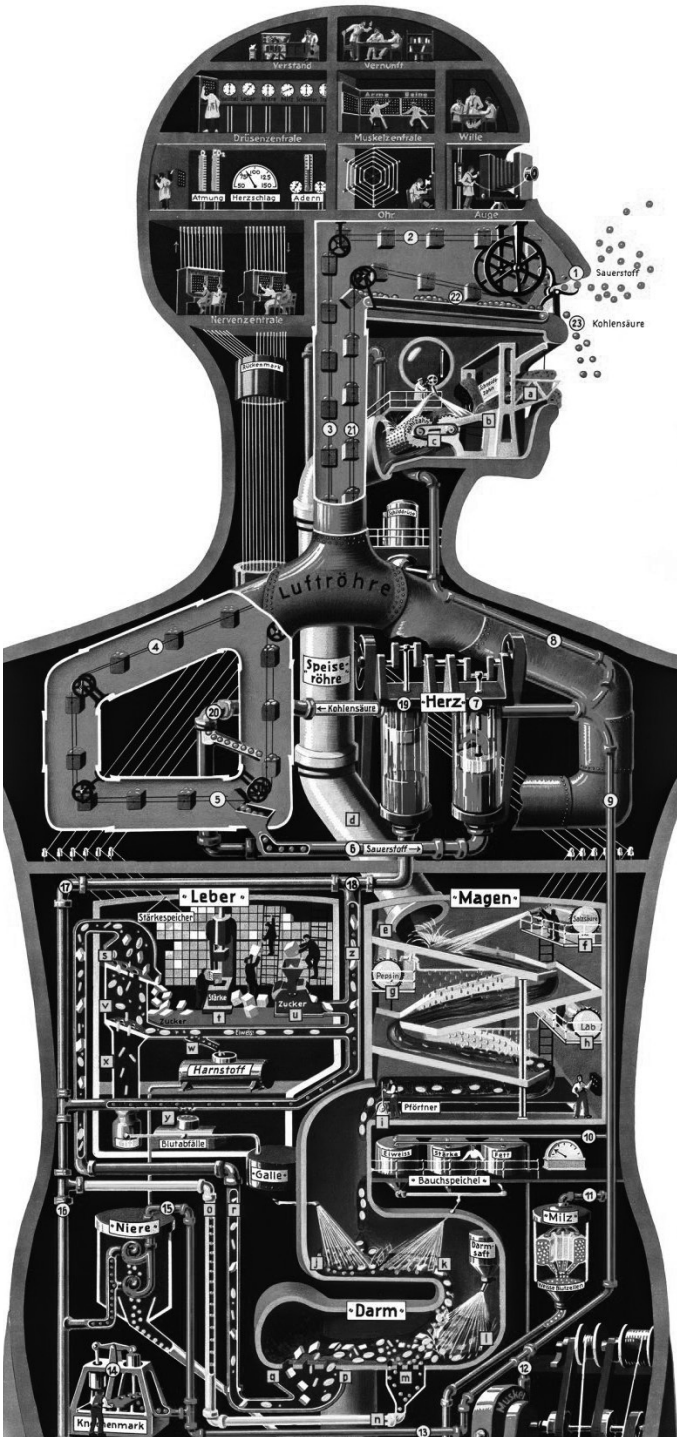
Y al finalizar este artículo alguien puede reclamarnos: «¡Qué contradicción haber escrito esto en una computadora!», «¡Qué falta de coherencia multiplicar estas posiciones con una fotocopiadora!» **Se supone que existe un "afuera de la sociedad" al que apela cierto moralismo que suele hacer, además, una apología a la naturaleza de la cual está tan escindido que ya ni sabe a que se refiere al nombrarla**. Que una fotocopiadora esté a nuestro alcance no significa que utilizaremos todos los medios que existan sólo porque están a nuestro alcance, utilizamos ciertas máquinas concientemente y eso incluye conocer sus aspectos "aprovechables" como nocivos, su costo. Y desde el otro extremo de los reproches, el de los apologistas descarados de la tecnología, parecería que estar presos de esta sociedad y usar ciertas máquinas nos obligaría encima a defenderla.



CRÍTICA DE LA RAZÓN CAPITALISTA

INTRODUCCIÓN

> «… en cuanto a los ridículos dogmas de sus patronos, se identifican con ellos tan plenamente que ni los reconocen»
>
> (Guy Debord, *In girum imus nocte et consumimur igni*)



Es difícil dejar en evidencia al capitalismo frente a tal internalización del mismo en tantos seres humanos. Apenas poder describirlo parece un sinsentido ante cualquier proletario. Es que **el capitalismo es capaz de hacerse pasar por la verdad de la cosa misma que subsume y presentarse como la Realidad cuando no es más que la realidad capitalista**. A simple vista, no parece ser evidente que las relaciones sociales son atravesadas y, en la mayoría de los casos, destrozadas por relaciones sociales capitalistas.

Más difícil es entonces mostrar la lógica de pensamiento que trae aparejado este sistema dominante, a esto queremos hacer referencia con "razón capitalista" o "mentalidad capitalista". A que, en este momento, la razón capitalista da forma a la razón humana, se confunden, se alimentan mutuamente. Pero no hay algo como una "esencia humana" o una "razón humana" pura que debemos recuperar porque ha sido arruinada por el capitalismo, sino una razón ligada a cada época, al modo de producción y reproducción dominante. La dificultad de nuestra intención radica quizás en que nuestra cosmovisión es nuestro modo de aprehender la realidad, y que ella no se aprehende a sí misma, que lo haga es como pedirle al ojo que se vea.

Por otra parte, es importante advertir que hoy, en pleno nuevo siglo, presentar al ser humano como un ser completamente racional es una farsa. Toda su estructura social está repleta de mitos e irracionalidades que intenta ordenar y jerarquizar racionalmente para el mantenimiento de la normalidad capitalista. En este sentido, el *homo œconomicus* es un ser más racionalizador que racional.

Ciertas categorías que presentamos como un "problema" lo son en la medida en que existe el deseo de transformarlas o destruirlas. Es, en este sentido, que "ciencia", "progreso" o "razón" serán criticadas en las siguientes páginas. Y no podemos hacerlo si las consideramos neutrales en relación a la política, la ideología y el mundo capitalista en general.

Por estos motivos, **la crítica radical, la lucha revolucionaria es vista como una locura, porque es inverosímil dentro de los parámetros de razonamiento dominante**. ¿Cómo suena sino la crítica del trabajo asalariado o del Estado? ¿No es acaso una locura? Incluso las categorías empleadas que para nosotros son nocivas ¡son las aspiraciones de la ideología dominante! Basta con prestar atención cuando se habla de progreso, democracia, derechos, sociedad o normalidad. Estamos obligados a movernos en esa delgada línea entre la comunicación entendible dentro de los parámetros aceptados y la necesidad de destrucción de esos parámetros, con el riesgo de gritar tristemente ante oídos sordos o caer en el pozo ciego del sentido común que no hace más que traducir la crítica de lo existente a la Razón dominante, desarticulando todo su contenido.[12]

12 Cuando la mentalidad política llama a «ser realistas», a «ser razonables», cuando habla de «poner los pies sobre la tierra» es que se está acomodando en el piso firme del oportunismo. Tal como cuando intenta codificar las reivindicaciones para hacerlas "menos excesivas", para hacerlas "más sensatas", dicen. Para cambiar sin cambiar nada y sacar por la puerta lo que va a volver a entrar por la ventana. Conocen muy bien el razonable lenguaje de la especulación, que miente y difama si es necesario, pero cuando los difamados responden con palabras o acciones llaman a la ética, esa que nunca han conocido.

Esta sociedad intenta llevarnos a buscar el reconocimiento de quienes nos dominan, a hablar su lenguaje y quien no lo hace balbucea, es justamente un bárbaro.[13] Pero no se trata de hacernos reconocibles ante este mundo espectacular, sino hacernos reconocibles a nosotros mismos. Quizás sea mejor así, que no haya un lenguaje común entre nosotros y el Poder –es decir entre proletariado y burguesía– y así sólo quede el enfrentamiento directo. Sin embargo, queda un desafío pendiente: entablar un lenguaje entre ese *nosotros*.

«Cuando en nuestras luchas se encuentran la raíz de los problemas, traspasando las apariencias y asumiendo el carácter de un mismo organismo, con sus diversas expresiones y características, el entendimiento fluye con mayor naturalidad, los límites de la normalidad no-comunicativa comienzan a borrarse y el diálogo con el poder dominante comienza a hacerse imposible. Porque no hay un lenguaje común con el oponente cuando se ha decidido no dejar canalizar nuestras necesidades de manera democrática: la necesidad de organizarse no puede transformarse en "derecho a reunión" o "libertad sindical", ni la necesidad de expresarse en "libertad de prensa", ni hacer huelga en "derecho a huelga" y mucho menos en satisfacer nuestras necesidades humanas entendiéndolas como "derechos básicos"». (Cuadernos de Negación nro.5)

De esta manera, retomamos para este nro. un elemento de la crítica ya presente en esta publicación para continuar extendiéndola. Se trata más precisamente de artículos que recomendamos releer antes de seguir con nuestro tema: Cuadernos de Negación Nro.6: "¿Oponer la ciencia a la religión?" y Cuadernos de Negación Nro.7: "La ciudad como modo de vida"

Criticar la razón científica, la tecnología o el progreso capitalista, es un modo de criticar al mundo por el cual todo aquello fue producido y bajo el cual es legitimado. Se critica al mundo en sus fundamentos, en su lógica, en el poder que lo justifica. La Razón actual no es eterna, es una producción histórica y será superada junto a su época.

«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época». (Karl Marx, *La ideología alemana*)

PENSAR NO ES CALCULAR

En 1992 un periodista acusa al autor del libro *La sociedad del espectáculo* que «nunca da una definición de ese famoso espectáculo: da cincuenta» y a continuación da tres definiciones de las cuales una esta falsificada. En su libro "*Esa mala fama…*" Debord le responde: «puede que este argumento haga época en la historia de la inteligencia artificial. No cabe duda que procede de la era del pensamiento científico de los ordenadores. Una definición es segura porque es la única. ¿Cómo podrá fiarse uno de tres argumentos? ¿Qué lectura asistida podría asegurarle a uno de que los tres vayan a ser complementarios?» Y más adelante lanza: «todo se descifra, pero no fácilmente mediante ordenadores, que no entienden la dialéctica».

«La disolución acelerada de la razón en las aguas tibias de la charlatanería inconsecuente va a la par con la convicción, cada vez más extendida, de que la razón no es más que una simple facultad de cálculo. Esa convicción, convertida en algo corriente con la generalización de la informática, extrae su origen de una enormidad atribuida al filósofo inglés Thomas Hobbes, que todos los especialistas de la "inteligencia artificial" repiten tras él: "Pensar es calcular". No hace falta mucho más para concluir que las máquinas de cálculo –y los ordenadores no son más que eso– son "inteligentes".

No hay sombra de cálculo en todo esto; se trata siempre de verdad y de luz natural. La palabra razón no era usada en el sentido de cálculo más que en aritmética (antaño se llamaba *livre de raison* a lo que hoy llamamos "libro de cuentas"). En latín, *ratio* quiere decir ciertamente "cálculo", pero sólo es uno de los sentidos del término, que significa también "discurso", "razonamiento", etc. (…) Solamente con el advenimiento de la lógica matemática –de la que la informática es heredera directa– la razón ha sido estrechamente identificada con el cálculo. (…)

Un razonamiento no consiste sólo en una serie de operaciones de lógica formal que un ordenador correctamente programado efectúa a la perfección. Los ordenadores clásicos no hacen más que ejecutar mecánicamente los programas –a veces increíblemente complejos– basados en las propiedades de la lógica matemática, sin que en ningún momento se trate de la "verdad" ni de la "luz natural". No tienen más relación con la razón que un arado o un cepillo de dientes. (…)

¿Qué es por tanto razonar? No se sabe muy bien –lo que viene a significar que no se sabe en absoluto– y quizá la mejor definición puede ser todavía la que ofrecía Platón: "un diálogo del alma consigo misma" (de ahí la dialéctica, inicialmente el arte del diálogo, donde el pensamiento avanza por afirmaciones y negaciones sucesivas).

Quizás los nuevos ordenadores "calcularán" más rápidamente que los ordenadores actuales, pero tampoco razonarán; porque lo que les falta a todas estas máquinas es la dialéctica».

13 *Bárbaro* es una expresión peyorativa que procede del griego y su traducción literal es "quien balbucea". Empleada para referirse a personas extranjeras, que no hablaban el griego y cuya lengua extranjera sonaba a sus oídos como un balbuceo incompresible u onomatopeya (*bar-bar* similar a *bla-bla*).

(Jean-Marc Mandosio, *¿Fin del género humano? Tecnología y destrucción de las condiciones (mentales) de la existencia*)

LA CATÁSTROFE RAZONABLE

> «La crítica del pensamiento dominante no podrá venir del pensamiento dominante mismo».
> (Georges Lapierre, *El mito de la Razón*)

La razón es una facultad que permite ciertas operaciones mentales relativamente complejas a las que damos el nombre de razonamiento o reflexión. El razonamiento consiste en combinar entre sí los diferentes elementos de la realidad con el fin de aprehenderla mejor, poner relación unos con otros mediante una labor de deducción o inducción, compararlos, oponerlos, clasificarlos.

Sin embargo, se llega a confundir razonamiento con un modo de razonamiento particular: el actual y dominante, más precisamente. Nuestro modo de pensamiento está definido por nuestra época. A un modo de vida en sociedad le corresponde un modo de pensamiento. Esta confusión, ocultada y defendida, permite exponer que **la Razón –dominante, ya si con mayúscula– sería el pensamiento abstraído de la realidad social de la cual es producido–** con sus pasiones, sus mitos, sus imparcialidades, con el sujeto mismo que la produce.

Pero, ¿a dónde hemos llegado con la Razón? La pregunta genera un desequilibrio. Hay algo sospechoso en la Razón moderna, es un secreto a voces: la destrucción del planeta, las guerras, las grandes ciudades y su pobre sociabilidad, la amenaza nuclear o las enfermedades fruto de la civilización. Sin embargo, todo aquello parece no ser motivo suficiente para criticarla, y cuando la crítica se esboza tímidamente se pretende salir de esta catástrofe con los métodos y razonamientos que nos han llevado hasta aquí.

Ante estas pequeñas y grandes catástrofes, incluso hasta "el fin del mundo" suena razonable pero no así el fin del capitalismo. Incluso por "mundo" se piensa automáticamente en "mundo capitalista", ya que si terminara el capitalismo, las montañas o los océanos, que también constituyen el mundo, permanecerían, pero al dejar de ser "recursos naturales" ya no son siquiera mundo para las concepciones que estamos criticando. Se piensa al planeta como una suma de "recursos" y como un gran laboratorio donde es posible realizar pruebas nucleares, experimentación en seres humanos a escala masiva y otros horrores de la vida moderna.

La catástrofe está en marcha, y por ello la urgencia de la lucha revolucionaria. Es un momento de la historia donde el sistema vigente pone en peligro la vida en general. Ante esta situación un tanto desesperante es tentador aguardar una catástrofe "ecológica" que nos aniquile a todos o en su defecto que pueda "despertar a la gente". Mas puede corroborarse que la catástrofe suele ser doble: a la catástrofe "natural" le sigue la falta de una respuesta social contundente. Incluso reconocidas por los grandes gestores del capitalismo, sin vergüenza alguna, estas catástrofes no han generado una conciencia revolucionaria como muchos esperaban. Los desastres, excepto contadas excepciones, no han servido pedagógicamente, incluso cabe preguntarnos: ¿para una mentalidad que no sea la nuestra, no es esto ya un desastre? ¿Cuál es el parámetro para que sea una catástrofe? ¿La caída de edificios y la suspensión de las comunicaciones como señalan las películas de ciencia ficción? La catástrofe social producida por el capitalismo no incluye complejos efectos especiales, sino una lejana destrucción de los espacios que desde las ciudades no vemos y una sutil destrucción de las relaciones sociales.

Las muchedumbres aceptan sumisamente la normalidad y sus breves interrupciones permitidas dejando que los especialistas administren las ruinas. Las declamaciones –cuando las hay– se detienen en las consecuencias más superficiales, dando en muchas ocasiones la propuesta de un abstencionismo individual o, por qué no decirlo, se queda a la "espera" de una revolución total que barra con el problema de raíz. Tampoco es difícil ceder ansiosa y angustiosamente al deseo de que el desastre se haga presente barriendo todo, incluyendo lo que se supone el responsable: "el ser humano" en abstracto, sin distinción de clase ni responsabilidades.[14] Incluso con la fantasía de una tábula rasa de la que mágicamente emergerá una sociedad mejor ¿Cómo? Nadie lo sabe.

RAZÓN DE ESTADO

Es importante subrayar que **cualquier crítica denominada ecológica o hasta de la tecnología que no esté íntimamente relacionada con la crítica social, fundiéndose en una sola, es inútil**. O peor aún, incluso cuando esta crítica deriva a una forma política (es decir ciudadana, estatista) se convierte en cómplice y gestora del desastre. No va a detenerse la catástrofe mejorando las funciones del Estado, ya que sus funciones son parte de la catástrofe.

A futuro no sabemos si el control y la vigilancia harán imposible la subversión, la actividad fuera y contra el Estado, pero podemos corroborar que es la falta de subversión lo que permite la implantación de estos métodos cada vez más extendidos de control social.[15] Y en este sentido la necesidad de lucha vuelve a presentarse urgente.

Ya no sólo se trata de multiplicar el número de policías y de oficinas estatales para multiplicar el control y la represión,

14 «No es la "humanidad" la que inconscientemente prepara su "suicidio" creando los instrumentos para su destrucción, son las minorías formadas por grupos de dirigentes políticos y por élites intelectuales, científicas y literarias las que preparan, sin ser del todo conscientes, el genocidio universal, el Apocalipsis sin remisión». (Maximilien Rubel, *Contra el pacifismo nuclear*)

15 Si en este número no hemos ahondado demasiado en el tema de las tecnologías de control es porque suponemos que cualquiera que lea esta publicación puede advertir su amenaza muy fácilmente. Lo que sí es importante subrayar es que quien se tome el tiempo de describirlas no lo haga en plan de atemorizar y paralizar al lector, sino señalarlas y ofrecer modos de sortearlas. Las técnicas de videovigilancia, por ejemplo, no son completamente infalibles; muchas de ellas se basan más en la disuasión que en la efectividad. No estamos diciendo que debamos descuidarnos de las cámaras y las nuevas técnicas antisubversión en constante mejora, sólo estamos diciendo que basta con las recomendaciones y precauciones de siempre para evitar ser detectado. Y que en estallidos masivos es importante recordar que cuanto más tecnologizado es el control de la ciudad más depende de unos pocos elementos como, por ejemplo, el suministro eléctrico.

sino de introducir tecnología para ampliar su extensión con videovigilancia, virtualización de la presencia estatal y, por sobre todo, extender una lógica estatal que impregne todo el pensamiento dominante y, por lo tanto, las conductas.

El optimismo tecnológico se concentra en mostrar la cara limpia de nuestra civilización, obviando aquellos momentos y lugares donde es despiadada y calificada injustamente de "salvaje". **Los avances tecnológicos no son un freno a la opresión. La tecnología coexiste y coopera con la opresión para dar como resultado una tecnología de la opresión, ya sí, con una imagen racional y civilizada**. Claro que esta imagen es sólo eso, y mientras busca reproducirse y hacerse creer especialmente en los centros urbanos de todo el mundo, en los suburbios, el gatillo fácil de las fuerzas represivas, así como las drogas hacen el trabajo sucio de siempre. Ni hablar en momentos insurreccionales donde la represión abierta se abre paso, o de las guerras con sus masacres. Claro que parte de la población esta momentáneamente a salvo de estas atrocidades, a diferencia del antiguo esclavo, el esclavo moderno no tiene el látigo constantemente sobre sus espaldas. Así, imaginamos la cadena del antiguo esclavo (es decir no-asalariado) como un elemento verdaderamente opresivo sin percibir las cadenas invisibles que nos atan a esta sociedad. E incluso, a diferencia del antiguo esclavo, somos los oprimidos y explotados quienes muchas veces hacemos funcionar muchos de los mecanismos de control. Lo cual no es suficiente para permitirnos afirmar que nos oprimimos a nosotros mismos, la realidad es que gestionamos la misma opresión en beneficio de la burguesía.[16]

El poder de la burguesía no reside solamente en la propiedad privada de los medios de producción o en la cantidad de dinero en sus cuentas bancarias, sino también en la especialización tecnológica concebida y reproducida para sus intereses.

Hoy cada Estado es una maquinaria de gobierno (y el término empleado no es casual), que además de la explotación y la fuerza bruta, emplea un complejo entramado tecnológico que por su propia condición queda fuera de nuestro alcance ¡Y que es indeseable arrebatar! Quizás nunca haya sido tan evidente que **el mundo de la clase dominante es indeseable**, que no es un paraíso a conquistar sino a destruir.

Nosotros consideramos que poco vale el exhaustivo conocimiento del funcionamiento interno de una máquina que merece ser destruida –en este caso la maquinaria estatal–, basta con poder reconocer su apariencia allí donde se encuentre y golpear, lo cual tampoco es tarea fácil: sea reconocerle o golpearlo certeramente. Porque el Estado y el Capital no son simples objetos físicos, sino también relaciones sociales a abolir. Lo que con pobres metáforas queremos expresar es la necesidad de reconocer a grandes rasgos lo que nos destruye para poder destruirlo, lo cual no resulta una función automática del mecanismo ciudadano (ya que programados por el mismo Estado y el Capital los ciudadanos no están preparados para ello), entonces esto requiere salirse de su lógica o al menos entrar en contradicción con ella.

El desprecio a tomar el control de esta sociedad no se limita a un rechazo ideológico del control, sino al rechazo concreto de esta sociedad. La dominación no reside sólo en la propiedad de los medios de producción, sino también en el carácter privado de esos medios.

Como presos ¿nos apropiaríamos de una cárcel? Sólo en el acto de su destrucción, y no como gestores o dueños, lo cual nos convertiría en unos simples carceleros.

Como explotados y oprimidos ¿nos apropiaríamos del Estado? El Estado moderno no puede tomarse como si fuera un revólver o un martillo y usarlo para otros fines, porque el Estado no es simplemente un instrumento o una forma de organización, es contenido capitalista.

«El Estado (capitalista) no es, pues, una máquina o instrumento que pueda utilizarse en un doble sentido: ayer para explotar al proletariado, mañana para emancipar al proletariado y oprimir a la burguesía. No es una máquina que pueda conquistarse, ni que pueda manejarse al antojo del maquinista de turno. El proletariado no puede conquistar el Estado, porque es la organización política del Capital: ha de destruirlo. (…) Pero el Estado capitalista no puede destruirse realmente si antes la clase proletaria no siega inmediatamente las condiciones económicas, sociales e históricas de la existencia del trabajo asalariado y de la ley del valor, en un ámbito mundial». (Agustín Guillamón, *Barricadas en Barcelona*. Citado en Cuadernos de Negación nro.4)

LA VIDA NO ES UN MECANISMO

Suele presumirse que una vez abolido "el sistema" tanto la ciencia como la industria, la ciudad, o hasta el trabajo y el Estado se volverían repentinamente buenos. Pero ¿qué es "el sistema" si no es todo eso? Es una idea, sí, pero albergada en unas condiciones y relaciones materiales que le den sentido y existencia: es una totalidad.

La Razón dominante hace omisión de la noción de totalidad, es la razón que separa y cosifica, o en verdad separa porque cosifica. Tiene dificultades sistemáticas no sólo para advertir el movimiento, sino también para comprender lo integrado, puede comprender lo junto pero lo integrado le cuesta mucho más si es que logra dimensionarlo. Por ello, siempre hace referencias a "mecanismo" o a la "articulación" de las partes (incluso en el ámbito político de falsa oposición suele usarse aquello de "articular").

Pero lo vivo, o hasta la vida, es más que la suma de las partes. Podemos tomar por separado los miembros y órganos de un cuerpo y hacer abstracción de su relación cuando ya estemos analizando el cadáver, pero antes del deceso aquello sería una apreciación falsa. Porque **se puede desarmar y luego volver a armar una máquina pero no un ser humano**, allí radica la gran diferencia. Quizás, en un futuro con ciertas cirugías se pueda lograr, lo cual dejaría al cuerpo como un frío mecanismo, y a eso justamente aspira la investigación científica: la más profunda atomización del hombre y la ma-

16 Del mismo modo que no es correcto hablar de "auto-explotación" para los proletarios que trabajan sin patrón, lo más certero sería hablar de una auto-gestión de la explotación al servicio del Capital. O más concretamente de la de auto-gestión de una parte del proceso de producción, ya que raramente todo el proceso (extracción de materias primas, producción, circulación, publicidad, etc.) depende completamente de proyectos autogestivos, cooperativos, etc. Sin dudas, es el Capital quien explota, mediante la burguesía, no a uno u otro proletario sino al proletariado en tanto que clase.

teria, para luego juntar las partes con "novedosos" proyectos multidisciplinarios.

En la concepción dominante, para comprender hay que separar las partes y luego entender las relaciones. Pero las partes deben comprenderse en las relaciones mismas. No se trata de uno u otro elemento aislado.[17]

La fatalidad es que la separación no es tan sólo un pensamiento, es una realidad material. Porque nuestro pensamiento es nuestra realidad social, es decir, nuestra visión del mundo es totalmente dependiente de nuestra manera de vivir y viceversa.

En esta hoja ¿dónde se encuentran las palabras? ¿En lo negro de la tinta o en lo blanco del papel? ¿En el contraste, en el ojo o en el cerebro? Las palabras están, quizás no sean una cosa, una situación y hasta es extraño llamarle relación, porque si la relación misma es tratada como un elemento más a analizar por separado se le quitaría su aspecto dinámico.

¿Y esto a qué viene? A querer decir que podemos conocer en contexto, en la relación, en la diferencia. Al abstraer algo de su contexto la situación comienza a perder sentido porque la realidad no es un mecanismo.

Por lo tanto, si bien tratamos de que cada exposición no pierda relación con la totalidad, pretender que la totalidad se haga explícita en cada categoría presentada es difícil sino imposible, sin embargo, es importante subrayar que sin esa totalidad cada exposición carecería de sentido.

¿Todo aquello suena extraño? Quizás sea porque cuando lo que se expone concuerda con la concepción general dominante, la exposición puede desarrollarse sin mayores dificultades. Sin embargo, cuando se exponen posiciones totalmente antagónicas con la concepción dominante, el abordaje de lo manifestado presenta enormes dificultades. «Ya que no se trata de deducir o inducir ciertas tesis de un conjunto coherente de verdades consideradas científicas sino de hacer inteligible otra totalidad coherente. Darle al lector la misma impresión de cientificidad que en el otro caso es una utopía, dado que requeriría un imposible: una exposición en bloque, en un solo tiempo, de esa otra totalidad coherente. (…) Sería tan absurdo como pedirle peras al olmo el pretender que en la exposición la primera palabra sea definida por la totalidad. (…) No hay ningún terreno neutral, científico, en el cual competirían las teorías de la burguesía y del proletariado, como ha pretendido el revisionismo. Pues **si bien lo que se llama ciencia, totalmente subvertida, invertida, cuestionada y revolucionada podrá tener aspectos utilizables por la humanidad futura, hoy es fundamentalmente parte decisiva de la potencia opresora, palanca clave de la economía nacional e internacional, es decir del aumento sistemático de la explotación, la miseria y el hambre, instrumento del Estado**. Por ello, desde nuestro punto de vista, la ciencia no tiene nada que ver con algo a alcanzar, sino que se trata de una potencia a derribar, a aplastar, de una fuerza contrarrevolucionaria y opresora que sólo podrá ser liquidada por la fuerza revolucionaria y emancipadora del proletariado." (Grupo Comunista Internacionalista, revista Comunismo nro. 21, *Contribuciones a la crítica de la economía*)

No es nuestra tarea inmediata demostrar científicamente que las ideologías son falsas, sino de revolucionar el mundo de tal modo que éstas ya no tengan motivo para existir. Por ejemplo, no es tan importante demostrar que dios no existe, en comparación con crear un mundo donde creer en dios no sea necesario.

Inversamente, esto es lo que ha hecho y hace el capitalismo: crear un mundo a su propia imagen donde lo que no pueda explicarse en sus propios términos queda excluido y tiene muchas posibilidades de ser reprimido. Cuando la burguesía dicta la norma no se trata tanto de cuan equivocada esté tal o cual concepción sino de si ésta puede seguir siendo utilizada para los medios y los fines del Capital.

Se clasificarán las creencias –hasta ayer apañadas por el pensamiento dominante– como mitos, locura, errores o simple ignorancia. Esa es la verdadera objetividad de la normalidad mercantil. No se puede suponer su punto de vista como objetivamente verdadero independientemente de las expectativas de la sociedad dominante, la cual **encuentra la veracidad en su correspondencia con el orden social del cual emerge.**

INSTRUMENTALIZACIÓN Y COSIFICACIÓN

Que en el horario de trabajo tienden a reducirnos a un instrumento sujeto a unos fines precisos es posible que no sea una novedad para quienes estamos habituados a estas reflexiones. Sin embargo, esta disposición no se limita a la esfera laboral. Esta lógica se extiende a los demás ámbitos de la vida enseñando, por ejemplo, cómo descartar amigos que pueden ser obstáculos en la meta impuesta por la ideología dominante y establecer nuevas relaciones que pueden ayudar en ese ascenso. «La esposa del empleado también es evaluada como un riesgo o una ventaja en términos de su destreza diplomática. Y para la mayoría de los varones en las naciones industrializadas, el acto sexual en sí mismo se ha convertido literalmente en un proyecto, un asunto que consiste en utilizar las técnicas adecuadas para alcanzar la meta prescrita y así ganar la aprobación deseada. El placer y la intimidad se ven casi como un impedimento al acto. Pero una vez que el ethos de la técnica y de la administración han invadido las esferas de la sexualidad y la amistad, literalmente no dejan lugar donde esconderse. Así resulta que "el muy difundido clima de ansiedad y neurosis" en el que estamos inmersos es inevitable». (Morris Berman, *El reencantamiento del mundo*)

Si todo lo que nos rodea es un mecanismo o en su defecto una herramienta, ya no hay impedimentos para usarlos con los fines que justificarán todos los medios. Lo que no es humano, e incluso hasta lo humano, es considerado un objeto, "la naturaleza" es otro de ellos, y los objetos sólo merecen ser a lo sumo estudiados, manipulados, domesticados. Así como sucedió con los habitantes de América en su "descubrimiento", los esclavos o –a otros niveles– los modernos asalariados.

La misma clase que llegó al poder mediante la nueva economía, que glorificaba el esfuerzo individual y que empezó a ver

17 Por ejemplo, no podría analizarse al proletariado sin hacerlo con la burguesía. En este sentido, la acusación a esta publicación de hacer una referencia excesiva o innecesaria del "proletariado", es una interpretación que pierde de vista la totalidad que se denuncia de la cual el proletariado necesariamente forma parte y de la cual es inseparable cada elemento: burguesía, antagonismo, Estado, Capital, trabajo, valor, etc.

en el cálculo financiero un modo de comprender el cosmos en su totalidad, llegó a considerar la cuantificación como la clave del éxito personal porque la cuantificación sola, de por sí, era vista como capaz de permitir un dominio sobre la naturaleza mediante la comprensión racional de sus leyes. Y en materia política no es extraño entonces que esta misma clase triunfadora desarrolle la democracia, la cual impone su criterio de cuantificación por sobre todo. ¿Qué es la democracia sino la victoria de la cantidad por sobre la calidad?

La mentalidad que pretende guardar el tiempo en un reloj es la misma que lleva a pensar "el tiempo es oro" o "hay que ganar tiempo". Es esa mentalidad científica del ideal del cálculo numérico exacto, de la interpretación numérica de todo lo que nos rodea, de los problemas sociales como unos problemas matemáticos.[18] El orden estricto del mundo con su tiempo lineal, su lógica formal y su pensamiento mecánico comienza a observar –más bien a proyectar– mecanismos en toda la naturaleza, de la cual ya no seríamos sus huéspedes sino sus amos.

Coincidimos con Lapierre cuando advierte que la concepción actual y dominante de "la naturaleza", es la expresión acabada de nuestra realidad social. Con tal concepto, pensamos que dejamos el ámbito de los usos y costumbres por el de la verdad, pero el concepto de naturaleza es el fruto de nuestros usos.[19]

La Naturaleza es considerada una realidad independiente de nosotros mismos, en la cual no se participa. Sin embargo, este es un modo, aunque extraño, de participar en ella. Y la relación se torna cada vez más agresiva, desaprensiva y distante pero, al fin y al cabo, no deja de ser una relación.

«El "secreto" que yace en el corazón de la visión del mundo oculto, con su sentido de que todo está vivo e interrelacionado, es que el mundo es sensual en su núcleo; que ésta es la esencia de la realidad. (…) Cuando el indio hace la danza de la lluvia, por ejemplo, él no está asumiendo una respuesta automática. Aquí no hay ninguna tecnología fallida, más bien, él está invitando a las nubes a que se le unan, para que respondan a la invocación. En efecto, les está pidiendo que hagan el amor con él, y como cualquier amante normal puede que estén o no dispuestas a ello. (…) Por otra parte, la tecnología occidental siembra las nubes desde aviones. Toma a la naturaleza a la fuerza, la "domina", no tiene tiempo para estados de ánimo o sutilezas, y por lo tanto, junto con la lluvia, obtenemos ruido, polución y la potencial ruptura de la capa de ozono. En lugar de colocarnos en armonía con la naturaleza, buscamos conquistarla». (Morris Berman)

18 «La estructura que nos oprime sugiere la idea de que los problemas son solucionables y que es ella misma quien los soluciona. Sugiriendo el ejemplo de los problemas que se resuelven en matemáticas. Pero el problema matemático no es más que un falso problema, por lo que es posible resolverlo ya que en el momento en que afrontamos un problema matemático la respuesta al problema está ya contenido en la presentación del problema mismo, es decir, la respuesta es una repetición del problema de forma diferente, o sea, como se dice técnicamente, una tautología. A grosso modo, no hay solución al problema, sino que hay una repetición del problema de forma diferente.

Ahora bien, cuando se habla de resolver un problema que afecta a la vida de todos nosotros, nuestra existencia cotidiana, se habla de problemas que tienen una complejidad tal que no se puede contener dentro de una simple repetición del problema mismo». (Alfredo María Bonanno, *La tensión anarquista*)

19 Para agregar algo más a este tema se puede ver el apartado *La "naturaleza" y el turismo* en Cuadernos de Negación nro.7

EL PROGRESO DEL CAPITAL

El Progreso es un concepto que refiere a la existencia de un sentido de mejora en la condición humana y de ese modo es fijado como el destino ineludible de la historia. Aunque, como hemos intentado explicar antes, no existe una única y esencial condición humana independiente de su época, de su sistema de producción. Por lo tanto, si se asocia condición humana a la condición capitalista de la existencia, como se hace en el presente, **este progreso no es más que el progreso de la sociedad en tanto que sociedad capitalista**. Y cuanto más progresa esta sociedad, cuanto más se desarrolla el Capital, más se contrapone materialmente a la existencia de los seres humanos y de la Tierra.

Si bien ese progreso es asimilado a valores morales dictados por la clase dominante, el aspecto moral ocupa cada vez menor importancia, y aquella moralidad es ampliamente dictada mediante el progreso tecnológico-científico. Sería inmoral destruir un gran espacio del planeta y obligar a trabajar a mayor velocidad y hasta la muerte a un puñado de niños por mero capricho, sin embargo, esto estaría justificado si sucede fuera del alcance de nuestra vista y es provechoso para el progreso tecnológico, incluso aunque se diga públicamente que «eso esta mal», se lo aprueba al aprobar a esta sociedad que requiere indefectiblemente de esas atrocidades.

Mediante una desconfianza intuitiva o en el error de pensar que es utilizado con malos propósitos, la mayoría de la población sospecha que el progreso tecnológico es utilizado contra ellos mismos, sin embargo inspira no sólo respeto sino fascinación.

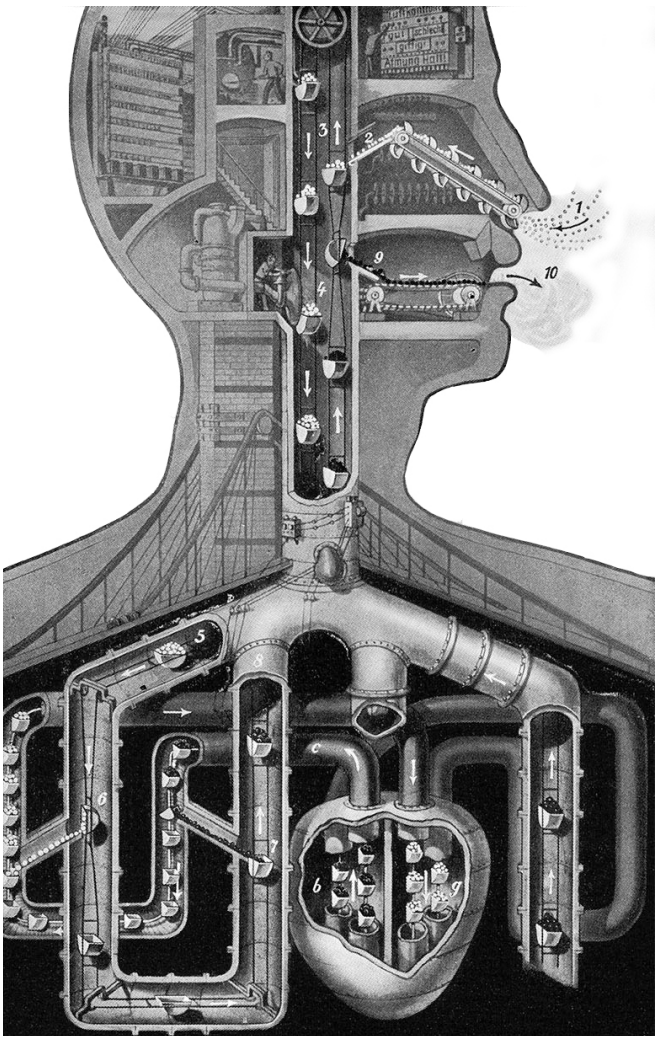
Es un secreto a voces que la medicina oficial desgasta la salud, que la escuela embrutece, que el transporte paraliza, que los medios de comunicación y los dispositivos para comunicarnos nos incomunican, que la comida industrial es cada vez más nociva o que la incesante producción está destruyendo el mundo y a nosotros con él. Las herramientas, los objetos, cuando adquieren demasiada importancia ya no son medios sino fines y eclipsan la posibilidad de realizar el objetivo perseguido. Las máquinas comparten la ética del Capital, **el fin de incrementar las ganancias justifica todos los medios.**

Y aunque el sistema tecnológico[20] sea puesto en entredicho, el mandato continúa siendo progresar y progresar. ¿Acaso no es al menos sospechoso que nos digan constantemente que estamos retrasados tecnológicamente, que con más tecnología podríamos superar los problemas que la misma tecnología ha creado?

«Una gran parte de la población mantiene, concientemente o no, la certeza de que la mayor parte de los problemas sociales o medioambientales a los que se enfrenta la humanidad encontrará, tarde o temprano, una respuesta técnica. ¿Millones de seres humanos mueren de hambre? Mejoremos el rendimiento de los cereales gracias a los transgénicos. ¿El estrés

20 En el marco de estas exposiciones hablamos de una tecnología en íntima relación con el Capital, pero no podremos expresar ello cada vez que toquemos el tema porque haría demasiado pesada la lectura.

causa estragos en los trabajadores occidentales? Desarrollemos mejores antidepresivos. ¿El miedo a la inseguridad ronda nuestras ciudades? Instalemos sistemas de videovigilancia, equipemos a la población con documentos de identidad biométricos y aumentemos los medios policiales. ¿La violencia en la televisión afecta a los niños? Equipemos nuestros televisores con chips electrónicos para encriptar las escenas traumatizantes». (Les renseignements genereux, *Mitos del progreso técnico*)



Esa es la ideología del progreso: constituir dentro de su propia lógica una esperanza a la resolución de los problemas sociales, presentarse como una continuidad histórica hacia la "mejora", sin precisar exactamente el significado de "mejora".

Ciertos progresos están basados en necesidades y deseos más o menos alienados, sin embargo, la gran mayoría se desarrolla sobre necesidades del Capital que son presentadas como necesidades inmediatas que de no satisfacerlas se quedaría uno excluido, infeliz y desactualizado. A la aberración de que la exclusión social y la infelicidad pase por los objetos de consumo, se agrega el pecado artificial de la desactualización. En el reino celestial de la tecnología el teléfono móvil exige actualización, así como el automóvil, el insistente software de la computadora y luego también las relaciones sociales o los posicionamientos morales. Estar "desactualizado" constituye una de las mayores herejías y es castigada por los fieles del progreso con la burla, el desprecio y el aislamiento.

Desde el mundo de los dispositivos tecnológicos al de las pasarelas, cuando se publicita algo como novedad o como una actualización se recurre a adornar lo viejo (sea del año pasado o de la década anterior), a hacer un pastiche con elementos del pasado o sencillamente tomar algo ya hecho y presentarlo como una novedad.

En el mundo de las mercancías ideológicas el método es el mismo. Claro que comprendemos que hay cantidad de cambios, incluso que hay algunos menos superficiales que otros. Sin embargo, los motivos invariantes que suelen ser la raíz de las cuestiones no fueron señalados por las novedades de ayer ni por las de hoy. Y esa tendencia a buscar lo nuevo es impulsada por la necesidad de ventas de las editoriales y por el mundo académico para ganarse el pan o para ganar prestigio. De este modo, es que este mundo es percibido como un continuo de grandes cambios.[21]

Pero volviendo a los dispositivos tecnológicos, cada día intentan deslumbrarnos con la cantidad de funciones que pueden cumplir esos artefactos, con qué velocidad y por cuánto tiempo ininterrumpido, pero no sabemos por qué o para qué. Intentan vendernos dispositivos donde uno puede tenerlo "todo". Bien, pero ese "todo" ¿es necesario? ¿es deseable? ¿es sano? Incluso para la mentalidad capitalista ¿es eficaz tratar de hacer todo a la vez? ¿Necesito cargar conmigo, todo el día y a todas partes, no sólo mi teléfono sino mis redes sociales, fotos, música, videos, textos, anotaciones, etc., etc.?

Estos gadgets contemporáneos son una apropiada representación del espíritu de nuestra época. La sociedad se caracteriza actualmente y de manera particular desde los años 70 por no poder desarrollar ninguna novedad, ningún instante, idea o proyecto genuino. Todo forma parte de un collage, y no sólo hacemos referencia a los aparatos digitales sino también a las teorías y los debates que se desarrollan en las universidades a lo largo del mundo.

De los viejos sueños de los tecnócratas progresistas, como fundar una colonia en Marte o la teletransportación, sólo quedan aparatitos que pueden realizar una gran cantidad de funciones que ya se podían realizar adecuadamente hace un siglo. Como consuelo quizás balbucearán nociones de simpleza, comodidad o mayor comunicación, pero sabemos que eso sólo sirve como miserables slogans publicitarios para seguir vendiendo baratijas que se renuevan año tras año.

«De todas las tecnologías descritas en la película *2001 Odisea del Espacio*, de 1968, sólo el video-teléfono existe actualmente y ya era posible desarrollarlo en esa época». (David

21 «Bajo la influencia de diversas teorías e interpretaciones sobre la reorganización en las relaciones productivas, ciertos sectores de la militancia revolucionaria llegaron a la conclusión de que junto con la derrota del tremendo asalto proletario de los años 60-70 se asentaron toda una serie de cambios en la corteza capitalista: reestructuración de todo el proceso productivo –lo que se conocerá como posfordismo–; revolución tecnológica basada en la robotización informática; desintegración de las grandes industrias; explosión del sector servicios que pasa a ser el principal factor económico; desplazamiento del trabajador del centro de la estructura social, y constitución de un sector de la sociedad en constante ampliación, que se encuentra totalmente excluida de los "privilegios" y la dinámica de la vida social.

La consumación de todos estos hipotéticos cambios trastocará por completo, según estas teorías, las condiciones de la lucha de clases, cerrando un período histórico para comenzar otro que difiere por completo del anterior. Se creará así un nuevo escenario, totalmente ideológico, en el que se dejará atrás al proletariado y a la burguesía, y junto con ellos se arrojará al fuego el viejo programa de la revolución y todas sus implicaciones». (Proletarios Internacionalistas, *Crítica de la ideología insurreccionalista*)

Graeber, *Sobre autos que vuelan y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*)

Todo una generación de occidentales fueron profundamente engañados por las promesas de progreso a través de la tecnología que el capitalismo en la posguerra les realizó, teniendo en cuenta además que las únicas áreas que verdaderamente han demostrado progresos son la medicina de avanzada, consumida por los burgueses más pudientes, y la industria bélica, con sus particulares desarrollos en el ámbito de la vigilancia y el control urbano.

Entonces, pasando por alto estos detalles y suponiendo que el progreso nos brindaría beneficios, aún así es necesario situarlos en su contexto. Medir su eficacia no sólo por sus "indiscutibles" logros, sino también por el conjunto de sus consecuencias sociales y ecológicas. Uno puede quedar deslumbrado ante un complejo aparato, aunque debería quedar deslumbrado también ante los "efectos secundarios" de su investigación, producción, distribución y venta: super-especialización, contaminación, accidentes, pérdida de autonomía, control social, desarrollo de la publicidad, fortalecimiento del rol del Estado.

A su vez, esa fascinación por diversos aparatos y mercachinfles está a la altura de la ignorancia sobre ellos. Se utilizan cada día cantidad de objetos de los cuales, en general, se desconoce el origen de sus materias primas, su fabricación y distribución, por no hablar del trabajo humano que todo aquello contiene o los impactos sociales de su existencia. Y es que sería imposible hacerlo para la gran mayoría de habitantes de una ciudad que se encuentran rodeados de gran cantidad de estas cosas en cada lugar y a cada momento. La publicidad por su parte aprovecha esta situación para profundizar este desconocimiento y animar la creación de las necesidades.

«Entre las tareas actuales de la estandarización, y aún de la producción misma, figura, por consiguiente, no sólo la estandarización de los productos, sino también la de los deseos (que anhelan los productos estandarizados). En buena medida, desde luego, eso sucede automáticamente a través de los productos mismos que se entregan y se consumen cada día, ya que las necesidades obedecen, como en seguida veremos, a lo que a diario se ofrece y se consume; pero no del todo: siempre queda una cierta distancia entre el producto ofrecido y la necesidad. La congruencia total y sin resto entre la oferta y la demanda no se alcanza jamás; de modo que, para cerrar esa brecha, hace falta movilizar una fuerza auxiliar, y esa fuerza auxiliar es la moral. Cierto es que también la moral, si ha de ser apta para servir de fuerza auxiliar, debe ser previamente formada, de tal manera que pase por "inmoral" –es decir: por inconformista– aquel que no desea lo que haya de recibir, y de modo que la opinión pública (o, en su caso, su portavoz, que es la conciencia individual "propia" de cada cual) fuerce al individuo a desear lo que haya de recibir. Y eso es lo que sucede hoy en día. La máxima que se nos impone a todos a cada instante, y que apela –tácitamente, pero sin admitir objeciones– a la "parte mejor de nosotros mismos", reza (o rezaría, si se formulara): "¡Aprende a necesitar lo que te ofrezcan!"». (Günther Anders, *La formación de las necesidades*)

Y al desear lo que nos ofrecen olvidamos desear lo que el mercado no publicita y jamás publicitará. Olvidamos esforzarnos para crear lo que aún no existe, olvidamos que la vida podría ser otra cosa que la ilusión de ese paraíso artificial que nos quieren vender.

Mediante el progreso se "resuelven" nuestros problemas, creando otros nuevos. Se mitiga nuestro malestar psicológico con consumismo, se mejora la productividad de los cultivos destruyendo la tierra y el agua. Y para combatir estos *efectos secundarios*, se realizan nuevos pequeños progresos, los cuales no sólo que necesitan cada vez más sofisticación, sino que generan nuevos efectos secundarios ad infinitum. Eso sí, gracias a la tecnología podemos calcular con precisión exacta el impacto de los daños causados por la tecnología misma.

«Parece que las cosas van mejor cuando el agricultor utiliza técnicas "científicas", pero esto no significa que la ciencia deba venir al rescate porque la fertilidad natural sea inherentemente insuficiente, sino que significa que el rescate es necesario porque la fertilidad natural ha sido destruida. (…) La razón de que las técnicas mejoradas por el hombre parecen necesarias, es que el equilibrio natural ha sido alterado tan gravemente de antemano por estas mismas técnicas que la tierra se ha hecho dependiente de ellas. Esta línea de razonamiento no solamente se aplica a la agricultura, sino también a otros aspectos de la sociedad humana. Los médicos y las medicinas se vuelven necesarios cuando la gente crea un ambiente enfermizo. La escolarización formal no tiene valor intrínseco, pero se convierte en necesaria cuando la humanidad crea unas condiciones en las cuales "uno debe tener educación" para salir adelante». (Masanobu Fukuoka, *La revolución de una brizna de paja*)

TOTALITARISMO Y DEPENDENCIA

El progreso necesita de grandes proyectos tecnológicos, y no precisamente para deslumbrar al ciudadano aunque eso lo consiga de sobra y luego lo utilice para afianzar su imagen. Aquellos proyectos que deslumbran son necesarios para poder alcanzar las aspiraciones, cada vez mayores, a las que se ve empujada la ideología del progreso. Y éstas requieren una organización cada vez más estricta de la sociedad, precisan de mayor jerarquización, de incrementar la extensión e intensificación del trabajo, y de reprimir más y mejor.

Es imposible desarrollar ciertas ramas de la producción –que además son imprescindibles para nuestra época– sin una inmensa red de fábricas y empresas, de sistemas de vigilancia y mantenimiento. Ya instalada esta organización, tiende a reforzarse y a perpetuarse, tanto por la necesidad de ganancia que empuja cada vez más y más a destruirlo todo para su beneficio, como por necesidades específicas de la producción (el ejemplo más recurrente es el de la central nuclear, la cual no podría existir sin un constante mantenimiento, incluso si dejase de funcionar).

Esta labor justifica y hace necesaria la existencia del Estado como organizador y garante de toda esa estructura totalitaria apoyada en el control, el fichaje y la presencia militar. Así mismo, pone a los expertos y especialistas como seres elegidos, como antes se hacía mayormente con los curas, en los que hay que confiar ciegamente ya que son los enviados del progreso en la Tierra. Pero como los curas, estos técnicos o ingenieros no son neutrales, tienen sus motivaciones y la mayor cantidad

de veces suelen ser las de la clase dominante, vehiculizadas por la empresa que los contrata, por su afán personal o por ser reproductores y ejecutores imprescindibles de la ideología dominante.[22]

Sin embargo, cuando el desastre llega a un punto crítico, es decir, cuando recién lo llaman "desastre", no hay responsables por lo sucedido. Jaques Ellul precisa: «Las operaciones y decisiones en todos los ámbitos técnicos avanzados sobrepasan miles de veces los limites de complejidad para que haya un solo responsable, o incluso diez. En caso de accidente nuclear, ¿quien era responsable? Recordemos la causa oficial de Chernobil: hay un error humano de uno de los empleados. Sin embargo, decenas de ministros tomaron decisiones globales, cientos de administradores confeccionaron informes, cientos de técnicos y expertos aportaron cada uno su contribución sobre elementos precisos. ¿Quién de todos ellos es responsable? A la complejidad creciente de los eventos debería responder un mayor compromiso de responsabilidad. Ocurre al revés». Y podríamos agregar que lo mismo sucede en las guerras, que son imprescindibles para el Capital: el soldado aprieta el gatillo ¡y es responsable por matar a sus hermanos! Pero acaso ¿no son responsables políticos, empresarios, ciudadanos y descarados avaladores de la masacre y la rapiña? ¡Claro que sí!

El nivel de tolerancia –impuesto– por este sistema totalitario es cada vez mayor, directamente proporcional a las necesidades cada vez más antihumanas del Capital. Lo que antes era visto como un desastre hoy es la normalidad moderna, y lo que lo hoy es catastrófico es posible que sea la normalidad de mañana, si no oponemos la fuerza de una revolución que acabe con este modo de vida.

LA ILUSIÓN DE EFICIENCIA

Esta sociedad considera como meta determinante la eficiencia, por lo cual todo su discurso está impregnado de ese anhelo.

Existe una paradoja al respecto que acompaña a la sociedad industrial desde sus inicios en los hornos de fundición de Londres y Manchester: *la paradoja de Jevons*, denominada así por su descubridor. Afirma que a medida que el perfeccionamiento tecnológico aumenta la eficiencia del uso de un recurso, en vez de disminuir, es más probable que aumente el consumo de dicho recurso. La introducción de tecnologías con mayor eficiencia energética pueden, a la postre, aumentar el consumo total de energía.

En su obra de 1865, *La cuestión del carbón*, Jevons observó que el consumo del carbón se elevó en Inglaterra después de que James Watt introdujera su máquina de vapor alimentada con carbón, que mejoraba en gran manera la eficiencia del primer diseño de Thomas Newcomen. Las innovaciones de Watt convirtieron el carbón en un recurso usado con mayor eficiencia en relación con el coste, haciendo que se incrementara el uso de su máquina de vapor en una amplia gama de industrias. Ello, a su vez, hizo que aumentara el consumo total de carbón, aunque la cantidad de carbón necesaria para cada aplicación concreta disminuyera considerablemente.

La paradoja de Jevons se opone a la intuición económica de que la mejora de la eficiencia permite a la gente usar menos cantidad de un recurso. **La paradoja dice que aumentar la eficiencia disminuye el consumo instantáneo pero incrementa el uso del modelo, lo que provoca un incremento del consumo global**. Esto es fácil de entender si nos enfocamos en el funcionamiento de la sociedad capitalista. Si un empresario ahora puede ahorrar gracias a una nueva tecnología de eficiencia energética, lo más probable es que use sus excedentes para abrir otra fábrica o aumentar la producción, y lo mismo harán sus competidores al adoptar el nuevo parámetro de producción. Con esta compresión, además, queda dilapidado uno de los argumentos más comunes acerca de las "soluciones eficientes" a las problemáticas ambientales derivadas de la actualmente brutal producción y consumo de energía y mercancías.

En esta búsqueda de la eficacia y pese a que es desmentido por la realidad, se considera al cálculo de las máquinas siempre mejor y más preciso que el pensamiento humano. El asqueroso sentido común dominante dice que a diferencia de los humanos las máquinas no se equivocan, en otras palabras: **se desprecia el razonamiento en relación al cálculo**. Por lo tanto, los problemas de la vida deben ser resueltos por máquinas o en su defecto por expertos y especialistas cuyo pensamiento se acerca lo suficiente a ellas.

Circula por la web una entrevista que estimula a muchos tecnófilos, allí su nuevo santo Steve Jobs decía: «Leí un estudio que mide la eficiencia de la locomoción para varias especies en el planeta. El cóndor es el que usa menos energía para trasladarse un kilómetro. Los seres humanos quedaron en un lugar impresionante (cerca al tercio del final de la lista). No estaba muy orgulloso de esa demostración de la cima de la creación, era algo que no se veía muy bien, pero entonces alguien en la revista Scientific American habló de la idea de probar la eficacia de la locomoción de un hombre en una bicicleta. Y un ser humano en una bicicleta desplazó al cóndor por completo fuera de los primeros lugares de las listas. Y eso es lo que una computadora es para mí. Lo que una computadora es para mí es que es la herramienta más notable que hemos podido tener. Y es equivalente a una bicicleta para nuestras mentes». Lo que parece o quiere olvidar es que las bicicletas y las computadoras no son encontradas en los montes ni crecen en los árboles, es producto de un sistema de trabajo donde no puede separarse ni uno solo de sus componentes: planificación, fabricación, distribución y publicidad. Por lo tanto, al utilizar una bicicleta se está empleado una cantidad acumulada de locomoción efectuada por otras personas que ningún animal no-humano utiliza, así el ser humano vuelve a estar al final de la lista a la que Jobs hacía referencia. Lo importante aquí no es hacer comparaciones sin sentido o competir con los demás animales, lo importante es no perder de vista que estas maneras de razonar olvidan que el ser humano es un ser que vive en sociedad (¡y más aún en un tipo determinado de sociedad!) y por tanto toda suposición acerca de él como un mero individuo rodeado de objetos sin producción es incorrecta.

22 También tenemos que observar que hay una tendencia hacia la horizontalidad de ciertas instancias y estructuras de la producción capitalista. Algunas empresas funcionan como redes sin claros jefes, sin claros responsables en las que se tienden a disminuir las estratificaciones. Esto permite reducir costos en tiempos de crisis, prescindiendo de empleados jerárquicos, a la vez que se intensifica la motivación e identificación con la empresa por parte de los trabajadores.

«Es evidente que para que la valoración de la eficacia tenga sentido se ha de tomar la operación técnica aisladamente. Por ejemplo: el transporte de una tonelada de fruta de un punto geográfico a otro se puede hacer más eficazmente con un camión que con un carromato tirado por caballerías. En este caso entendemos que una mayor cantidad de fruta puede ser desplazada de un lugar a otro en una unidad de tiempo menor. Pero este es un análisis completamente abstracto. Para que dicha operación técnica se realice en esta nueva escala de eficacia es necesario no sólo transformar todo el medio físico (construir vías de transporte adaptadas a vehículos de motor), hay que desarrollar también la mecánica y la ingeniería del motor, crear una red de abastecimiento de combustibles, imponer un código de circulación, establecer el marco legal donde el tránsito de vehículos se pueda desarrollar en condiciones de seguridad, etc. Para que nuestro camión cargado de fruta pueda rodar tranquilamente es tan necesario que enormes petroleros crucen el canal de Suez como que una secretaria que trabaja en una compañía de seguros llegue a la hora a su puesto de trabajo. Pero hay más: el transporte de fruta a largas distancias supone ya todo un concepto nuevo del almacenaje, la comercialización y el consumo de la mercancía llamada "fruta". Sólo creando este mundo técnico, perfectamente coordinado y regulado, la operación nueva puede hacerse más eficaz (…) Evidentemente, la organización técnica se convierte en un sistema total, interdependiente, con consecuencias políticas y psicológicas inabarcables. De un lado, el Estado-nación, centralizado, tiene que convertirse en agente implacable de esta organización que funciona ahora sobre territorios muy amplios. Tiene que organizar el comercio, la extracción de materias primas, el aparato legal que sostiene toda transacción y, por supuesto, la diplomacia y el ejército. Pero, a su vez, el individuo inserto en este sistema ha quedado reducido a una pieza que realiza una tarea parcial y fragmentaria. El conductor de un gran transporte, o la secretaria de la compañía de seguros, quedan sumidos en un orden total, opaco, cerrado sobre sí mismo. Un sistema del que apenas saben nada y cuyas dimensiones sobrepasan su capacidad de representación». (Revista Cul de sac nro. 2, *Qué fue la técnica para Jacques Ellul*)

EL EJEMPLO DEL COLTAN

La religión del Progreso tiene sus curas, sus mandamientos, su infalibilidad, sus pecados, su castigo y su inquisición. Así también, tiene sus sacrificios humanos. Cuando se compara con otras formas de concebir la existencia, el hombre moderno se burlaría y hasta podría enfadarse con quienes sacrifican humanos por sus creencias, sin ver –o sin querer ver– que el dios Progreso manda a hacer lo mismo.

Haremos un breve repaso de un caso paradigmático de aquellos en los que el valor en proceso sacrifica la vida –¡y no sólo humana!– para sus fines. Toda religión dominante ha servido más que otra cosa para venir a justificar la concepción justamente dominante de la existencia en una época y/o región, ésta no es una excepción.

Cada mercancía está hecha para que a ojos del consumidor el acto de compra esté desconectado de sus consecuencias humanas, medioambientales y sociales reales: desde el miserable trabajo asalariado legal en el centro de las grandes metrópolis hasta las masacres en algún rincón del planeta. Para gozar y despilfarrar sin vergüenza, es necesario esconder los verdaderos costes humanos de los productos, los lugares y los modos de producción, los impactos sociales, etc.

El coltan (abreviatura de columbita y tantalita) es un mineral óxido, escaso en la naturaleza, que pasó de ser una curiosidad a una necesidad para el avance tecnológico debido a sus aplicaciones.

El principal productor de coltan es la República Democrática del Congo con cerca del 80% de las reservas mundiales. Según informes de agencias internacionales de prensa, la exportación de coltan ha ayudado a financiar a varios bandos de la denominada *Segunda Guerra del Congo*, un "conflicto" que ha resultado con un balance aproximado de más de 6 millones de muertos desde 1998.[23] Ruanda y Uganda están actualmente exportando coltan robado del Congo a occidente (principalmente a los Estados Unidos), en donde se utiliza casi exclusivamente en la fabricación de condensadores electrolíticos de tantalio. Es utilizado en casi la totalidad de dispositivos electrónicos en sus microprocesadores, baterías, microcircuitos y condensadores: desde misiles balísticos, cohetes espaciales y armas "inteligentes" a teléfonos móviles y juguetes electrónicos.

En términos generales, aunque existen también varios grupos individuales que pelean por el control de algunas áreas específicas, las fracciones enfrentadas en el Congo pueden agruparse en cuatro: tutsis, hutus, ugandeses y las Fuerzas del gobierno de Kinshasa (Kabila).

A mediados de Julio de 2003 se formaliza la paz –en papeles y discursos– y se establece un gobierno de unidad nacional. En el año 2004 se calculaba que cerca de cien personas morían diariamente como resultado de las escaramuzas ocasionales y de la falta de servicios y alimentación. A esto habría que sumarle la migración obligatoria (el éxodo masivo de refugiados internos llegó a la cifra de 3,4 millones), las torturas masivas y los terribles secuestros y violaciones de mujeres y niñas de la región (se estima que hasta un millón de mujeres han sido violadas, esclavizadas, torturadas, obligadas a embarazos o abortos forzados). La guerra se caracteriza también, como viene incrementándose en las últimas décadas, por el uso masivo de niños soldados por los diferentes grupos armados, tanto tropas de facciones rebeldes como los propios ejércitos de los distintos países. En el 2001 en la frontera entre Uganda y la RDC habían cerca de 20.000 niños siendo usados como soldados, en un campamento en Mushaki de 3.000 reclutas un 60% eran menores de 18 años.

El método para la extracción del coltan es a la vieja usanza: palas, barrenas y sudor, bajo la mirada atenta de soldados armados. Junto al coltan aparecen otros minerales radiactivos con similares características (elementos como el uranio, torio y radio entre otros), por ello muchos trabajadores mueren por radiación.

23 Se trata del "conflicto" con más víctimas fatales desde la Segunda Guerra Mundial. La situación es tan escalofriante que algunos datos revelan 5 millones así como otros "más de 6 millones", esa diferencia en las estadísticas se trata ni más ni menos que de un millón de vidas humanas con sus alegrías, sus penas, sus amores, su cotidianidad.

Según los datos corroborados un "buen trabajador", puede sacar un kilo diario en la mina, recibiendo entre u$s10 y u$s50 semanales (contra u$s10 mensuales que gana en promedio el resto de los trabajadores), sin embargo, el kilo de coltan cuesta en el mercado u$s400.

En el artículo de Wikipedia utilizado como referencia (además de noticias de diarios) encontramos lo siguiente: «Sin embargo, su uso está en gran decadencia debido a que muchas de las características que justificaban sus aplicaciones han sido igualadas o superadas por otras tecnologías más baratas, como los condensadores cerámicos o los condensadores electrolíticos sólidos de aluminio. (…) La realidad, sin embargo, es que cada día es más raro encontrar condensadores de tantalio en estos equipos debido principalmente a la disponibilidad de alternativas equiparables o mejores a un coste significativamente menor y a pesar de ser de reducido tamaño son mucho más grandes que los modelos cerámicos de características equivalentes».

El argumento que subraya que su uso está en declive no cambia en nada nuestra acusación, al contrario la reafirma. Si se utilizan ahora otros materiales, es a causa de que salen más baratos y no en relación a una condena a las masacres y la destrucción de la vida. Podría haber una alternativa más barata aunque más cruel y seguramente se migraría hacia ella. Estas formas baratas de explotación suelen acabarse a la larga debido a la inestabilidad del suministro y los proveedores, que retrasa los envíos (en el año 2000 la consola de juego Playstation 2 tuvo que retrasar su salida a causa de la falta de coltan) y a su vez, con el tiempo, los organismos internacionales comienzan a cobrar multas a la falta de ética de algunos capitalistas (?). Los consumidores también comienzan a ver con malos ojos que sus empresas favoritas apoyen estas masacres. Pero, hasta que todo esto sucede, se ha devastado la zona en cuestión, por lo tanto no queda demasiado que explotar y los motivos morales para retirarse y pasar a otra zona u otra alternativa ya están de sobra.

Si criticamos un aspecto parcial no lo hacemos para encontrar una causa particular o proponer una solución parcial sino para explicar y evidenciar su relación con la totalidad. Nuevamente es fundamental comprender la inseparabilidad de la necesidad de revolución del resto de las necesidades humanas. La lucha contra tal o cual exceso, como mucho, sólo puede hacer que el exceso se transfiera de una esfera productiva a otra, de una región a otra, pero nunca desaparecer mientras exista este modo de producción.

EL PROGRESO MODERNIZA LA POBREZA

Cuando un gran número de personas puede acceder a lo que hasta entonces era el privilegio de una minoría, ese privilegio se desvaloriza, el umbral de la pobreza se eleva y son creados nuevos privilegios de los que ese gran número de personas vuelve a estar excluido.

«Hasta aquí todo muy bonito y radical pero si no fuese por el progreso y los avances tecnológicos habría más pobres, más pobreza y más muerte». Esta contestación contiene tres errores gravísimos:

1. Pensar que el mundo que captan nuestros ojos es la totalidad del mundo sin advertir que lo vemos con las anteojeras de la ideología dominante. No volveremos sobre la catástrofe ocasionada por el progreso. Ahora bien, si queremos llamar avances a la parte que se considere positiva y hacer abstracción de la "parte mala", "la muerte" (las consecuencias inseparables), podemos llegar a suponer que algo no existe porque no lo vemos o porque hacemos como que no lo vemos.

2. Suponer que la pobreza se ha reducido, cuando en verdad sólo se ha modernizado. La ciencia y la tecnología que se asocian con el progreso no son conceptos neutros. Así como la noción de pobreza, son construcciones humanas. «(…) el hecho de que hoy los obreros posean "bienes de confort", reservados antiguamente a los burgueses, les hace menos pobres, pero cuidado: ¿menos pobres que quién? (…) La comparación es completamente abstracta, pues **la pobreza no es un dato objetivo y mesurable**: es una diferencia, una desigualdad, una imposibilidad de acceder a lo que la sociedad define como "bien" y "bueno", una exclusión del modo de vida dominante; y este modo de vida dominante nunca es el de la mayoría». (André Gorz, *Su ecología y la nuestra*)

3. Suponer que se vive mejor porque se vive más tiempo y se consumen más bienes y servicios –es decir mercancías–, lo cual no significa una buena vida, estar nutrido, cuidado, amado, comunicado y en comunidad con los demás.

La realidad es que es imposible que toda la humanidad viva como la burguesía más privilegiada, cuyo estilo de consumo sirve de referencia. Este hermoso planeta no podría dar abasto.

Y por último, pero no menos importante, estas respuestas defensoras del progreso "olvidan" poner en duda lo importante: que la propiedad es el robo y que seamos más o menos pobres esta sociedad siempre está fuera de nuestras decisiones y se vuelve en contra nuestra.

RUPTURA Y REVOLUCIÓN

> «El comunismo, es el poder más la electrificación de todo el país, ya que la industria no puede desarrollarse sin electrificación».
>
> (Lenin, *Nuestra posición Exterior e Interior y las tareas del Partido*)

No hay negociación posible con quienes anteponen la ganancia a la vida. Y no se trata de que la vida vale más que el dinero, no debería haber posibilidad de una conversión monetaria de la vida como si de otra divisa se tratara. Del mismo modo, cuando en distintos puntos del globo en algunas protestas se puede leer la consigna de «el agua vale más que el oro», esto no significa que el agua "vale" más porque sea más cara, sino porque es imprescindible para la vida y el oro no.

Hoy se habla de revolución en la publicidad, en política se llama revolución a cambiar un amo por otro, a la "autogestión" de la ganancia, a una suma de reformas… Pero **así como rechazamos la noción de revolución como la búsqueda del poder político, rechazamos la revolución como la aceleración y verdadera realización del Progreso**, como un desarrollo de la historia hacia delante. Búsqueda de la conquista del poder político y desarrollo de la industria,

de la ciencia y de la tecnología son dos posiciones que están necesariamente relacionadas, porque la toma del poder político es la gestión y el desarrollo del Progreso. Entendemos la revolución como un momento de ruptura, que rompe con el sentido de la Historia en tanto que destino inalterable como vocifera el discurso dominante.

La noción de revolución política (es decir: la toma del poder político seguida de reformas sociales a lo que nosotros contraponemos la revolución social, total) está en íntima relación con la noción de progreso que aquí criticamos. Serían el desarrollo de las fuerzas productivas y de la industria, junto a los avances de la ciencia y la investigación los que traerían la felicidad a la Tierra. Así, izquierda y derecha cruzan el argumento que es el otro quien representa un obstáculo para el libre desarrollo del progreso. La burguesía supone que ese obstáculo son los proletarios que no saben adaptarse a los cambios y los proletarios que confían en el progreso señalan a los burgueses y su avaricia como los responsables. Ambos consideran que el bienestar y la felicidad son identificados con la producción y circulación de mercancías.

Cuando se designa arbitrariamente "la fase progresiva" de cada modo de producción se valida la ideología de la clase dominante de ese modo de producción. En el caso del capitalismo, la de la burguesía. Luego en esa evolución que consideran inevitable ¡y hasta necesaria! así como neutral y aclasista, comenzaría a aparecer la "fase decadente", es decir: las contradicciones que no supieron o no quisieron ver ya existentes en la "fase progresiva". La explotación y la destrucción del planeta no son un momento, son parte constitutiva del capitalismo y no son necesarias para el bienestar del ser humano. Separar de esa manera medios y fines sólo puede lograrse mediante las artimañas políticas. **No es que el progreso burgués está bien y deba detenerse a mitad de camino para que nosotros continuemos, ya sí, con "la parte buena", ese progreso va desde el comienzo contra nuestros intereses**, contra los intereses de los explotados.

La concepción según la cual el proletariado debería heredar el mundo burgués convirtiéndose en su administrador, no sólo no contradice que toda producción burguesa es en su misma estructura opresiva, explotadora y alienante, sino que acepta los sufrimientos ocasionados en el pasado considerándolos necesarios para llegar hasta el desarrollo actual del cual surgiría la revolución. Pero la revolución no debería tratarse de un cambio de administración, así como tampoco de conservar al proletariado, porque una revolución, que se precie de tal, que destruya la propiedad privada, el Estado y la burguesía suprime necesariamente al proletariado. No se trata de escoger entre uno de los dos polos: proletariado y burguesía, sino de abolir ambos polos y por lo tanto su antagonismo.

«La transformación comunista de la sociedad no partirá de las cavernas sino obligatoriamente, nos guste o no (¡y en realidad no nos gusta!), del imponente (en el sentido fuerte de esa palabra) desarrollo de las fuerzas productivas del Capital, que serán apropiadas por el ser humano. Pero justamente, como ese impresionante progreso no es neutro, ni beneficia a todas las clases (sino que efectivamente es también progreso contra el ser humano), el comunismo debe cuestionar todo, absolutamente todo. No basta con la destrucción de las relaciones de producción capitalista, sino que resulta indispensable cuestionar absolutamente todas las fuerzas de producción existentes e ir sustituyéndolas en la medida de que sea posible. En efecto, desde el pan que comemos hasta la máquina más perfeccionada, desde el último computador hasta el tractor, desde el hospital a la escuela, desde el armamento hasta las oficinas, desde las casas a los cuarteles…, todo lo que asume o asumió la forma mercantil está necesariamente marcado (concebido) por la dictadura del Capital. Nada, absolutamente nada de este mundo tecnológico es neutro, todo objeto o medio de trabajo es el resultado de la dictadura de cientos de años del Capital contra el ser humano. La misma ciencia, verdadero dogma religioso de la sociedad burguesa (y muy particularmente de la socialdemocracia), lejos de ser algo que beneficiaría a ambas clases, está, hasta la médula, determinada por la dictadura del valor en proceso, por la tasa de ganancia del Capital. Por lo que, si bien es cierto que no se puede destruir todo y empezar de cero, sino necesariamente se parte de lo que se hereda, es indispensable cuestionar todas las fuerzas productivas que heredará la humanidad del capitalismo para ir sustituyéndolas lo más rápido que se pueda. Es clave, en el proceso de dictadura del proletariado, la sustitución total de esas fuerzas productivas concebidas para aumentar la explotación por fuerzas productivas determinadas por criterios humanos, que no requieran más trabajo, ni más intensidad del trabajo sino que, al contrario, lo disminuyan y lo tiendan a suprimir, que estén determinadas por las necesidades humanas, por la buena salud de los seres humanos (por ejemplo, la alimentación) y no por la ganancia de los empresarios que hoy contamina todo. Se trata no sólo de abolir la dictadura social del Capital, sino de abolir todo valor de uso que ha sido producido bajo la dictadura del valor, incluso el más anodino y necesario para los hombres, porque en su concepción tiene concentrado muchos siglos de opresión, de dictadura del valor. Todo "bien" lleva, en su seno, esa opresión histórica. Pongamos el ejemplo más banal, el pan (y no por ejemplo las armas, los contadores de gas o los edificios de bancos, las cárceles, los parlamentos… ¡qué se trata simplemente de abolir lo más rápido posible!) no sólo está contaminado por los pesticidas, herbicidas y otras porquerías químicas que se le pone al trigo, a la levadura y al pan mismo, en su proceso final, por ejemplo, para conservarlo, para transformarlo, para venderlo, sino que no está concebido en función de las necesidades humanas sino de ganar lo más posible: en su concepción no entra por ejemplo la necesidad de consumir fibras, ni de que sea un producto verdaderamente fresco (sino que parezca: conservantes, colorantes, preservativos…), que corresponda a la evolución histórica del aparato digestivo humano (incompatibilidad cada vez más generalizada con el gluten, degeneración de los cereales, etc.). El pan no se ha ido modificando, a través de los siglos, en función de las necesidades humanas, sino, bien por el contrario, en función de la rentabilidad del capital que produce y distribuye el pan,» (Grupo Comunista Internacionalista, revista Comunismo nro. 55, *El leninismo contra la revolución*)

EL CONDICIONAMIENTO TECNOLÓGICO

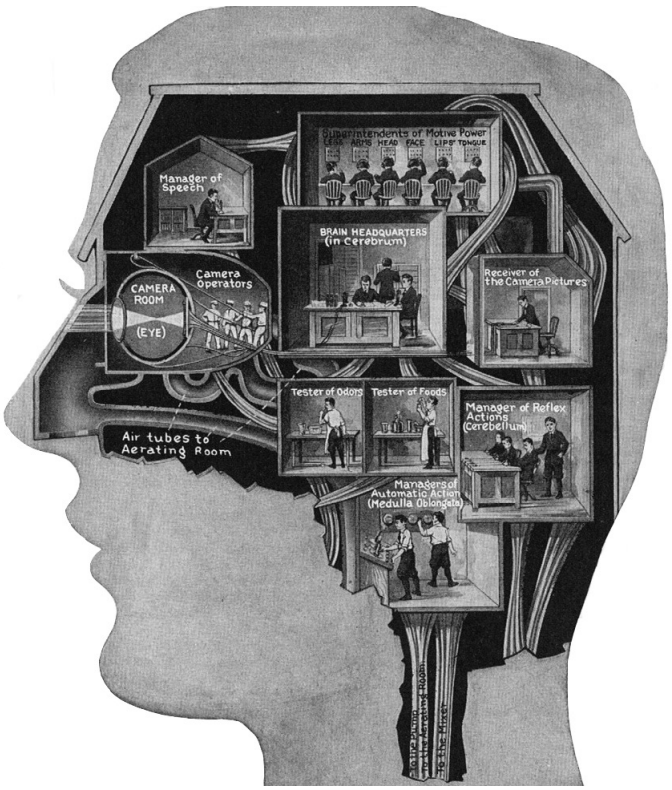
Fragmentos de un artículo de jean-marc mandosio

Traducción del capítulo III del libro *Aprés l'effondrement. Notes sur l'utopie néotechnologique* (Encyclopédie des Nuisances, 2000).

Título original del artículo: *El condicionamiento neotecnológico*, publicado en Los amigos de Ludd nro.1 al cual sólo hemos podido acceder a su versión digital.

Advertimos que este texto hace cierta abstracción sobre la importancia de la dinámica capitalista, dando una apariencia de "autonomización" de la tecnología en relación al Capital. Sin embargo, es una atinada crítica sobre el tema en cuestión.

El término técnica, en su acepción más general, designa todo procedimiento (por el que entendemos un proceso pautado) que nos permite poner en marcha ciertos medios dirigidos a conseguir un fin. Abrir una botella con la ayuda de un sacacorchos es una operación técnica, igual que el vaciado de los depósitos de un petrolero gigante, la palanca de cambios de un automóvil o la resolución de una ecuación de tercer grado. Hay técnicas simples y técnicas complejas. Las últimas «necesitan técnicas afluentes con cuya combinación se concurre a un acto técnico bien definido» (Bertrand Gille, *Histoire des techniques*). Se habla entonces de conjunto técnico, en el que «cada parte es indispensable para lograr el resultado». A un nivel más global, se designa por sistema técnico (siempre según la definición de Gille) «todas las técnicas que son, en grados diversos, dependientes las unas de las otras y que presentan entre ellas una cierta coherencia». **Para representarse una técnica, sea cual sea, en su complejidad real, hay que tomar en consideración el sistema técnico en el cual se inscribe y que la hace posible. Y un sistema técnico no es nunca exclusivamente técnico, sino igualmente económico, social y político**, pues se entiende que la interdependencia de las técnicas en el seno de un sistema dado se inscribe a sí misma en un conjunto de relaciones económicas, sociales y políticas. (Dejamos de lado la cuestión –que podemos considerar como análoga a la de la gallina y el huevo– de saber si una de esas instancias es determinante en relación a las otras).



Un sistema técnico, evidentemente, no es jamás neutro, por cuanto es indisociable de un conjunto económico, social y político. Es exacto decir, como lo hacía Anders en *La obsolescencia del hombre* que «cada instrumento no es, por su lado, más que una parte del instrumento, no es más que una tuerca, una pieza de los instrumentos; una pieza que, en parte, responde a las necesidades de otros instrumentos y, en parte, impone a su vez, por su existencia misma, a los otros instrumentos la necesidad de nuevos instrumentos. No tendría ningún sentido en absoluto afirmar que este sistema de instrumentos, este macro-instrumento, es un "medio" que está a nuestra disposición para que nosotros podamos elegir nuestros fines. El sistema de instrumentos es nuestro "mundo". Y un "mundo", no es la misma cosa que un "medio"».

La pérdida de autonomía que ha representado el advenimiento del maquinismo, por ejemplo, es incontestable: «Basta pensar en las dificultades psicológicas y fisiológicas que los procesos de la gran industria han acarreado: someter la mano de obra a la regularidad de los horarios y de los ritmos, al respeto al orden y a la jerarquía, a la economía de gestos y de palabras, significaba operar un verdadero enderezamiento industrial mediante la disciplina. Y la división del trabajo, muy anterior a la industrialización, se va a acentuar, simplificando y fragmentando las tareas, cambiando el contenido mismo del trabajo, cada vez más parcelado, repetitivo, generador de desinterés, fuente de una fatiga nueva menos muscular que nerviosa». (Jean-Jacques Salomon, *Prométhée empêtré: la résistance au changement technique*)

La expresión "entorno técnico", a menudo empleada para designar el sistema técnico de la era industrial, es engañosa, pues tiende a asimilar técnica y maquinismo. El mundo preindustrial no era menos un "entorno técnico" que el mundo industrial (se ha podido así hablar seriamente de "la revolución industrial de la Edad Media"); pero era un "medio técnico" diferente, que era sin duda –para retomar la expresión de Anders– un "mundo", pero no podía todavía pretender ser el mundo, hablando en términos absolutos. El sistema de artefactos no se había aún impuesto como una segunda naturaleza: existía todavía un mundo exterior al "medio técnico", la existencia misma de la naturaleza era una evidencia, un hecho. Es lo propio del maquinismo el ser progresivamente substituto del mundo, de tener de algún modo programada la desaparición de la naturaleza y su reemplazamiento por un mundo artificial, teniendo por horizonte el reemplazamiento de la humanidad (especie lamentablemente "natural") por una nueva especie, semi-artificial.

Es sin duda esta confusión entre maquinismo y técnica la que lleva a veces aquellos que son en realidad hostiles al maquinismo a declararse hostiles "a la técnica". Decir que se

está "contra la técnica" no tiene ningún sentido; sería como decir que se está "contra la alimentación" o "contra el sueño". El sueño "radical" de un individuo enteramente autónomo y desembarazado de la técnica es un sinsentido. **Sin técnica, la humanidad desaparecería; lo que no significa que todas las técnicas sean válidas, ni que la técnica sea la esencia del género humano**. Es simplemente un elemento constitutivo, entre otros, de la humanidad.

La técnica en general es a menudo confundida con la tecnología. Este término designaba en principio la disciplina que tiene por objeto el estudio de la técnica. Pero ha llegado a designar aquello que se llama igualmente la tecnociencia, es decir un estadio del desarrollo de la técnica donde ésta acaba por confundirse con la ciencia –lo que es un fenómeno reciente en la historia– y donde ciencia y técnica se legitiman mutuamente. Jean-Pierre Séris, en una obra por lo demás discutible (*La Technique*), ha escrito «Todo ocurre como si lo más económico y lo más eficaz fuera dejar la "tecnología" a los técnicos o a los tecnólogos. La tecnología, es asunto de otros. (…) **Tecnología, desde esta óptica, es el nombre de la técnica de la cual nos sentimos desposeídos. La tecnología se hace fuera de nosotros, sin nosotros**».

El término "tecnología", lejos de significar una mayor maestría de la racionalidad técnica, viene por tanto a designar finalmente lo contrario: una técnica convertida en incomunicable y extraña para los no-especialistas, y que suscita unas veces la veneración y la confianza ciega en la eficacia de los recursos técnicos", y otras veces el desconcierto que genera el sentimiento de desposesión en presencia de la "tecnocracia" ambiente.

La mistificación –el "bluff" decía Ellul– inherente al empleo del término tecnología, su carácter ideológico, lejos de descalificar su uso, debe al contrario, pensamos, legitimarlo; pues eso mismo es lo que el término tecnología da a entender: la desposesión real se acompaña de una transfiguración imaginaria, de modo que el individuo moderno, totalmente impotente delante de los instrumentos que constituyen el entorno de su vida cotidiana (automóvil, ordenador, lavaplatos, equipo estéreo) y que son para él en gran medida cajas negras, aparatos mágicos que funcionan sin que él sepa cómo, y que luego se averían misteriosamente sin que él sepa repararlos, este individuo moderno, por tanto, se cree investido de los poderes de un todopoderoso demiurgo de la tecnociencia en el momento en que gira la llave de contacto de su coche climatizado o se conecta a Internet.

Sin embargo, el ser humano se revela claramente inferior a las máquinas, y de ahí su complejo de inferioridad: vergüenza de no ser bastante operativo, de tener estados de ánimo, de envejecer. Ya no es más la máquina que sirve al hombre, sino él que deviene sirviente de la máquina. «La máquina exige y crea en el hombre un semiautomatismo invertido que la completa». (Sartre)

Si la tecnología aparece hoy como una fuerza irresistible, un destino, es sobre todo por que sus promotores han sabido hacerla en parte irresistible (la nuclearización es el ejemplo más evidente). Y este proceso no ha sido "anónimo": ni la bomba atómica, ni los ordenadores, ni las centrales nucleares, ni Internet, ni el desciframiento del código genético humano han nacido espontáneamente; todo ello es el resultado de programas desarrollados durante décadas, muy a menudo instigados por el Estado o con su apoyo masivo. Así, para que el uso de Internet pueda generalizarse, ha hecho falta instalar –a fondo perdido– infraestructuras (redes de fibra óptica con alta capacidad), las famosas "autopistas de la información", y son los Estados los que se han encargado, precisamente porque esta fase de la instalación de las redes no era rentable. En el pasado, las redes de vías férreas, las autopistas, las redes eléctricas y telefónicas no nacieron, tampoco, del azar o de algún tipo de trabajo colectivo inconsciente. Las ciudades y las campos no se han convertido en lo que son sino porque su transformación fue planificada en despachos de estudios. Y ya la primera revolución industrial había obligado a un gran número de miembros de las sociedades rurales a abandonar el campo para ir a trabajar a la ciudad, en las nuevas fábricas.

La tecnología no es menos una técnica que una ideología; se trata de una "ideología materializada". (Así resulta vano, como hacen algunos autores, pretender separar la ideología tecnicista de la tecnología como tal con el pretexto de que ésta no sería más que un "útil" neutro). Esta ideología ha transformado el mundo de tal manera que se ha impuesto, tanto a los ojos de sus partidarios como de sus detractores, como el único mundo posible, convirtiéndose así en la ideología verdaderamente dominante. Toda referencia exterior es marcada como irrealidad, y por tanto descalificada, confirmando la identificación del mundo de la tecnología con el mundo en general.

Cada nuevo útil de alienación neotecnológica[24] se presenta, a partir de su lanzamiento, como un nuevo paso hacia la autonomía individual y la realización de todas las aspiraciones frustradas: con el teléfono móvil, uno es localizable allá donde se encuentra, uno está seguro de no estar nunca solo; con Internet, la verdadera vida está aquí, veinticuatro horas al día, de un modo más palpitante que la miserable vida cotidiana de los solteros de la "middle class" que son –junto con los niños– el "blanco" de la neotecnología. El aficionado de las especialidades pornográficas y el coleccionista de tarjetas postales que representan a la reina Victoria, el fanático de *Los Vengadores* y el fanático del tatuaje se pueden comunicar en "tiempo real" con sus semejantes repartidos por el vasto mundo. Como decía un anuncio reciente: «en Internet, usted es el único límite»: efectivamente, hay que consagrar algunas horas a dormir de vez en cuando, con el riesgo de dejar de lado descubrimientos y conversaciones apasionantes. Y aquí está cómo la liberación prometida desemboca de nuevo en una vergüenza, nacida esta vez de la confrontación entre un simple mortal y una red supuestamente eterna e indestructible.

Pero los argumentos publicitarios que alaban los méritos del teléfono móvil o del ciberespacio no son más que uno de los aspectos de la "persuasión clandestina" que se ejerce. Así el teléfono móvil, ese apéndice "nómada" que sigue al individuo en todos sus desplazamientos supone más una pérdida que un incremento de autonomía. **Desde el momento en que la**

24 Por neotecnología entendemos en primer lugar un sistema económico y técnico, el de las "nuevas tecnologías de la comunicación" (podría parecer impropio calificarlas como "nuevas", como se hace tradicionalmente, pero esa apelación resulta perfectamente pertinente, pues la renovación incesante constituye un elemento central de esas tecnologías), con su proceso de producción, sus infraestructuras (las "autopistas de las información"), su utillaje (microprocesadores, programas…) y sus salidas (el público-objetivo, es decir "todo el mundo"); y en segundo lugar, una ideología indisociable de ese sistema, que lo ha precedido, le ha dado nacimiento y se alimenta de sus desarrollos .

posibilidad de ser localizable de forma permanente existe, esto se convierte en una obligación;[25] en numerosas profesiones, es inconcebible no poder localizar a un "colaborador" en todo momento, donde él se encuentre. Y este instrumento –tanto como la tarjeta de crédito– es un eficaz medio de vigilancia de los desplazamientos de un individuo, lo que no ha pasado inadvertido por la policía. La numerización de centrales telefónicas permite rastrear inmediatamente el origen de la menor llamada y de memorizar muy fácilmente el contenido mismo de las comunicaciones (cf. el delirante sistema de control por todas partes de las conversaciones intercambiadas por teléfono y a través de Internet, puesto a punto por los norteamericanos bajo el nombre de "Echelon"); se puede además comprar, por medio de Internet, dispositivos de escucha telefónica teóricamente ilegales, de fácil instalación. Internet, por su parte, es un sistema de control también eficaz. Los sitios visitados dejan incluso una huella en el ordenador del internauta: estos "chivatos electrónicos" llamados cookies son ficheros informáticos que sirven para formar bases de datos, utilizados por los publicitarios para hacer ofertas "objetivo" en función del "perfil" de los usuarios. Y el internauta aprende rápidamente que lo gratuito se paga: pues no es solamente Internet lo que no es gratuito –contrariamente a lo que cree la gente que lo utiliza en su lugar de trabajo, olvidando de hecho que no "sortean" gratuitamente sino porque sus jefes corren con los gastos de conexión, abonado a los servicios de pago, etc.–, sino incluso los sitios aparentemente "gratuitos" son en realidad financiados por una publicidad invasora, con incrustaciones en colores intermitentes, inestables, de los que es difícil abstraerse y que sin duda, serán pronto sonoros [esto hoy es una realidad]. Un operador telefónico propone igualmente, desde hace tiempo, ofrecer comunicaciones gratuitas a sus clientes, interrumpiéndose las conversaciones a intervalos regulares por los mensajes publicitarios. En fin, no hay que olvidar que los promotores del teléfono móvil y de Internet hacen, al principio, *dumping*, es decir que venden sus servicios a fondo perdido; para "crear un mercado" susceptible de alcanzar rápidamente la "talla crítica" que permita prever una rentabilidad comercial, habrá hecho falta lanzar a un precio bajo los productos, según la conocida fórmula del precio de reclamo. Una vez estos productos entran en los hábitos y se instala de forma durable su "necesidad", los precios subirán inevitablemente, como ocurre siempre en el caso de que se forme un mercado cautivo.

Detrás de la aparente libertad de elección concedida a los individuos para equiparse o no de estos productos, se perfila ya un verdadero contrato social. Como lo indican los autores de un libro reciente, «se ha convertido en un imperativo para todo individuo el comprender las posibilidades ofrecidas por las tecnologías de tratamiento de la información y de la comunicación». Se trata de "posibilidades" –lo que supone en teoría, una libertad de elección–, pero es "imperativo" ponerlas en marcha; dicho de otro modo, no hay elección. Igualmente, no ha habido nunca una ley que obligara tener una cuenta en el banco, una chequera o un automóvil; pero quien quisiera pasarse hoy día sin ellos (salvo, en el caso del coche, algunos habitantes del centro urbano) se expone a tantos sinsabores que deberá pensar constantemente en renunciar a intentarlo.

La omnipresencia de la informática en la vida de los individuos, es tal que desde su concepción, incluso antes de su nacimiento, el niño existe a través de herramientas informáticas como la ecografía. Desde su llegada al mundo, está inscrito en los registros de la maternidad, antes de encontrar su existencia social a través de un registro en los ficheros del registro civil. Su nombre y apellidos le identifican en el seno de una familia y una comunidad. Así, existe a través de informaciones que le representan. Su vida está balizada por datos informáticos que le conciernen (edad, sexo, dirección, número de la Seguridad Social, etc.) y que son manipulados por terceros (escuela, biblioteca, centro polideportivo, médico de cabecera, agencia de viajes, banco, etc.).[26]

Y el temor de ver desarrollarse la franja no desdeñable de la población que se encuentra excluida de la revolución informática –inversión notable, ya que es en realidad la mayoría de la población a la que se designa con este término de "franja" motiva la generalización de la enseñanza de la informática en las escuelas, lo que confirma el carácter voluntarista y obligatorio de la participación en la "revolución informática". Los padres o los niños que no quieran someterse serán considerados como antisociales y sufrirán las consecuencias jurídicas y psiquiátricas por su obstinación; la criminalización de la "resistencia al cambio técnico" se hará en nombre del control social y de la lucha contra la exclusión.

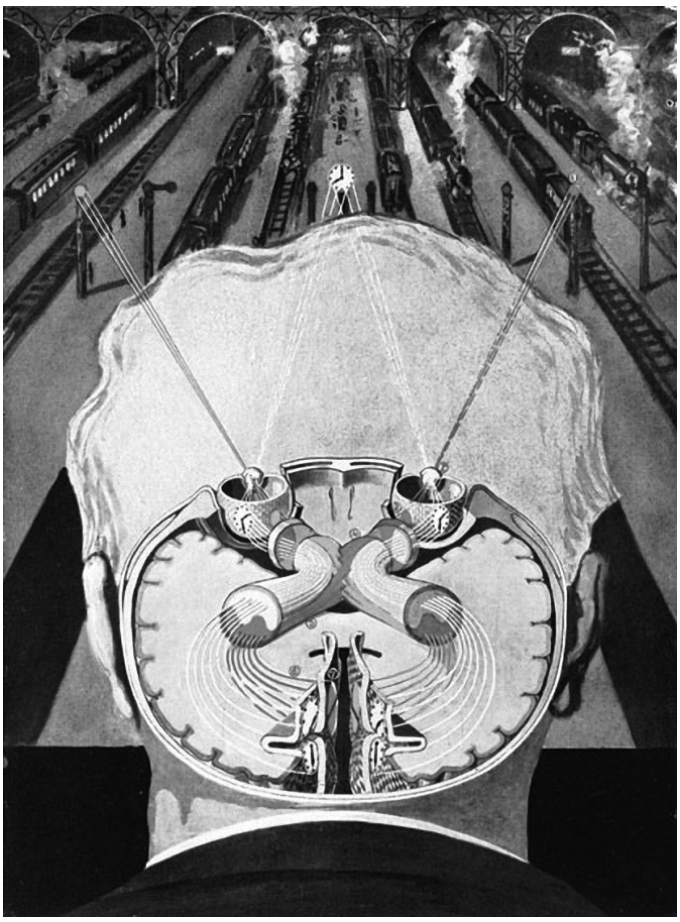
La coacción se pone la máscara de la benevolencia humanitaria: se justifica de forma parecida la descodificación del genoma humano por la prioridad humanitaria absoluta que constituirá la puesta en marcha de terapias génicas, incluso si éstas no son, por el momento, más que una proyección intelectual. Así se opera un condicionamiento que, preservando la apariencia del consenso, se presenta como una fatalidad contra la cual será ilusorio pretender luchar.

25 En ese mismo sentido los descubrimientos y avances marcan un parámetro del cual ya no puede bajarse. Maximilien Rubel en su artículo *Contra el pacifismo nuclear* afirmaba: «Si es técnicamente posible hacer una cosa, esta debe hacerse. Si es posible fabricar armas nucleares, deben fabricarse aunque se corra el riesgo que nos destruyan a todos. Si es posible ir a la Luna o a otros planetas, debe irse aunque queden muchas necesidades insatisfechas en la Tierra. (…) Todo lo que la tecnología hace posible, lleva consigo la obligación de realizarlo» (Nota Cuadernos de Negación)

26 Hoy pocos años después de la confección de este texto podemos agregar que el niño no ha nacido y su ecografía ya está circulando en Youtube, así como ya está presente en Facebook o Twitter. (Nota Cuadernos de Negación)

LA CRÍTICA AL CAPITAL SUPONE LA CRÍTICA A LA CIENCIA

Hoy gran parte de la fuente de ganancia, y por lo tanto de inversión, se ha desplazado del ámbito de la fabricación y distribución de la mercancía al de su concepción. La producción de medicamentos puede ser un buen ejemplo: el costo de la investigación es altamente superior al costo de la fabricación. Lo mismo sucede en la industria cinematográfica. ¿La comparación parece dispar? No lo es para el Capital, ni para los burgueses inversores que no quieren curar a la gente ni entretenerla sino convertir su dinero en más dinero. Entonces, así como en una píldora, en el cine el mayor costo se encuentra en el rodaje y edición y no en la fabricación de la copia física de cada película. Así, en el consultorio médico como en el cine, para que el producto sea rentable, es necesario, como para toda mercancía, que se plasme en él una cantidad de trabajo humano que le aporte valor.



En esta sociedad se desprecian elementos naturales que nos hacen saludables y felices, no porque éstos sean inadecuados, sino porque al capitalista no le aportan ganancias, y todo aquello que no entre en la lógica mercantil es despreciado… hasta que pueda recuperarse y venderse.

Estas características relacionadas con el "trabajo inmaterial" llevarán a algunos a clasificar a esta sociedad como "postindustrial" o "de la información". Y si bien la sociedad capitalista no se fija en una forma única desde sus orígenes, la gran mayoría de estas clasificaciones, al priorizar ciertos detalles o dar mayor relevancia a ciertas características en particular, suelen olvidar lo esencial: que esta sociedad está basada en la explotación y es guiada por la ganancia. En esa forma de análisis, donde todo es un constante e imparable cambio, puede llegarse a creer que la opresión burguesa se ejerce en menor medida en la investigación o en el sector de servicios que entre las paredes de una fábrica. Pero **la burguesía, en tanto que ejecutante del Capital, no sólo explota al proletariado sino que impone las reglas de qué y cómo producir, sea en materia de antidepresivos o películas románticas, fideos o armamento**. Queda en evidencia que el dinero no tiene amo, que el Capital es una relación social y la dominación de la materia inerte sobre la vida. La ciencia[27] no escapa a todo esto, no es un hecho sin origen, no es sinónimo de conocimiento, aunque su raíz etimológica derive del latín *scientia* que puede traducirse como conocimiento. Es, justamente, un conocimiento determinado por la valorización del valor, una pieza fundamental de reproducción de la sociedad mercantil generalizada. Y si bien no es casual que las aplicaciones científicas son antes que nada comerciales y militares, insistimos en que **el problema se halla en sus fundamentos y no únicamente en sus aplicaciones**.

Al igual que en esta sociedad determinada los productos de la actividad humana toman la forma de mercancía y la actividad *productiva* la forma de trabajo, los conocimientos humanos y el modo de llevarlos a cabo toman la forma de ciencia.

La ciencia está subsumida en el Capital y lo ha estado durante todo su ciclo histórico. Desde que se va transformando en saber separado del saber de todos y funciona al servicio de la clase dominante, desde que va constituyéndose precisamente en ciencia va siendo determinada por dicha función. Con el desarrollo del Capital se va definiendo como fuerza productiva de éste, su función es la del propio Capital en su reproducción ampliada mundial. La ciencia es tan constitutiva del Capital como el Estado y la religión, y una verdadera revolución social deberá cuestionarla hasta en sus fundamentos.

«Se observan determinadas cosas porque las herramientas utilizadas para realizar dichas observaciones, están precisamente diseñadas para captar ciertos tipos de fenómenos. Dichos paradigmas científicos, que son la concepción de mundo que comparten los hombres y mujeres de ciencia, están íntimamente relacionados con la forma de comprender el mundo de la sociedad en general. Es decir, tanto la metodología como las técnicas usadas para la producción científica, están impregnadas de una forma de ver y comprender la realidad compartida por gran parte de la sociedad, lo que influye en la descripción e interpretación de los fenómenos». (Boletín El radical libre nro.3, *Ciencia y pueblo*)

Aquí no intentamos caer en el debate de sí fue la ciencia responsable de la mentalidad capitalista o si se inventó la mecánica clásica en correspondencia ideológica al comienzo del capitalismo. "El huevo y la gallina" es un método particularmente inútil cuando se trata de problemas sociales. Sin embargo, es importante remarcar cómo la visión científica

27 Podríamos emplear también el término *tecnociencia* debido a la evidente conexión indisociable entre la investigación científica y el aparato tecnológico, lo cual requiere de una mayor especialización y complejidad, profundizando la impotencia de la mayoría no especialista frente a esa complejidad.

del mundo es parte constitutiva del capitalismo, cómo se han reforzado mutuamente. Por ello, si condenamos aquello que arruina una sociedad, debemos también criticar a esa sociedad que "se deja" arruinar una y otra vez.

La ciencia adquirió su poder explicativo y actual, sólo dentro de un contexto "congruente" con esas explicaciones y hechos. Por esta razón, es necesario considerar a la ciencia como un sistema de pensamiento adecuado a una cierta época histórica; tendremos que intentar separarnos de la impresión corriente de que es una verdad absoluta, transcultural. Un ejemplo de ello son los "descubrimientos científicos", los cuales no tienen éxito en virtud de su verdad sino en virtud de su utilidad por el sistema de producción de su época.

Los niños y niñas con su innata curiosidad se preguntan (y nos preguntan) el por qué de lo que les rodea. Al crecer en este mundo capitalista, aprenderán no las respuestas sino a cambiar de preguntas. Si le importaba saber por qué cae una pelota al suelo, años más tarde en la escuela obtendrá la respuesta de cómo es que cae. A simple vista estas dos preguntas no son mutuamente excluyentes, sin embargo, el pensamiento dominante ha excluido la primera. Mientras el "cómo" se hizo cada vez más importante, el "por qué" se hizo cada vez más irrelevante, uno es muestra de racionalidad, de ciencia; el otro es una muestra de irracionalidad, de infantilismo. El "cómo" ya se ha convertido en nuestro "por qué".

La concepción capitalista y la concepción científica coinciden profundamente.[28] Y luego de enumerar estas características, comprenderemos que no se trata de un problema estrictamente de las ideas (aquello no existe). **La ideología no es simplemente un modo de VER el mundo, sino un modo de SER el mundo.**

Muchos son los que quedan y han quedado empantanados en ese mundo de las ideas, creyendo la superación social no en la destrucción de las bases mismas de esta sociedad sino en la eliminación imposible de sus "aspectos negativos". Así, tanto la libertad e igualdad democráticas, como el espíritu científico (los cuales son considerados el polo positivo) se verían realizados una vez despojados de la dinámica capitalista (considerado el polo negativo). Este tipo de idealizaciones no pueden ver más allá del mundo del cual emergen, separando lo inseparable, convirtiéndose así en utópicas y/o reaccionarias, materializándose como fuertes armas del Capital y sus falsos críticos.

Claro que el Estado, las instituciones científicas, la burguesía, sistemáticamente se cagan en los principios que dicen defender, violan los derechos y libertades más básicas cuando lo necesitan. Tales principios no son más que idealizaciones sobre las que se basa el actual orden de cosas, sobre las que se basa la represión y la explotación. ¿Porqué dichos principios serían el fin último de nuestra lucha si no han existido nunca más que como meras idealizaciones sobre las cuales se fundamenta esta sociedad? Nuevamente la negación aparece como arma fundamental. Lo único que verdaderamente tenemos a nuestro alcance y que puede permitir una verdadera revolución social es la abolición de esta sociedad necesariamente junto con sus principios.

Rechazar la reflexión del "por qué" de los fenómenos: Por qué sucede lo qué sucede, es una pregunta que probablemente no tenga respuestas definitivas que puedan complacer al pensamiento dominante, por ello se descarta de antemano. Si se sale a caminar es para llegar a algún lado, si se tiene una relación erótica/genital es para "acabar", si se aprende es para terminar un curso y si se reflexiona es para llegar a una conclusión final… ésa es la mentalidad de nuestro mundo, y lo que está por fuera es considerado absurdo. Por lo tanto, es absurdo entregarse a la reflexión, a la contemplación, a preguntarse sin obtener "la respuesta" pero descubriendo infinitamente en ese proceso… Ese absurdo no nos asusta y nos parece hermoso y emocionante en relación a la "sensatez" calculadora, distante y utilitaria de la lógica mercantil.

Medir y cuantificar: Para la concepción dominante, lo que existe puede cuantificarse y lo que no puede cuantificarse no existe. La prueba concluyente de la importancia de la existencia es la cuantificabilidad y no hay más realidades básicas en un objeto que las partes en las cuales éste pueda ser dividido y analizado, el modo en que puede ser contabilizado y almacenado.

Se olvida que las matemáticas son exactas justamente porque no se refieren a lo estrictamente real. No existen los números, existe la noción de número. Y ésta es una noción acotada que no da lugar a grandes debates. El amor es una abstracción debatible, un 3 no.

Si la ciencia no puede explicar la luz, es irrelevante ya que puede medirla y a partir de allí observarla y hacer predicciones, cosificarla para sacar de ella una ganancia. Si un fenómeno no puede medirse no sólo que no tiene cabida dentro de los parámetros científicos sino que pierde validez en la sociedad. Es así que se reemplaza el cómo por el por qué. Newton decía: «Estoy buscando leyes, o hechos ópticos, no hipótesis. Si ustedes me preguntan qué es el "rojo", yo sólo les puedo decir que es un número, un cierto grado de refractibilidad, y lo mismo es cierto para cada uno de los demás colores. Lo he medido; eso es suficiente». Claro que quizás nunca podremos saber qué es el color rojo, sino simplemente indagar sobre nuestra experiencia humana –y quizás hasta particular de una época y cultura –con dicho color, de un modo *cerebral* pero a su vez sensual, *lúdico*. Hoy cuando se experimenta "lúdicamente" desde la ciencia con los ánimos que producen los colores en las percepciones humanas se lo hace con una finalidad mercantil: interferir en los estados de ánimo en el consumidor o en el productor de mercancías, incluso se han probado cambiar los colores de los ambientes en cárceles para reducir los niveles de conflicto entre presos.

Igualar verdad con utilidad: Descartes, ya en 1637, en su célebre *Discurso del método* decía «es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida, y que en lugar de esa filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar una práctica, mediante la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos de la misma ma-

28 Esto ya lo hemos intentado expresar en la crítica a la razón capitalista, lo que intentaremos hacer a continuación es aquello que falta en la anterior sección o puntualizar aquello en referencia específica a la ciencia.

nera, en todos los usos que son aptos y así hacernos amos y dueños de la naturaleza».

La búsqueda de la verdad científica no es más que una búsqueda de utilidad, y sabemos qué significa "utilidad" en nuestra época: dominación y agotamiento de lo que nos rodea así se trate de una piedra, un lago u otro ser humano. Utilidad planteada hoy no por un deseo maligno sino por la necesidad de valorizar el valor.

Distanciamiento de "lo otro": En relación a lo anterior, al corresponder estrechamente verdad con utilidad sucede que lo que nos rodea es experimentado con una distancia antinatural. La visión de "lo otro" como cosa necesariamente incluye a las demás personas, como potencial instrumento de beneficio personal, es un presupuesto que justifica todo el sistema de trabajo asalariado y por lo tanto del Capital. Esta concepción se ha derramado por toda la sociedad y "el otro" es considerado muchas veces como un medio para conseguir ciertos fines, y luego eso es llamado: amistad, sexo o amabilidad.

La razón dominante presenta como obvio que los objetos existirían sin los sujetos, que una galaxia no depende del telescopio o una célula del microscopio. Sin embargo, tras la palabra *objetividad* perdemos de vista que lo observado está justamente observado de acuerdo a nuestra propia manera de pensar o de sentir.

Por ello, la importancia de lo obvio: ¿qué son esos objetos (¡y también sujetos!) en relación a nosotros? Al olvidarlo, olvidamos que nuestra concepción del objeto desaparece al desaparecer nosotros. El objeto está cargado de concepciones del observador, lo que denominamos árbol seguirá allí pero no como potencial mesa o dador de sombra, simplemente permancerá aunque no estemos.

Esta postura que en sus distintas formas puede llamarse "positivismo", ha sido la fachada de la ciencia moderna hasta nuestros días. "Positivo" no significa "bueno", viene de "puesto". Un hecho es "positivo" porque está allí independientemente del observador. Lo que es importante volver a mencionar es que permace allí y que cuando el observador se retira lo hace junto con las características que le adoza al objeto.

Cosificación del mundo: Este mundo que alguna vez fue percibido como algo vivo, simbólico y misterioso, hoy se presenta a los ojos científicos como un mecanismo que se presume entender pero que carece de significado alguno. Lo que nos rodea es experimentado como una masa de materia inerte.

«La conciencia científica es una conciencia alienada: no hay una asociación extásica con la naturaleza, más bien hay una total separación y distanciamiento de ella. El punto final lógico de esta visión del mundo es una sensación de reificación total; todo es un objeto ajeno, distinto y aparte de mí. Finalmente yo también soy un objeto, también soy una "cosa" alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido. Este mundo no lo hago yo: al cosmos no le importo nada y no me siento perteneciente a él. De hecho, lo que siento es un profundo malestar en el alma». (Morris Berman, *El reencantamiento del mundo*)

Competencia: La sociedad capitalista se basa en la competencia, ésta es el motor del desarrollo de la burguesía en la carrera por la ganancia. Claro que uno u otro burgués individual puede perder en esta carrera, sin embargo en tanto que clase, la burguesía, se beneficia y se mantiene viva gracias a ello.

El proletariado al aceptar la ideología dominante, acepta con ella esta idea de competencia. Cuando un proletario intenta aplastar al otro en este «sálvese quien pueda», que es la sociedad actual, no sólo destruye individualmente a uno u otro explotado sino que destruye al proletariado en tanto que clase, dejándolo a merced de la burguesía. La competencia es un pilar fundamental del mundo del Capital, un modo de pensarse en relación con el otro que ha socavado las relaciones sociales solidarias. A todo nivel ha reforzado un sentimiento de rivalidad entre proletarios desde, y especialmente, en la venta por la fuerza de trabajo en el mercado laboral hasta la transformación del juego en deporte o ver quién tiene mas chucherías en su pobre casa.

La ciencia nos piensa como competidores desde que somos espermatozoides, y así nos pensamos a nosotros mismos. En el nro.6 decíamos «Tampoco podríamos adosarle al óvulo y a los espermatozoides nuestras características culturales humanas, y sin embargo se lo hace, afirmando que el óvulo es una femineidad sumisa que espera a ser penetrada por el triunfador de una guerra de espermatozoides individuales que luchan unos contra otros. Pero esos espermatozoides también podrían ser tomados en cuenta como parte de un organismo que colabora conjuntamente (ya que un espermatozoide solo no podría llegar a ningún lado y no existiría como tal), siendo a la vez parte de un organismo mayor que incluye al óvulo como elemento activo».

LA OTRA CARA DE LA CIENCIA DEL CAPITAL: LAS CIENCIAS ¿HUMANAS?

> «Y sin embargo los fenómenos sociales son cosas y se les debe tratar como tales. (…) Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de data que constituyen el punto de partida de la ciencia (…) Nos es preciso considerar, pues, los fenómenos sociales en sí mismos, separados de los sujetos conscientes que se los representan; es preciso estudiarlos desde fuera como cosas exteriores: porque es así como se presentan a nosotros».
>
> (Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*)

Si bien nuestro planteamiento en torno a las ciencias puede ocuparse del desarrollo de la idea de tecnociencia como vanguardia del desarrollo del Capital, nuestra crítica general se enfoca en la ciencia como parte de la sociedad presente y de la cosmovisión que la nutre y guía: una forma de aprehender el mundo bajo el dominio de la dictadura del valor. En tal sociedad es que tanto la sociología como la biología, la psicología o las matemáticas, la antropología y la mecánica comparten las mismas bases y perspectivas para su desarrollo.

Es en tal orden de cosas que las llamadas ciencias sociales reclaman a la dirección de la sociedad las mismas oportunidades y reconocimiento que las ciencias llamadas duras. En el fondo, el reproche que hacen se puede traducir como «no nos miren como menos, nosotras también podemos ser una herramienta para el desarrollo del Capital».

Y aquellos que ambicionan tal reconocimiento no están errados en su lógica, para la dictadura del valor no basta la producción incesante de mercancías, es necesaria también una sociedad que asuma como proyecto de vida su producción y consumo, y en tal sentido es que el ámbito de la ciencias sociales tienen mucho que aportar al progreso de la sumisión y la debacle ambiental: desarrollo de nuevas mercancías, hábitos de consumo, categorías sociales y técnicas de control social.

De hecho, durante el último tiempo han demostrado ser bastante útiles para los poderes dominantes. Especialmente ayudándoles a comprender tanto la subversión como las diversas movilizaciones sociales, siempre con el objetivo de neutralizarlas o disminuirlas. Así, diversas expresiones del proletariado en lucha están recibiendo constantemente en algún grado la influencia de ONG o Consultoras multidisciplinarias (compuestas por sociólogos, antropólogos, arqueólogos, psicólogos, etc.) que se encargan de tomar la información necesaria acerca de cómo podría entrar de forma "más amigable" la acción depredadora del Estado y el Capital. Volvamos a prestar atención a las palabras del enemigo:

«Durante la Segunda Guerra Mundial los antropólogos encontraron la manera en que su disciplina pudiera ser puesta al servicio directo de su sociedad… Una parte de este esfuerzo antropológico estaba dedicado a delinear los aspectos significativos del carácter nacional, o modelo cultural, de pueblos enemigos o pueblos de países ocupados, sobre los cuales nuestro conocimientos era por completo inadecuado. El segundo uso de las técnicas antropológicas fue descubierto en el intento de seleccionar rasgos salientes de nuestras propias culturas y describirlas de tal manera que ellas pudieran ser usadas para diversos tipos de adiestramiento veloz o para formar estados de ánimo. (…) Yo particularmente propuse utilizar datos sobre las áreas de fricción y mal entendidos entre las tropas americanas y los civiles ingleses en Gran Bretaña en 1943». (Margaret Mead, *Antropología, la ciencia del hombre*)

«El país exhibe índices de conflictividad social que son preocupantes para una sociedad que desea avanzar rápidamente hacia el desarrollo. Se propone conformar un grupo multidisciplinario de alcance nacional en el área de las ciencias sociales y humanidades que se aboque a la investigación de los conflictos sociales, sus formas y bases culturales, con miras a mejorar el clima de convivencia nacional. La investigación debiera contribuir a generar conocimiento y propuestas de acción que promuevan una mejor calidad de vida, la integración social y cultural de los ciudadanos y la generación de espacios para la búsqueda de diálogos y consensos. Se valorará la colaboración efectiva con centros internacionales en la temática». (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, *Conflicto y Convivencia en el Chile Actual*, 2013)

Claro que en el ámbito de las ciencias sociales es donde más análisis y discusiones podemos hallar respecto de ciertos males que aquejan a la sociedad, donde incluso podemos escuchar inifinidad de "críticas" a la ciencia, etc. Pero esto no debe confundirnos. Que un mismo problema sea analizado nada dice de la forma en que se hace ni las soluciones que se plantean. Así como los sindicatos se presentan como los defensores de la clase obrera y no hacen más que enterrarnos en la perpetuación del trabajo asalariado, estos científicos (o como a ellos les guste llamarse), intelectuales, académicos y todos sus seguidores de izquierda, no son más que los falsos críticos de la ciencia y el Capital, son su apéndice necesario, son motor de su desarrollo.

El fin de la lucha de clases, la concepción sociológica de las clases sociales, la infinidad de nuevos "sujetos revolucionarios" como el desocupado, el precariado, la mujer, el campesino, etc., y toda la serie de prácticas y reformas que se desprenden de dichas concepciones, son un claro ejemplo del lugar que ocupan dichas tendencias, a pesar de toda estética radical.

Contra las falsas oposiciones y debates, las ciencias sociales, sus análisis y concepciones, son útiles al Capital tanto al momento de intervención en un conflicto bélico como en los intervalos de paz social, en gobiernos de izquierda y derecha, en la represión abierta del proletariado como en las canalizaciones burguesas de las luchas proletarias.

EL TOTALITARISMO CIENTÍFICO

Anteriormente, hemos tenido en cuenta cómo la mentalidad mercantil de nuestra época califica de absurdo condenando o simplemente ignorando lo que no entra en su propia lógica. Sin embargo, pensamos que es necesario profundizar sobre esta característica. Los hombres y mujeres de ciencia (y estos no son solamente los científicos) no pueden dar razones de su poder, lo que tienen es poder y por ello dicen que tiene la razón. «Para encerrar al prójimo no basta ser cuerdo, es preciso ser el más fuerte», escribía Rafael Barrett.

La concepción científica del mundo se identifica con el mundo tal como es, por lo tanto, lo que queda fuera de sus parámetros queda fuera de nuestro mundo. Las ideas devienen en ideología y ésta es un modo de actuar en nuestras vidas, no es por lo tanto una cuestión cerebral. Como advierte Georges Lapierre (*El mito de la razón*): «No vamos al encuentro de otros universos, sino que extendemos nuestro mundo fagocitando otros mundos y no nos encontramos más que con nosotros mismos. Extraña situación que pretende que nuestro pensamiento no puede ir, a pesar de las pretensiones de nuestra época, más allá de ese universo, pequeño mundo mercantil occidental, que para nosotros, pase lo que pase, continúa siendo la sola y única realidad». Agregando: «En un espíritu de conquista, nos hemos apropiado de la razón para hacer de ella un instrumento de dominación. (…) El espíritu de experimentación, de observación, de comparación, de diferenciación, de análisis… en suma la manera como se ejerce la razón, no data de ayer, sino que es ayer cuando aparecieron los especialistas, filósofos o científicos que, celosos de sus prerrogativas y cercanos al poder, no han cesado de calumniar y despreciar el vasto campo del conocimiento tradicional –sin embargo, al menos hoy en día, sus amos, las

empresas farmacéuticas, les encargan ir a robar sin vergüenza alguna los conocimientos de botánica que tienen los pueblos llamados primitivos».

El *conocimiento científico* devalúa y desprecia otras formas de conocimiento que no puedan entrar en su marco de referencia, es decir, que no puedan someterse a la especialización, la división del trabajo, la jerarquía y la persecución de ganancia. De acuerdo con lo expresado, el ideal científico intenta engullir todo para no dejar nada fuera de sí. Entonces, es así que sus explicaciones se vuelven circulares y tautológicas. La eficacia se explica dentro de sus propios criterios: los relojes funcionan y las bombas explotan, dejando de lado cualquier "por qué" o "para qué" digno de ser respondido.

En este sentido, la búsqueda de "la partícula elemental" es paradójica, ya que se considera elemental aquella partícula sin estructura interna, es decir, que no podría estar sujeta a ninguna fuerza. Pero, a la vez, se asume que una partícula para ser detectada debe interactuar con el observador de alguna forma, es decir, sujeta a alguna fuerza que nos permita detectar su existencia (si la encontramos por su peso, por ejemplo, entonces debe contener algo dentro de ella que produce un campo gravitacional). Es decir, se hacen hipótesis imposibles de comprobar. Es un ciclo interminable, o mejor dicho con un fin imposible de determinar. En fin, una partícula elemental es lo que se produce cuando se construye un acelerador de partículas.

Sería simplista afirmar que ciencia es algo similar a lo que fue la Iglesia en épocas pasadas, sin embargo, de algún modo capta la idea que queremos expresar. Con sus dogmas y su fe en la ciencia, nuestra época actúa como han actuado y hoy todavía actúan los creyentes ante su religión. La ciencia es tan coherente con nuestra época como lo fue la Iglesia en la Edad Media. Ambas son poderes, que se pronuncian sobre cosas oscuras para la mayoría de los mortales, que dictaminan lo que es verdad y lo que no, y que además tienen capacidad de utilizar la represión contra quienes cuestionan dichas verdades. Si bien la religión podía estar sometida al poder oculto de un puñado de despóticos cardenales y obispos, la ciencia no está menos sometida que aquella al poder dominante, como por ejemplo los laboratorios con sus "sectas" y sus mafias. Si aquella podía quemar a los herejes y otros cuestionadores en la hoguera de la inquisición, la ciencia puede descalificar, condenar al ostracismo y hasta hacer perseguir policialmente, por ejemplo, a quienes cuestionen sus mandatos. Hoy existen castigos punitivos contra quienes rechacen las campañas de vacunación obligatorias y se ridiculiza a quienes no reproducen el discurso oficial científico.[29]

Pocos se preguntan las razones de lo que escuchan y repiten, y cuando se indaga se lo hace en el lenguaje científico. La ciencia, así como la religión, es un paradigma inconmensurable respecto de otras formas de conocimiento. Si una época "elige" la fe en reemplazo de la magia, una religión a otra, o la ciencia en vez de la religión, estos cambios no estarían motivados por razones de investigación, de descubrimiento, sino porque es el mejor modo en que puede expresarse el pensamiento dominante. En consecuencia, podríamos decir de la ciencia, lo mismo que Marx ha dicho de la religión,[30] que «es la teoría universal de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica popularizada, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento de solemnidad, la razón general que la consuela y justifica. Es la realización fantástica del ser humano, puesto que el ser humano carece de verdadera realidad. Por tanto, la lucha contra ella es indirectamente una lucha contra ese mundo al que le da su aroma».

La ciencia impone su propio lenguaje y su propio método, se explica a sí misma y explica su mundo. Aunque, en ocasiones, podemos coincidir en algunos puntos y aquello se debe a que la ciencia no ha extraído todo su método y conocimiento de sí misma, la ciencia se ha impuesto por la fuerza a modos de conocimiento anteriores que ha tomado y hace trabajar para sí como se hace trabajar a un cautivo. Como ya hemos dicho, no podemos despreciar la acumulación de conocimientos que ha encausado nuestra especie a lo largo de su existencia, y si bien gran parte de ésta se centraliza aún en la investigación científica, persiste todavía mediante la transmisión oral o costumbres ancestrales que pueden hasta llegar a tomar un aspecto religioso.

El método científico, por ejemplo, muchas veces parece solamente un lenguaje con el cual los científicos se comunican entre sí, excluyendo al resto, legitimando su profesión y legitimándose frente a la sociedad. Mientras se exprese "metodológicamente" se puede decir cualquier cosa, total a nadie le importa, y luego políticamente esto se camufla con el discurso de la diversidad y la tolerancia.

Lo que es importante remarcar es que si bien hemos encontrado críticas y reflexiones desde el ámbito científico en torno al problema que estamos tratando, no podemos y no debemos entrar en competencia en su propio terreno. **Así como la crítica del Estado debe superar y romper el ámbito político, la crítica del Capital debe hacer lo propio con lo económico: La crítica de la ciencia debe desarrollarse rompiendo con su aspecto científico.**

LA CIENCIA NO ES NEUTRAL

La concepción abstracta de neutralidad se traduce en que una inocente herramienta al cambiar de usuario puede dejar de ser un instrumento de tortura para ser un instrumento de liberación. **Se presupone –mal– que no es la ciencia lo dañino**, sino la utilización que de ella se hace para oprimir. Por estar presente esta concepción en tantos y tantos proletarios descontentos con este mundo, es que se hace necesario detenerse a reflexionar sobre este tema.

«La distinción entre la ciencia y su uso, no es más que una forma desesperada de salvar la tan maltrecha "objetividad" científica. Aún las áreas aparentemente más alejadas de una aplicación práctica, por ejemplo la física de las altas energías, cumplen con la función ideológica de reforzar el elitismo, la jerarquía y el valor de los "expertos".

29 Recomendamos el artículo *¡El SIDA, puro producto de la ciencia!* aparecido en revista Comunismo nro. 39 (Grupo Comunista Internacionalista)

30 En *Crítica de la filosofía del derecho* de Hegel, ver fragmento en Cuadernos de Negación nro.6

La ciencia no es neutra tampoco en lo que respecta a los problemas que investiga y los métodos que utiliza para resolverlos. Se eligen predominantemente temas que sirven a la reproducción del sistema capitalista, mientras que se abandonan los que serían de mayor importancia para las grandes masas. Incluso los viajes espaciales han sido calificados por el físico francés Levy-Leblond como: «nuevos juegos de circo con los cuales se intenta entretener a las multitudes y alejarlas de los problemas serios: ¡cómo considerar de otra manera la carrera a la luna y esos robots pisando el suelo selenita al precio de millones y millones de dólares que representan el sudor y la sangre de millones y millones de hombres a quienes se arroja como pasto ese espectáculo!»

Quienes defienden la "neutralidad" y "objetividad" de la ciencia argumentan que aun cuando está organizada, es producida y es usada de acuerdo con los intereses de la clase dominante, el contenido de las teorías científicas es neutro política e ideológicamente. (…) Pero si discutimos en el terreno impuesto por la ideología dominante, el terreno de "objetividad científica", **estaremos separando el producto científico final de las condiciones materiales y de la práctica efectiva de las que surgió**. (…) las ciencias contribuyen tanto a la reproducción material como ideológica del capitalismo, de manera que en vez de estar en contradicción con esta forma de producción son uno de sus sostenes más conspicuos». (Adolfo Olea, *¿Es la biología un discurso de dominación?*)

Si bien algún método o alguna máquina pueden excepcionalmente ser puestas en acción contra la sociedad que las modeló, aquello no significa que no hayan sido concebidas y producidas en tanto que fuerzas de conservación de esa sociedad. **Sus características no son una consecuencia sino su presupuesto**. Hasta el más mínimo detalle la ciencia produce para imponer el modo dominante, ahistórico, lógico-formal, binario, antidialéctico y antirevolucionario de razonar. «Hasta las supuestamente más objetivas y materialistas definiciones científicas, como la definición del átomo en la química o en la física, llevan la marca de una época histórica, el sello de la clase dominante y se articulan con todo el sistema de pensar que permite la reproducción de esta sociedad de explotados y de explotadores». (Grupo Comunista Internacionalista, revista Comunismo nro. 21, *Contribuciones a la crítica de la economía*)

Hasta las nociones más fundamentales de la crítica revolucionaria como la de totalidad se encuentran en profunda contraposición a la visión del mundo de la ciencia moderna. El atomismo no sólo hace referencia a las ciencias duras, sino que cada una de sus disciplinas considera a la totalidad (si es que lo hace) como la mera suma de partes lo más acotadas posibles, partiendo de la sagrada separación entre objeto y sujeto, investigador y objeto de estudio, que ya hemos remarcado. El despedazar la totalidad viviente hasta partículas muertas, es análogo a encerrar en infinidad de categorías y estadísticas a los seres humanos, sus actos y sus pensamientos. Así como lo es también el aislar la materia en determinadas condiciones, o separar para su análisis a determinadas personas, o grupos de ellas, de la sociedad entera, de su dinámica capitalista. Y si los satélites siguen en órbita mientras los niños destrozan sus escuelas, o los jóvenes destrozan sus cuerpos, no es porque la física triunfa y la pedagogía, la sociología, o la psicología fracasan, es porque en ambos casos triunfa el Capital por sobre las necesidades y deseos humanos. Todo está íntimamente relacionado, y no podemos atacar al Capital desde alguna de las parcialidades que él mismo ha generado para su perpetuación.

Las bases mismas de la ciencia que hemos denunciado han hecho de ella la primer forma de conocimiento con posibilidades (y necesidades) de replegarse sobre sí, de hacer de sí misma un objeto de estudio. Si de superarla se trata, no debemos confundir el mapa con el territorio. No podemos esperar de la epistemología la crítica del método científico, de la sociología la crítica de la sociedad capitalista, o de la economía la crítica del valor. Así como tampoco es la física cuántica o el relativismo radical el mejor lugar desde el cual comprender nuestro rol determinante en la percepción del mundo, y el infinito mundo que se desprende de tales condiciones.

El proletariado con su crítica revolucionaria debe ir mucho más allá. No debe confundir el mapa con el territorio porque él es el territorio. El proletariado es el objeto por excelencia del Capital que a la vez no le permite ser sujeto de su propia vida, separándolo del resto de las cosas material y espiritualmente. Por ello, el proletariado no necesita los trazados mapas de la ideología y la ciencia, que serán siempre los de este mundo.

Como proletarios, estamos completamente desposeídos no sólo de los medios para producir nuestras vidas, sino de las destrezas y conocimientos básicos para poder hacerlo. La reapropiación de las técnicas aparece como un requisito mínimo para poder reanudar el dominio sobre la reproducción material de nuestra existencia. Es a partir de esa reapropiación de las técnicas que dejaremos de necesitar estar "siempre conectados" al celular o al computador, y es a partir de esa reapropiación que tendrá sentido algún día plantearse colectivamente la necesidad de abolir las empresas como unidades de producción. Frente a lo que nosotros nos habremos vuelto capaces de hacer, las empresas aparecerán como lo que siempre han sido: instrumentos de explotación y parasitismo del Capital. Por el momento, la verdad es que aparte de dejarnos emplear por las empresas, los proletarios sabemos hacer muy pocas cosas por nosotros mismos.

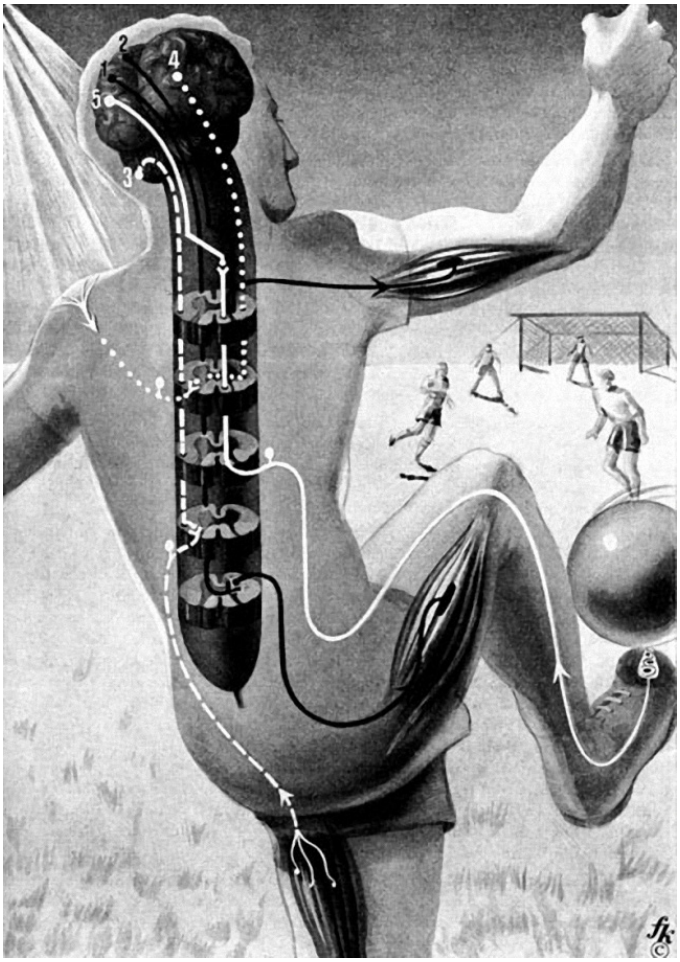
En un momento insurreccional, o de grandes convulsiones de clase, es necesario ocupar los medios de producción y servirse de ellos para las propias necesidades, lo cual inmediatamente hace tambalear los mecanismos de valorización del Capital y comienza a situarse en la desviación total de la producción y la distribución capitalistas. Aquella ocupación debe tener en cuenta y como objetivo central, además la victoria generalizada de la insurrección, el rechazo visceral a la gestión de la sociedad actual.

Si hoy mismo o incluso en la "sociedad futura no-capitalista" se precisaran maneras estructuradas de explicación de los fenómenos y de transmisión del conocimiento es muy posible que esa actividad humana no precise del vestido de la ciencia tan cargada de ideología burguesa. Por eso, ateniéndonos más al contenido social e histórico de las palabras, en oposición al simple origen etimológico, consideramos totalmente ridículo el reivindicar una *ciencia proletaria, socialismo científico o ciencia comunista*. Nuevas condiciones materiales proporcionaran nuevos métodos, como la actual forma de concebir el conocimiento fue procurado por un modo de producción determinado: el capitalismo.

CIENCIA Y ENFERMEDAD

«Que nada, ni un dolor de cabeza, te impida seguir».
(Comercial de Cafiaspirina, Bayer)

Cuando es muy políticamente incorrecto defender sin tapujos al progreso, a la industrialización más destructiva, a las armas "inteligentes", a la obsesión por la velocidad o al mismísimo reloj, **se suele recurrir a la medicina para justificar lo benéfico del progreso y la ciencia**, poniendo en práctica la ideología de la eficacia: tal enfermedad es curada al costo que sea, aunque la solución venga aparejada con otras cuestiones no tan benéficas, aunque su modo de producirlas genere más enfermedades, aunque se realice una brutal experimentación en humanos y demás animales. Pese a este "alto costo" no se cura al total de los enfermos, y el mismo proceso de no-curación enfermó y mató a más personas de las que pudo sanar. Entonces, la supuesta eficacia no es tal, es un engaño no sólo por sus consecuencias a corto y a largo plazo, sino también en lo inmediato.



Para la medicina institucional el enfermo es un elemento pasivo, un paciente (del latín patris: sufriente) que en el hospital es recibido como una máquina averiada que necesita una intervención eficaz para volver a la normalidad. Incluso cuando el médico, enfermero o estudiante desee hacer lo contrario las condiciones son tan determinantes que es muy difícil salirse del molde. Por eso, para quienes pueden pagarlo, es tan atractivo ir a "terapias alternativas" o "new age" donde el paciente es tratado con mayor atención y disponibilidad de tiempo, en contraste con el rápido trámite de la salud institucional e institucionalizada, donde previamente se debe atravesar una carrera de trámites en diversas ventanillas.

El diagnosticismo pierde de vista el ser humano y más aún el ser humano como parte de una sociedad.

La medicina muchas veces no encuentra lo que tiene alguien porque ni siquiera existe una concepción de la totalidad de un ser humano (visión holística), porque la medicina no trata con personas, sino con enfermedades. El diagnosticismo es una enfermedad de la medicina misma producto de su analitismo. Todo sujeto es analizado en función de las especialidades que la medicina tiene. Se puede etiquetar y diagnosticar al mismo ser humano con cuatro o cinco enfermedades, las cuales se tratan por separado y en función de eso se destina al paciente al especialista de una u otra cosa, se receta una u otra droga sin importar su repercusión en otros órganos. Los laboratorios que fabrican esas drogas tienen ese mismo interés en la parcialización y el analitismo.

Antes de seguir, para evitar suspicacias, haremos algunas advertencias. **No afirmaremos que toda enfermedad es un producto atribuible al modo capitalista de producción**. Sin embargo, este "dato" (en qué modo de producción nos encontramos) no puede ser ignorado. No se trata de pasar de un extremo a otro: la enfermedad es biológica o la enfermedad es un producto social, sino salir de la lógica binaria de: es una cosa o la otra. Comprendiendo que existen diversos tipos de enfermedades y diversos orígenes, pero también comprendiendo que esta sociedad está presente en nuestras heridas mucho más de lo que los diagnósticos oficiales suponen.[31]

Esta medicina que se apoya en los fármacos reproduce la ideología de las píldoras desde los malestares o enfermedades leves que podrían ser consideradas un momento de reposo para descansar, reflexionar o simplemente frenar la rutina. Sin embargo, estos fenómenos son vistos como un obstáculo, como un sabotaje al *continuum* de producción y consumo. Pudiendo llegar al extremo de suponer, inversamente, que si existe un dolor de cabeza es porque falta aspirina y no por el día que se ha padecido. Con el añadido de fortificar las monstruosas industrias farmacéuticas y sus antibióticos ("antivida") sobre las cuales habría que escribir un artículo aparte.

En ciertas investigaciones médicas pueden encontrarse cifras y estadísticas sobre accidentes laborales, lesiones y enfermedades cuyo origen laboral es ineludible (enfermedades pulmonares en mineros, diversas amputaciones en obreros de la industria o síndrome del túnel carpiano en quienes trabajan con computadoras). Sin embargo, se elude la cantidad de transtornos en la salud propiciados por el trabajo. Desde ataques de pánico hasta molestias cotidianas (jaquecas, úlceras, dolores de espalda o malestares varios),

31 «No podríamos decir que las enfermedades no existirían en una sociedad liberada. No podríamos decir que si se lograse ese maravilloso evento, la enfermedad se reduciría a un simple debilitamiento de alguna fuerza hipotética que se encuentra todavía por descubrir. (…) la lucha contra la enfermedad es una parte integral del conflicto de clases. No tanto porque la enfermedad este causada por el Capital –que sería una declaración determinista y por lo tanto inaceptable– sino porque una sociedad libre sería diferente. Incluso en su negatividad estaría más cerca de la vida, de ser humano. Así, la enfermedad podría ser una expresión de nuestra humanidad tal y como hoy en día es una expresión de nuestra terrible inhumanidad». (Alfredo María Bonanno, *Enfermedad y Capital*)

desde adicciones a las drogas o al alcohol hasta el elevado índice de suicidios del cual pocas veces se habla o se falsifican los datos. Desde el cuerpo destrozado por medicamentos para seguir con la rutina hasta quienes terminan su vida yendo a trabajar amontonados en el transporte público o atropellados por un estresado conductor. Como en cualquier guerra, en el campo de batalla quedan muertos y lisiados, locos y suicidas ¿es la reproducción de esta vida cotidiana una noble causa por la cual debamos morir?

Indagando sobre este tema hemos encontrado un interesante artículo de André Gorz titulado *Medicina, salud y sociedad* escrito en 1974 y publicado como capítulo III del libro (recopilatorio) *Ecología y política* (Ed. Viejo Topo, 1980). Nosotros hemos podido acceder a una versión digital del texto que invitamos a leer completo. Publicamos a continuación algunos fragmentos, donde los títulos, negritas y notas al pie son nuestras.

MEDICINA, SALUD Y SOCIEDAD

Su enfermedad, en lugar de ser una anomalía temporal y en principio curable, ¿no sería la respuesta inevitable de un individuo sano a una situación que no lo es? Los problemas digestivos, los dolores de cabeza, los reumatismos, los insomnios y los estados depresivos que sufren las telefonistas, las perforistas, los obreros especializados, los soldadores, ¿no son ante todo protestas "sanas" de un organismo maltratado por las violencias que se le infligen cotidianamente durante ocho horas?

Actuar entonces como si el mal fuesen los síntomas y no el trabajo, que es lo que los provoca, **es hacer cumplir a la medicina una tarea complementaria de la escuela, del ejército y de la cárcel**: la de proporcionar individuos "normalizados" socialmente, es decir, adaptados (si es necesario por un condicionamiento químico) al papel social que la sociedad ha definido para ellos.

Cuando una soldadora de la industria eléctrica, por ejemplo, sufre dolores de cabeza, vértigos, falta de apetito, depresión, etc., ¿es una enfermedad de la que debe curársele? En absoluto: esta obrera (y la mayor parte de sus compañeras) *padece su trabajo*, y es pues este trabajo lo que hay que combatir o abolir, no los síntomas mórbidos que provoca. Estos no son más que las *reacciones sanas* con las que el organismo se defiende de las agresiones insostenibles que el proceso de trabajo le inflige. Cuando la medicina trata de suprimir o de atenuar por medio de drogas los síntomas de sufrimiento provocados por una situación patógena, cumple de hecho una función represiva: aplasta una protesta orgánica para reintegrar rápidamente al "enfermo", este desviado, este inadaptado, este "anormal", al estado de cosas establecido. Al llevar hasta el límite esta lógica inconfesada de la medicalización, toda desviación, protesta, revuelta, será considerada como una manifestación patológica contra la que la medicina se verá obligada a intervenir.

(…) Nuestra medicina es, por consiguiente, una medicina burguesa por tres razones esenciales:

1. Hace de la salud y de la enfermedad estados individuales, atribuibles a "causas" naturales o accidentales cuya dimensión social queda encubierta;

2. Privilegia el consumo individual de los bienes y los servicios mercantiles supuestamente beneficiosos para la salud en detrimento de los demás factores que prefiere silenciar;

3. Privilegia el 5 % de las enfermedades infrecuentes que requieren cuidados muy especializados y equipamientos costosos y complejos en detrimento del otro 95 % de enfermedades mucho más extendidas valorizando a consecuencia de ello los conocimientos médicos relativos a las enfermedades infrecuentes que ocupan la cumbre de la pirámide jerárquica y otorgan a sus detentadores el estatuto y las rentas más elevados.

(…) La medicina burguesa no conoce más que al individuo, y no al conjunto de individuos. Esto procede, por supuesto, de la relación de clientela del médico con "sus" pacientes. Estos, son individuos privados que exigen que se les mejore, se les cure y se les aconseje enseguida, tal como son, en un mundo como este. El médico, es su oficio, se adapta a esta exigencia. Nadie le exige ver más allá de los casos individuales, las causas sociales, económicas, y ecológicas de la enfermedad. **La medicina se convierte así en una "ciencia" extraña que estudia minuciosamente estructuras parciales sin tomar en consideración la estructura global con la que se relacionan**.

(…) Sus concepciones del enfermo, de la enfermedad, de la función médica están aún profundamente marcadas por las concepciones burguesas de los siglos XVIII y XIX: el cuerpo es concebido como una máquina cuyos engranajes se estropean, y el médico como un ingeniero que los vuelve a poner en su lugar por medio de intervenciones quirúrgicas, químicas o eléctricas.

(…) [los enfermos] no tendrán la posibilidad de hacerse oír por su jefe o por el encargado si le dicen: «No puedo más, no tengo sueño, ni apetito, ni fuerza sexual, no me apetece nada, deme ocho días de descanso». Para que esto sea aceptado, es necesario que vuestro «no puedo más» adquiera la forma de un impedimento somático, de un caso de fuerza mayor, en resumen, de una enfermedad que justifique un gasto médico.

MULTIPLICACIÓN DE ENFERMEDADES

La medicina misma contribuye a la multiplicación de las enfermedades, y esto de dos maneras:[32]

1. En tanto que institución social, está encargada de atenuar los síntomas que hacen plegarse a los enfermos inadaptados al papel que la sociedad les otorga. Incitando a la gente a poner su enfermedad en manos del medico, la sociedad desvía su atención de las razones fundamentales y permanentes de su malestar. Tratando las enfermedades como anomalías accidentales e individuales, la medicina oculta las razones estructurales, que son sociales, económicas y políticas. Se convierte así en una técnica para aceptar lo inaceptable.

2. Al servicio de una idea mítica de la salud, la medicina hace creer que la salud puede comprarse, lo que dependería del

32 Podríamos agregar una tercer forma de multiplicar enfermedades aún más directa: el contagio intrahospitalario, es decir, el contagio de infecciones que no se habían manifestado ni estaban en período de incubación al ingresar al recinto de "atención a la salud" (no sólo hospitales), que se adquieren durante su estancia y no son la causa del ingreso; en este riesgo están incluidos los trabajadores del lugar.

consumo de cuidados especializados y de drogas; cada órgano, cada acontecimiento biológico, cada edad, cada afección y la agonía misma deben tener su especialista. Estimulando así la dependencia médica lo mismo de los sanos que de los enfermos, la medicina rebaja el umbral de la enfermedad y añade sus propios venenos a los del modo de vida industrializado.

La idea de salud que ha difundido la subcultura publicitaria del capitalismo es la de una capacidad ilimitada de disfrute consumista. Toda fatiga, desfallecimiento, molestia, saturación, inconformidad o dolor es propicio a la medicación.

PREVENCIÓN Y COMERCIO

Ahora bien, la verdadera prevención no le interesa a nadie. Es mucho más rentable instalar una nueva unidad hospitalaria hipermoderna que reducir a la mitad el número de enfermos.[33] A excepción de los cálculos estadísticos, nadie conoce a las personas a las que la acción preventiva impide caer enfermos: son "personas estadísticas". Desconocidas por todos, e incluso por ellas mismas, no muestran ninguna gratitud por la protección de la que se han beneficiado. ¿Quién diría por tanto: «votaré por el diputado tal, porque gracias a él, no he estado este año enfermo?» En cambio, el enfermo que se traslada al hospital es una *persona con nombre y apellido*, que con toda su familia, escuchará al diputado cuando declare: «He hecho construir un nuevo hospital. Votadme».

Sin embargo, las enfermedades que se intentan curar en lugar de prevenirlas, no sólo son rentables políticamente: hacen funcionar a algunas de las industrias más rentables, crean empleos y por tanto "riqueza": el crecimiento concomitante del número de enfermos y de industrias de la salud aparece en las cuentas nacionales como un "enriquecimiento", mientras que la desaparición de estas industrias por falta de enfermos se traduciría en un descenso del producto nacional y sería un duro golpe para el capitalismo. En resumen, **la enfermedad es rentable, y la salud no**.

Esta es la razón por la que la medicina se continúa desarrollando en contra del sentido común y de la equidad: de la misma forma que se concede más importancia a los resultados del Concorde que a las condiciones de transporte cotidiano de millones de personas, se presta más interés a los aventureros exploradores de la medicina de vanguardia que a preservar la salud de la población. El resultado es que el desarrollo de las técnicas médicas (así como en los transportes) crea más penurias, desigualdades y frustraciones que necesidades satisface, manteniendo la peor de las ilusiones, a saber: que la medicina pronto podrá curar todas las enfermedades y que por tanto no es urgente prevenirlas.

(…) [A los médicos] cuando el enfermo les consulta, el mal ya está hecho: no pueden más que tratarlo a nivel individual, con medios técnicos, no siéndoles posible cambiar el oficio del paciente ni sus condiciones de trabajo, de alojamiento, ni su modo de vida. No hay duda. Pero esta afirmación sólo es cierta en lo que hace a la relación entre el médico *individual* y el paciente *individual*. ¿Qué es sino la ideología burguesa y las relaciones sociales burguesas lo que impide a la medicina y a los médicos en tanto que técnicas de la lucha contra las enfermedades, superar el nivel de las relaciones individuales?

POST-DATA 1: SALUD Y NORMALIDAD

«La forma en que vivimos es de cautividad, un estado esquizoide. Es interesante que muchos de los problemas de salud mental que padecen hombres y mujeres urbanos, industriales y tecnológicos tienen un paralelismo con el comportamiento de los animales en cautividad: reacciones de escape (corriendo de aquí para allá, haciéndose daño o quedando postrados sin moverse), desórdenes alimenticios (anorexia, bulimia, comer compulsivamente), sobre-acicalarse, balancearse y andar de un lado a otro, automutilación, comportamiento sexual anormal y comportamiento estereotípico (desorden obsesivo-compulsivo), apatía, relaciones anormales entre padres e hijos (abandono, infanticidio), prolongación de un comportamiento infantil, incluyendo la falta de confianza social y una agresividad incontrolada, debido a la superpoblación o al aislamiento, y dirigida a las personas u objetos "equivocados" (los objetivos correctos, sus captores y los guardias del zoológico, están fuera de su alcance). Todos hemos escuchado las historias de delfines intentando romperse la cabeza contra los cristales de sus acuarios, y sabemos que los animales en cautividad tienen dificultades para criar, la infertilidad y los abortos son una respuesta al estrés (también para muchos occidentales) o una "elección"». (Anónimo, *Beyond Amnesty*)

Cuando se dice que algo «goza de buena salud» significa que la normalidad no ha sido alterada. Esta identificación entre salud y normalidad permite la condena de una variedad de conductas o cosmovisiones. La determinación entre sanidad e insanidad mental será dada por la necesidad dominante de cada época y serán algunos profesionales los encargados de impartir estas reglas.

La Organización Mundial de la Salud recién en 1990 excluyó a la homosexualidad de la "Clasificación estadística internacional de enfermedades y otros problemas de salud". A los niños que hoy se los clasifica con TADH (Trastorno por déficit de atención con hiperactividad) y por ello se les mete Ritalín, ayer podrían haber sido considerados simplemente niños activos y buen humorados. Es que a un hombre con una bata blanca y pastillas en la mano todos le parecen enfermos. Lautréamont en sus *Cantos de Maldoror* decía que «cuando el cochero castiga con la rienda a los caballos, se diría que el látigo hace mover su brazo, y no su brazo al látigo».[34]

¿Y mañana? Quizás sea diagnosticado paranoide quien no quiera ser filmado decenas de veces en un paseo callejero o que su ubicación sea monitoreada por las *redes sociales*, teléfonos y el nuevo dispositivo de la próxima temporada. Décadas atrás

33 Nunca más cierto, aquello de «una enfermedad mata mucha gente y mucha gente "vive" de ella».

34 «Dentro de toda tecnología se esconde una idea-fuerza, es decir, que "toda tecnología incorpora una filosofía que es expresión de cómo nos hace usar nuestra mente cómo codifica nuestro mundo". Si a un hombre con un martillo, argüía Postman, todo le parece un clavo, o a una persona con una cámara de televisión todo le parece una imagen, a cualquier persona con un ordenador todo le semejan datos que procesar». (Revista Cul de sac nro.2)

¿quién querría ser vigilado tal como lo hacen con nosotros? Algo como un GPS era implantado a un violador o un asesino en serie (las coartadas perfectas para imponer algún nuevo medio de control y disciplinamiento), sin embargo, estos últimos años se paga elevados precios colocarse a uno mismo estos dispositivos.

¿Y hoy día? El "trastorno negativista desafiante" es una categoría incluida en el Manual Diagnóstico y Estadístico (DSM-IV) de la American Psychiatric Association, donde es descrito como «un patrón continuo de comportamiento desobediente, hostil y desafiante hacia las figuras de autoridad, excesivo para el contexto sociocultural; el cual va más allá de la conducta infantil normal. Causando un deterioro significativo en el funcionamiento social del estudiado, su trastorno se sitúa dentro de los "Trastornos de Comportamiento Perturbador y Déficit de Atención"». Haciendo una retrospectiva al pasado, en 1851 un trastorno que guarda similitud es la "drapetomanía", un trastorno mental que –según la ideología dominante– padecían los esclavos negros, consistente en unas ansias de libertad o una expresión de sentimientos de oposición a la esclavitud, registrado por el Dr. Samuel A. Cartwright, perteneciente a la Louisiana Medical Association. Si cambiamos la palabra "esclavos" de aquella época, por "niños" o "jóvenes" y cambiamos la palabra "esclavitud" por "autoridad", obtenemos el mismo resultado.

«La ideología médica constituye una coartada para legitimar una violencia que ningún órgano puede controlar, ya que el mandato confiado al psiquiatra es total, en el sentido que él representa concretamente la ciencia, la moral y los valores del grupo social del cual es su legítimo representante dentro de la institución». (Franco Bassaglia, citado en *Enajenadxs, salud mental y revuelta*)

POST-DATA 2: MEDICINA Y GUERRA

Las guerras capitalistas constituyen el mayor atentado contra el proletariado, en su represión y eliminación física, y en la intensificación de su explotación en la retaguardia; ambas necesidades eternas del desarrollo capitalista, así como lo es también la destrucción-desvalorización generada por las mismas que permiten nuevas fases de valorización.

Las guerras son producto de disputas interburguesas tras un complejo entramado de intereses económicos (la eliminación física del proletariado excedentario desocupado o insurrecto también lo es) de los cuales el desarrollo de la industria de armamentos o de la construcción pueden ser los más evidentes.

Algunos ilusos pretenderán un capitalismo sin guerras, otros las aceptarán como un mal necesario, y todos estarán de acuerdo en aplaudir, a pesar de los excesos, las supuestas virtudes del capitalismo como la medicina moderna. Esta justificación ya la hemos denunciado, pero resulta que es durante las guerras, donde esta industria más velozmente se desarrolla, donde la experimentación con humanos es posible sin freno alguno, donde infinidad de técnicas como la enfermería misma han tenido su origen. No es ninguna novedad, pero a la vez que es necesaria la crítica de la medicina como tal, se hace necesario recordar cuan manchado con sangre está cada uno de sus alabados avances.

CRÍTICA DE LA CRÍTICA

Intentaremos abordar la crítica a ciertos discursos con que solemos toparnos al encarar estos temas. Las separaremos, a grandes rasgos, en tres: ecologismo, primitivismo y posmodernismo. Tal como cuando páginas atrás nos referíamos al decrecimiento (que no incluimos aquí para no volver sobre el tema) con estas tres vertientes sucede lo mismo: si bien ciertas proposiciones están sistematizadas en cada una de estas corrientes, ciertos elementos de las mismas rondan por varios ámbitos de manera más o menos formal. Es decir, encontraremos posmodernismo en muchas personas que no se consideran posmodernas, principios del ecologismo en otros que no formen parte oficialmente de dicho movimiento y hasta postulados del primitivismo en personas que no saben de qué se trata aquella corriente.

Criticar estas tendencias no es un ejercicio intelectual, una reafirmación de identidad que precisa de una contraposición, un juego de competición por calcular quién es más extremista. Pensamos que desde un proyecto revolucionario es preciso denunciar y reflexionar en torno a estas propuestas. A la vez, advertimos que, ubicándose fuera de una perspectiva revolucionaria, el criticar estas críticas es una manera de abrigarse en la ideología dominante y escupir sobre todo aquello que huela a protesta, en definitiva de justificar ideológicamente la pasividad.

ECOLOGISMO

> «Después de cobrarte el casco, quieren que se lo devuelvas, pa' que vuelvas a pagarlo. / Cuando el mundo es un puto cenicero y nosotros las colillas que hay dentro / alguien saca dinero a la basura, roba el ultimo negocio a los pobres y los tira al vertedero. / Los mismos que lo han jodido todo te dicen que recojas la mierda…»
>
> (La Polla Records, *Bandejitas, latas y paquetes*)

No sería una novedad señalar el negocio que hay detrás del ecologismo. Ni para los lectores habituados a esta publicación indicar el error que siempre recalcamos de parcializar las luchas, como si las luchas que se clasifican en "ecológicas" no deberían encontrar su raíz en el Capital mismo, si es que se quiere llegar a las verdaderas causas, a encontrar verdaderas soluciones a los problemas planteados. Pero, los ecologistas, suelen perder su tiempo y esfuerzo en una crítica técnica, embebida hasta el tuétano de la mentalidad dominante, rechazando de lleno la crítica social. En general, sucede que sus dirigentes son profesionales y especialistas en algo antes que ecologistas, y por tanto reproducen la división del trabajo y la reproducción de roles sociales. Los profesionales realizan entonces su profesión y los activistas se limitan al consignismo, la sobreinformación y la autorreafirmación de la nueva identidad adquirida en el mercado de ideologías.

«Los ecologistas son, en el terreno de la lucha contra los fenómenos nocivos, lo que son, en el terreno de las luchas

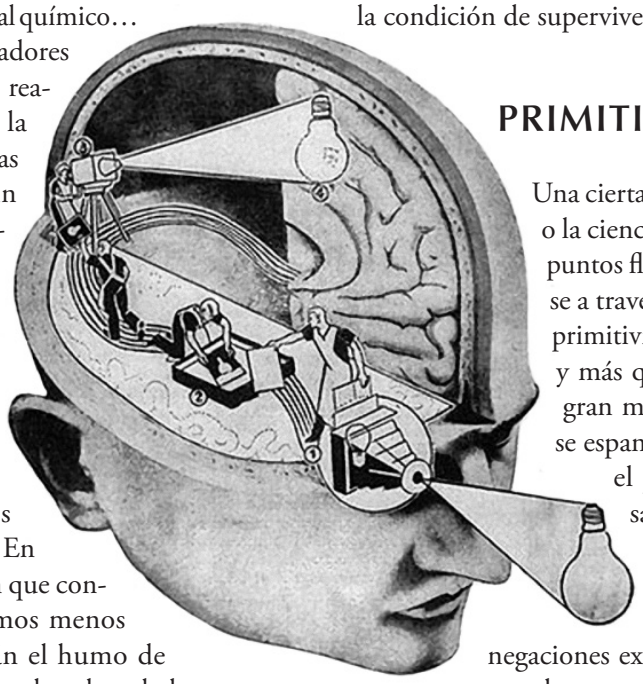
obreras, los sindicalistas: **meros intermediarios interesados en la conservación de las contradicciones**, cuya regulación ellos mismos aseguran; unos negociadores abocados al regateo (en este caso la revisión de las normas y de las tasas de nocividad reemplazan a los porcentajes de subida de los salarios); meros defensores de lo cuantitativo en el momento en que el cálculo económico se extiende a nuevos dominios (el aire, el agua, los embriones humanos, la sociabilidad sintética); en definitiva, son los nuevos comisionistas de un sometimiento a la economía. (…) Se predica la disciplina a los ejércitos del consumo, como si fueran nuestras fastuosas extravagancias las que hubieran roto el equilibrio ecológico y no, en cambio, el absurdo de una producción impuesta; se pregona un nuevo civismo según el cual todo el mundo es corresponsable de la gestión de los fenómenos nocivos, en perfecta igualdad democrática: desde el contaminador de base, que cada mañana libera clorofluorocarbonados cuando se afeita, al industrial químico… (…) hay que tratar como recuperadores a todos los que con su pretendido realismo intentan abortar, gracias a la organización de jaleo mediático, las tentativas de expresión directa, sin intermediarios ni avales de especialistas, del disgusto y de la ira que suscitan las calamidades de un modo de producción». (Encylopédie des nuisances, *Mensaje dirigido a todos aquellos que no quieren administrar la nocividad sino suprimirla*)

El disciplinamiento burgués es uno de los pilares del ecologismo. En momentos de austeridad nos dirán que consumamos menos, que nos bañemos menos para cuidar el agua y compararán el humo de los incendiarios insurrectos con los desechos de la contaminación empresarial. Controlarán la basura de donde vivimos y si transgredimos las reglas nos cobrarán multas. Nos cobrarán también por las multas de los burgueses. La "descontaminación" la termina pagando el proletariado, mediante impuestos estatales y un aumento del precio de los productos, lo cual representa una baja del salario real. Se puede exigir «que quien contamina pague», bien ¿pero cuál es la consecuencia? El aumento de los costos, cuando sale más barato pagar las multas que reinvertir en nueva tecnología y estructura de producción. Los ecologistas suponen que las empresas pueden pagar de sus millonarias cuentas, es cierto. Pero terminaremos pagando nosotros, ninguna empresa se ha hecho un monstruo multimillonario pagando de su bolsillo. Cuando los capitalistas invierten en "tecnología limpia", suben los precios o bajan la calidad de lo que nos venden. Y cuando no pueden, o no quieren, realizar esa inversión y la legislación local asi lo exige, entonces comienzan los despidos, o sino, se van a una región donde las leyes sean más blandas.

El proletario ciudadanizado no sólo que no respeta al medioambiente, sino que lo desconoce. El aislamiento en ciudades lo priva hasta de ser un mero espectador de la actividad agrícola (y a veces hasta de la industrial). Se llega a desconocer completamente el origen de los alimentos que consume, ya que se le venden de una manera que no conservan siquiera la apariencia de la planta o animal de origen (si es que aún tienen ese origen). Y el mismo Progreso que lo priva de su entorno lo culpa por no protegerlo. El comunismo debe ser, entre otras cuestiones, la construcción social de un nuevo equilibrio del ser humano con el resto de la naturaleza.

Sino mientras tanto, se pueden fundar ecoaldeas que pueden derivar en buenos negocios y se puede llamar a la secesión e irse al campo y aliviar la tensión social de la ciudad. Se pueden, también, abrir nuevos mercados de comercio justo y saludable, etc., etc… Pero como expresa Fukuoka «hasta que la humanidad no vuelva a ser natural no habrá ni alimentación natural ni agricultura natural».

Desde el otro lado de la barricada, el CEO de Renault tanto como otros apuesta a esta "nueva conciencia": «El desarrollo sostenible no es ni una utopía ni incluso una protesta, sino la condición de supervivencia de la economía de mercado».



PRIMITIVISMO

Una cierta crítica a la tecnología, el progreso o la ciencia –pese a su heterogeneidad y sus puntos flojos– pudo extenderse y mantenerse a través del tiempo gracias a la corriente primitivista. La respuesta no se hizo esperar, y más que superar sus puntos débiles, la gran mayoría del "medio revolucionario" se espantó de la herejía: «¿por qué criticar el progreso? ¿las fábricas? ¿la sacrosanta ciencia? ¿por qué criticar la toma de esos neutrales medios de producción?».

Muchas de las afirmaciones y negaciones expresadas en este número podrían ser vulgarmente categorizadas bajo la categoría "primitivista". Y si bien, desde esta corriente se ha podido sacudir a la lucha revolucionaria de sus asientos positivistas heredados del siglo XIX con su comprensión del progreso capitalista como el progreso de todos, también se han buscado razones muy débiles para oponerse a este orden mundial: buscando cuál fue el error de la historia (señalando desde el lenguaje a la agricultura), buscando volver al pasado, generando una ideología de la impotencia. En la historia mundial no podría haber un único "error" fundante que haya dado como resultado este entramado llamado civilización. Por otra parte, la crítica de la civilización es necesaria, pero no para regresar, la historia no va hacia atrás.

La historia no retrocede siglos y siglos como desearían muchos amantes de lo primitivo, ni un siglo atrás como desean quienes idealizan a una clase obrera industrializada, ni siquiera una o dos décadas como quisieran quienes babean con un pasado reciente. La insistencia de los militantes y activistas en una edad de oro es un sueño de retorno al pasado. *Su futuro está a sus espaldas, marchan con la cabeza vuelta hacia atrás*.

Tener memoria es necesario, como es necesaria una noción histórica de nuestras luchas y derrotas, pero el pasado no es un objeto a alcanzar ni un modelo a seguir. Por más que se

recurra a la nostalgia las condiciones sociales no retornarán. **La falta de una imaginación antagonista se paga caro al no poder realizar la imaginación como una fuerza práctica**.

«(…) bajo el pretexto del rechazo a la civilización los primitivistas llegan al rechazo de lo que, universalmente, se conoce por historia. (…) Es en ese sentido que se puede decir que el anarco-primitivismo no tiene ninguna visión histórica de la humanidad. Para él, todo se reduce a un paso abrupto del hombre primitivo al hombre civilizado, todo es perversión inmediata, decadencia súbita. Ningún matiz dialéctico, ningún reconocimiento de la cohabitación de formas históricas diversas tienen valor a sus ojos. Se trata de una historia explicada a los niños, una antropología dibujada con trazo grueso en estrecha filiación con la visión progresista dominante donde se procede a una oposición tosca entre dos modelos. Este radicalismo virtual (buscar la raíz del Mal y querer recomenzar todo desde cero) es un puro producto de la impotencia moderna». (Los Amigos de Ludd, *Carta abierta a los primitivistas)*[35]

Caer en la "trampa" de la ideología primitivista es fácil. A quien se encuentre descontento con su realidad no le hacen falta demasiados argumentos para rechazar esta civilización, y el primitivismo nos brinda un algo o parece dar respuesta a esta intuición. Y a esto se suma la común falta de perspectivas, lo único "conocido" es la civilización o su pasado, entonces no es muy difícil dentro de esas opciones simpatizar con el mal menor. Lo importante es realizar una crítica no desde el pasado sino desde el presente. No hay parámetros comunes para plantearnos si antes, en "aquella época de oro", se vivía mejor o peor que ahora.

POSMODERNISMO

La tentación de dudar de todo se presenta como un estado de ánimo de nuestra época. La expresión «creer en nada» no es inocente. Se da en rebeldes y escépticos, es un espíritu de época. Obsesionados por encontrar certezas 100% científicas al no hallarlas, se comienza a desconfiar de todo. Y ya que nada puede ser probado todo puede ser defendido, adoptando una actitud de escepticismo integral que toma distancia de la realidad y es una coartada perfecta para el individualismo y el «sálvense quien pueda» moderno (o posmoderno lo mismo nos da).

Es abusivo de nuestra parte llamar "posmodernismo" a esa sensación de escepticismo generalizado, pero no encontramos una forma mejor de nombrarlo, y los *posmodernos duros* entrarían aquí en un debate infinito ya que poseen un gusto extremo por la discusión del lenguaje, el metalenguaje, la definición e indefinición de los términos, de los particularismos en general. En estos debates se suele sacar a relucir una jerga pretenciosa que contribuye a jerarquizar a los intelectuales mediante la incomprensión. Pero no todo lo oscuro y complejo es necesariamente profundo: «Hay una enorme diferencia entre los discursos que son de difícil acceso por la propia naturaleza del tema tratado y aquellos en los que la oscuridad deliberada de la prosa oculta cuidadosamente la vacuidad o la banalidad. Este problema no es en absoluto exclusivo de las ciencias humanas o sociales; muchos artículos de física o matemática emplean un lenguaje más complicado de lo estrictamente necesario». (Alan Sokal[36] y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*)

Lamentablemente gran cantidad de críticas a la ciencia, a la tecnología e incluso a la vida moderna no parten de posiciones anticapitalistas sino de presupuestos posmodernos, necesariamente imprecisos como la ideología de la cual son portadores. **Unas posiciones fofas, ambiguas y relativas nos desarman frente al enemigo**, sin embargo, se piensa que ser firmes y decididos es ser necesariamente "científicos". Nuestra crítica de la ciencia, parte no de esta disciplina como especialidad sino de su carácter como parte fundamental del sistema capitalista, y es que nuestra crítica no parte desde el academicismo sino de la necesidad de una transformación radical del mundo, contra el Estado y el Capital, por la constitución de una comunidad humana.

35 Además de este texto completo recomendamos otros que pudimos leer al respecto: *La civilización y sus últimos descontentos* (Aufheben), *Abundancia y escasez en las sociedades primitivas* (La Guerre Sociale), *Por qué no soy primitivista* (Jason McQuinn), *El resurgir de los bárbaros* y *Tecnología y lucha de clases* (ambos de Willful Disobedience)

36 Alan Sokal, profesor de Física en la Universidad de New York, en el año 1996 envió a la revista de clara orientación posmoderna *Social text* un artículo para que le publiquen, titulado nada menos que: *La transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica* donde sostenía la asombrosa tesis de que la gravedad cuántica era un constructo social; es decir, que la gravedad existe sólo porque la sociedad se comporta como si existiera, por lo tanto si no creyéramos en ella no nos afectaría. El autor pretendía comprobar que se publicaría «un artículo plagado de sinsentidos, siempre y cuando: a) suene bien; y b) apoye los prejuicios ideológicos de los editores (contra las ciencias exactas)». El artículo fue publicado y el mismo día se aviso que se trataba de un engaño, el hecho causó un escándalo académico. Sokal dijo que su artículo era «un pastiche de jerga posmodernista, reseñas aduladoras, citas grandilocuentes fuera de contexto y un rotundo sinsentido», que se «apoyaba en las citas más estúpidas que había podido encontrar sobre matemáticas y físicas» hechas por universitarios genéricamente llamados posmodernos de humanidades. El artículo recibió del medio académico tanto elogios como propuestas para el debate.

En el 2002 tres estudiantes del Instituto Tecnológico de Massachusetts diseñaron un software que generaba imposturas pseudocientíficas, mediante frases aleatorias que aparentaban tener sentido, al más puro estilo Sokal-Bricmont. El artículo era «un completo batiburrillo de estupideces que pasó directamente el supuesto filtro del comité de selección». Y uno de los artículos generados completamente al azar por SCIgen consiguió que invitaran a los autores a dar una conferencia sobre su investigación en un congreso internacional.

Sin embargo, algo muy similar podría suceder en las ciencias duras, el mismo año ocurrió en Francia el "escándalo Bogdanov": Dos hermanos presentadores televisivos de un programa de divulgación científica consiguieron publicar en prestigiosas revistas científicas teorías absurdas y carentes de sentido. Algunos concluyeron que se trataba de pseudociencia escrita con una densa jerga técnica otros que se trata de un trabajo serio, los Bogdanov defendieron la veracidad de su trabajo. La cuestión es que la complejidad intrínseca de estas materias (en este caso los grupos cuánticos y la teoría topológica de campos) donde el excesivo uso de jerga técnica por parte de los especialistas y el nivel de extrema abstracción muestran el sinsentido de gran parte de la ciencia actual, donde el debate ya no está puesto en la veracidad de los enunciados, sino en si estos han sido escritos con veracidad.

¡ROMPER CON LA MENTALIDAD CAPITALISTA!

> «Declarar malo el centro mismo del mundo existente, ante la estupefacción indignada de cuantos lo consideran bueno».
>
> (Guy Debord, *La sociedad del espectáculo. Prólogo a la cuarta edición italiana*)

Advertíamos anteriormente que «sin técnica, la humanidad desaparecería; lo que no significa que todas las técnicas sean válidas, ni que la técnica sea la esencia del género humano». Y luego de algunas reflexiones sobre el progreso, sería importante hacer algunos otros breves aportes.

Hasta aquí hemos intentado exponer y criticar una normalidad naturalizada que se produce y se reproduce en la sociedad capitalista atravesando a ambas clases sociales. Reproducida por nuestras familias y por la "tradicional familia burguesa", por el explotado y el explotador, por los opresores y quienes intentamos rebelarnos. Parecería no haber un nosotros y un ellos tan evidente. Sin embargo, **calificamos a esta mentalidad como burguesa porque la reproduzca quien la reproduzca beneficia a una sola clase: la burguesía, en perjuicio del proletariado y evidenciando (para quien quiera verlo) que no sólo se trata de un pensamiento sino también de una fuerza material**. La pobreza espiritual y el profundo malestar en la sociedad actual hacen patente la miseria de la mentalidad burguesa, la cual, si bien afecta tanto a proletarios como a burgueses, es la que posibilita el mantenimiento de la profunda diferencia material entre las clases, que la burguesía defiende en nombre del Capital.

Jaques Ellul en *Reflexiones sobre la ambivalencia del progreso técnico* se propone esclarecer cuatro proposiciones: que todo progreso técnico tiene un precio, que el progreso técnico causa más problemas de los que resuelve, que los efectos nefastos del progreso técnico son inseparables de los efectos favorables, y que todo progreso técnico conlleva un gran número de efectos imprevisibles. Señalando además que «estamos convencidos de que en torno nuestro no hay más que problemas técnicos, que cualquier problema puede encontrar su solución gracias a la técnica».

Las "soluciones" brindadas por la razón capitalista suscitan nuevos problemas. Intentar solucionar un problema aislándolo, y echando encima el *jarro de agua helada de los cálculos egoístas* aporta más problemas de los que soluciona. Por no hablar de los problemas que la misma técnica ha provocado intentando subsanar otros o los problemas que se presentan como tales tan sólo para aplicar una nueva técnica. De este modo, las nuevas técnicas, la tecnología, la ciencia y el progreso se vuelven incontrolables, y peor aún, se vuelven contra nosotros mismos.

Quizás el ejemplo más grotesco pueda ser el desarrollo de alta tecnología utilizada para el ámbito mercantil del "cuidado de la salud" que va íntimamente relacionado con una humanidad que se enferma por las consecuencias de esos desarrollos, que no pueden ser analizados de manera aislada, sino como un monstruoso progreso tecnológico. ¿Exagerado? No, un descubrimiento tecnológico es a su vez político y económico, y además sólo puede existir como parte de un desarrollo aún mayor, como un fragmento de él, inseparable.

En las últimas décadas se ha multiplicado la contaminación del aire, el suelo y el agua en nuestro planeta. Aún desconocemos las consecuencias de la exposición por tiempo prolongado a las emisiones de teléfonos móviles, computadoras, radares y demás artefactos, así como las consecuencias de aditivos químicos incluidos en lo que comemos. Comenzamos además a exponernos también a la modificación genética de alimentos y de humanos. Para peor, estas amenazas interactúan entre sí pudiendo dar resultados terriblemente inimaginables. El panorama no es grato, pero esto no puede llevarnos a rechazar la razón o la técnica en bloque, así como tampoco sería honesto tratar de vender ilusiones voluntaristas o presentar escenarios apocalípticos para captar la atención de un mayor número de personas. No debemos rechazar una reflexión razonable así como tampoco una imaginación que niegue el orden dominante. No nos podemos permitir el lujo de abstenernos de transformar las relaciones sociales. No se trata de «volver a la naturaleza» en un sentido idealizado, sino de modificar radicalmente nuestra relación con la naturaleza y por lo tanto con nosotros mismos.

Cuando no se tiene ninguna idea de la historia se puede imaginar un salto súbito de la libertad salvaje a la domesticación y viceversa, sin poder reconocer la cohabitación de formas históricas diversas. Puede olvidarse que la tecnología hoy día es una modalidad de la técnica y que en su "código genético" no está solamente la lógica de maximización capitalista, sino también la capacidad técnica inherente al ser humano, que supone la capacidad de apropiación y transformación crítica. El rechazo abstracto de la tecnología posee el

peligro de afirmar que la revolución anticapitalista supondrá un salto repentino desde el reino de la alienación tecnológica total hacia una técnica benigna integrada en la vida humana al fin realizada. Esto luego de un súbito abandono o destrucción masiva de todo el aparato tecnológico creado por el capitalismo. La superación de las formas obsoletas se da a través de innumerables combinaciones, mezclas, desvíos, experimentaciones, que suponen de todo menos un proceso pulcro y ordenado en torno a categorías o polaridades absolutas ¿cómo comprender decididamente dónde comienzan las *buenas técnicas* humanas y donde terminan las *malignas tecnologías capitalistas*? Así como no hay ningún aspecto de la vida social que no esté marcado por la dinámica capitalista, no hay ningún aspecto de la vida social que esté "absolutamente" determinado por el Capital, lo cual quiere decir que los aspectos de la vida social son susceptibles de convertirse en un factor de subversión del orden dominante. El Capital es totalitario, pero no total.

Se puede imaginar incluso a futuro una comunidad poscapitalista donde nos adecuemos a utilizar técnicas que puedan controlarse y no requieran de otras técnicas que "solucionen" sus daños colaterales. Donde la actividad humana, ya no guiada por el intercambio y la ganancia, *produzca* de acuerdo a otras relaciones humanas, de acuerdo a otros criterios: objetos duraderos en oposición a la obsolescencia programada, la posibilidad de objetos y "servicios" colectivos a diferencia de la vida individual impuesta por la sociedad moderna. ¿Y cuántas opciones que no podemos suponer a falta de una realidad material que nos impide imaginar más allá de lo inmediato de nuestro entorno capitalista? Si podemos y debemos afirmar, por ejemplo, **la necesidad de destruir el valor de cambio a la vez que cuestionar la supuesta utilidad de las cosas**, es decir, socavar las bases mismas del valor, realizar la crítica del valor de cambio y del valor de uso de manera inseparable. **El valor de uso no es simplemente el nombre que la economía dio a la utilidad, es la utilidad que la economía le dio al mundo**, enfrentada a las necesidades humanas, determinada por la necesidad de ganancia. Gran cantidad de elementos, métodos, conceptos han sido concebidos por necesidades capitalistas sin ningún beneficio humano, por lo cual no sólo es criticable que tengan un precio, de no tener precio continuarían siendo dañinos para la humanidad.

Desde el razonamiento capitalista los remedios podrán ser peores que la enfermedad. Y una revolución anticapitalista supone entonces un "nivel de vida bajo" si ponemos en consideración las mercancías a consumir, sin embargo, sería todo lo contrario en los demás sentidos de la vida, los que valen la pena.[37]

Las conclusiones de la presente exposisición sobre la vida moderna difícilmente sirvan para "crear conciencia", invitar al activismo y militantismo de lo inmediato, o para presentarse como agradables en los supermercados de las ideologías. Tampoco sería eficaz inculcarlas al prójimo mediante la educación. Estas afirmaciones y negaciones tienen sentido en la transformación, en la lucha misma. Es en la insurrección abierta, así como en la lucha minoritaria, donde se puede comenzar a experimentar un cambio de mentalidad y de acción que empiece a romper con la razón capitalista.

En esta pasividad somos portadores de la *mentalité* capitalista de nuestra época. Aún repetimos como loros los principios filosóficos de los cuales se valió esa clase ascendente que precisó zafarse del orden de la aristocracia y la Iglesia: libertad e igualdad. Libertad para dejar de ser esclavos o siervos, y tener propiedad de nuestros cuerpos para venderlo por dinero. Igualdad ante la ley como ciudadanos, igualdad como mercancías donde los objetos gozan de igualdad junto con los seres humanos gracias al valor en tanto que sustancia común que permite comparar e intercambiar elementos que de otra manera no tendrían esa característica.[38]

Hasta hoy la gran mayoría de los llamados a la "revolución" son, y han sido, en nombre de la libertad y la igualdad burguesas, de la ciencia y la Razón, de la eficacia y el progreso… y ya es hora de romper con eso. Tal como es hora de romper con la ambivalencia de protestar contra el mercado y codificar las protestas en términos comerciales y cuantificables.

Comenzamos diciendo que «el hombre se parece más a su tiempo que a su padre», y a lo largo de estos textos hemos argumentado tal afirmación. La burguesía en su desenfrenada carrera por la ganancia pasa por encima a algunos de nuestros enemigos, como la religión o el patriotismo, la familia o el matrimonio. Producto de su necesidad, es que su mentalidad tiende a lo concreto, a lo cuantificable, a lo utilizable y rechaza ciertas abstracciones (que, sin embargo, cuando las necesita las retoma). Pero no debemos subirnos a ese tren, se puede rechazar todo eso para un cometido que no es el nuestro.

Así como hoy la producción física es a su vez una reproducción de lo social, es a través de la actividad humana convertida en trabajo que se producen no sólo mercancías sino una forma social, las propias condiciones materiales tanto físicas como ideológicas. Por tanto, esta reproducción cotidiana no es algo externo, un hecho natural que escapará a nuestro control para siempre. Somos nosotros mismos los artífices de estas condiciones de existencia.

«La tarea de la ideología capitalista es mantener el velo que impide a las personas ver que sus propias actividades reproducen la forma de su vida cotidiana; la tarea de la teoría crítica es levantar ese velo que oculta las actividades de la vida cotidiana, volverlas transparentes, hacer visible la reproducción de la forma social de la actividad capitalista en

37 «Esto no quiere decir necesariamente un mundo hambriento o incómodo, pero sí que excluye el tipo de existencia con aire acondicionado, cromada, llena de aparatos, que actualmente se considera como lo más deseable. Los procesos que suponen, por ejemplo, la construcción de un avión, son tan complejos que sólo pueden ser posibles en una sociedad centralizada, planificada, con todo el aparato represivo que ello implica. A menos que podamos contar con un cambio impredecible en la naturaleza humana, libertad y eficacia están obligadas a marchar en la dirección opuesta». Así le respondía en 1954 George Orwell a Herbert Read quien exponía en su libro *Anarquía y orden* que «el anarquismo no significa necesariamente una vuelta a la artesanía manual y las obras sanitarias al aire libre; no renuncia a la energía eléctrica, los transportes aéreos, la división del trabajo, la eficiencia industrial». (citado en revista Cul de sac nro.1)

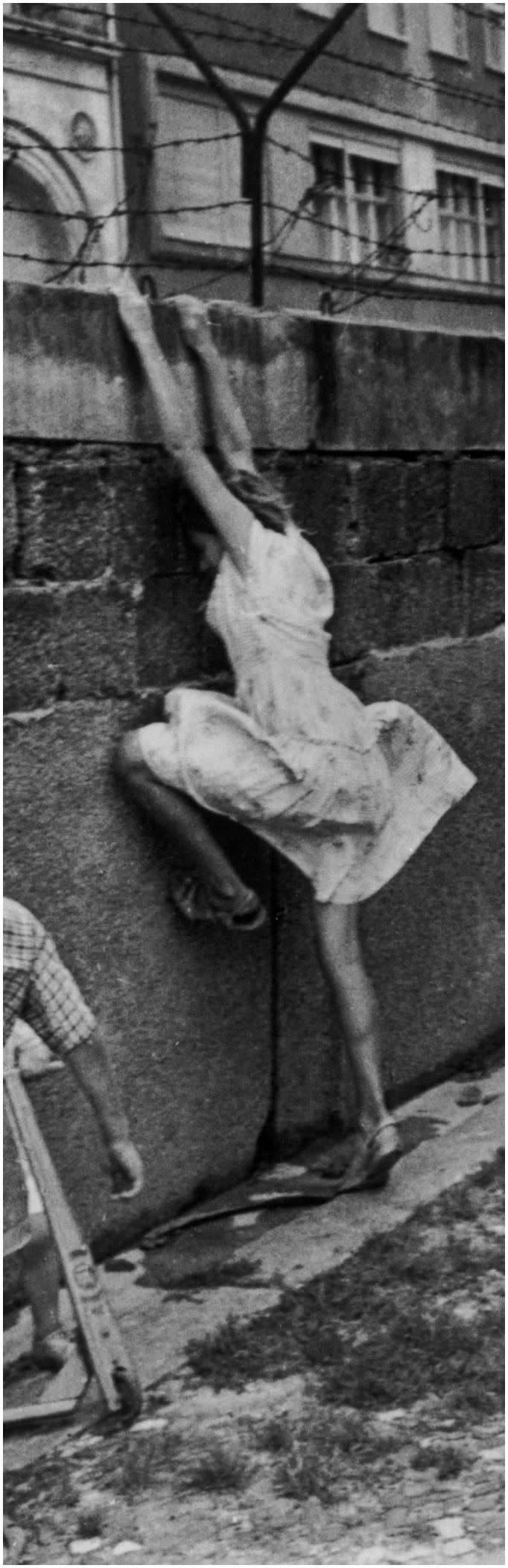
38 Para ampliar sobre este y otros temas relacionados recomendamos el texto: *La ideología burguesa y el origen del determinismo* (Lewontin, Rose y Kamin), extractos del tercer capítulo del libro *No está en los genes* (1984). Disponible en: www.el-radical-libre.blogspot.com.ar/2013/06/la-ideologia-burguesa-y-el-origen-del.html

el seno de la vida cotidiana» (Fredy Perlman, *La reproducción de la vida cotidiana*)

El capitalismo surge de condiciones históricas concretas, heredero de sistemas de producción anteriores. La actividad social capitalista reproduce y extiende el capitalismo pero también crea las condiciones para suprimir las condiciones materiales de las cuales surgió, tal como ya ocurrió con sistemas de producción anteriores.

Un modo de producción sucede a otro, ninguno es eterno. Sería iluso y determinista esperar que de estas condiciones surja automáticamente el comunismo. No sabemos que vendrá después del capitalismo, sólo sabemos que será distinto, como ya ocurrió con el esclavismo o el feudalismo. **Pero el comunismo no es simplemente un modo de producción, es la fuerza viva que destruye todas las separaciones de la sociedad**.[39] Y a esa diferencia es a donde apuntamos: a la abolición no sólo del Capital sino de la economía, no sólo del Estado sino de la política, al fin de la sociedad de clases, por ello luchamos y proponemos seguir luchando.

«–¿Qué quiere entonces?, ¿cambiar a la humanidad? –No, algo mucho más modesto: que la humanidad se cambie a sí misma, como ya lo hizo dos o tres veces». (Cournelius Castoriadis, *¿Camino sin salida?*)



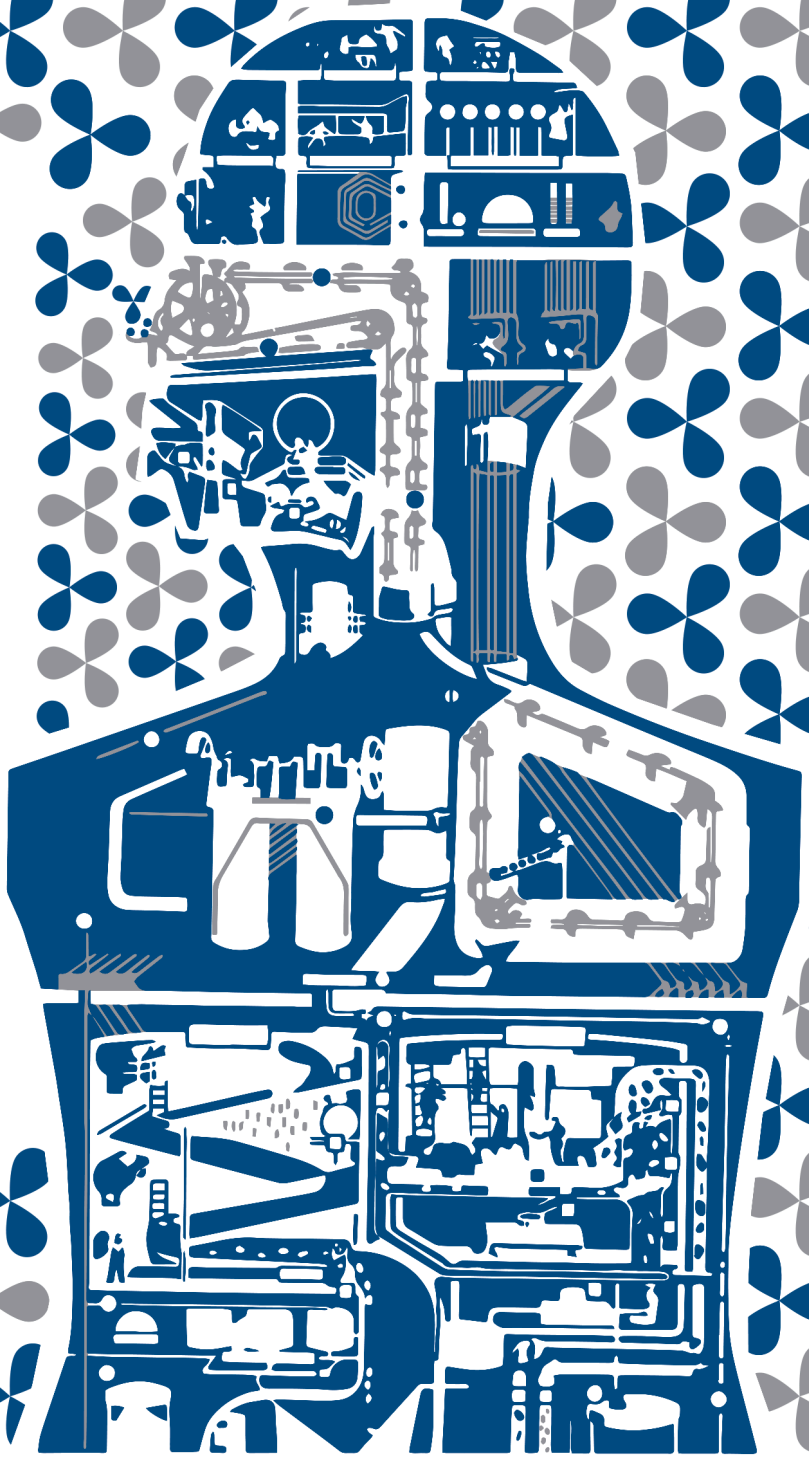
39 «En todas las revoluciones pasadas, el modo de actividad ha permanecido intacto y sólo trataban de lograr otra distribución de ésta, una nueva distribución del trabajo entre otras personas, al paso que la revolución comunista va dirigida contra el carácter anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de todas las clases, al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc., dentro de la actual sociedad. Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases». (Karl Marx, *La ideología alemana*)

cuadernos de NEGACIÓN.

La ciencia, la tecnología y la noción de progreso, no se encuentran por fuera del modo de producción capitalista, son parte constitutiva de éste y como una sola ideología imprimen un modo de percibir el mundo y de actuar en él.

La razón dominante es burguesa, porque en tanto que idea pero tambien como fuerza material, actúa en beneficio del Capital.

Hasta hoy, la gran mayoría de los llamados a la "revolución" han sido y son en nombre de la libertad y la igualdad burguesas, de la ciencia y la Razón, de la eficacia y el progreso... y ya es tiempo de romper con ello.



cuadernosdenegacion@hotmail.com I www.cuadernosdenegacion.blogspot.com